

## RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar el título de MAGISTER EN TEOLOGÍA DE LA BIBLIA.
2. **TÍTULO:** “EL RELATO DE LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO” EN Lc 4, 1-13, COMO RESPUESTA A LAS NECESIDADES QUE ATRAVESABA EN SU ÉPOCA UNA COMUNIDAD EN CRISIS.
3. **AUTOR (ES):** Ramos Tapia Andrea del Carmen.
4. **LUGAR:** Bogotá D.C
5. **FECHA:** Junio de 2017
6. **PALABRAS CLAVES:** Tentación, desierto, necesidades, crisis.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El objetivo de esta investigación es demostrar el propósito del autor lucano para incluir esta narrativa del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto dentro de su obra evangélica.
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Biblia, Teología y Hermenéutica.
9. **METODOLOGÍA:** Análisis exegético-narrativo y hermenéutico-teológico.
10. **CONCLUSIONES:** Esta investigación brinda aportes que permiten la comprensión no sólo de la inserción del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto en el evangelio de Lucas, sino también la comprensión de los elementos propios del evangelista en la construcción del relato, relacionado con el mensaje a los destinatarios del evangelio a la luz del contexto socio-cultural en que vivían y de esta manera, así como el relato fue respuesta esperanzadora para la realidad concreta de la comunidad lucana, se entenderá cómo este mismo relato le hable a los lectores modernos en problemáticas socio-culturales similares.

**“EL RELATO DE LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO” EN  
LUCAS 4,1-13, COMO RESPUESTA A LAS NECESIDADES QUE  
ATRAVESABA EN SU ÉPOCA UNA COMUNIDAD EN CRISIS**

**Dr. MILTON J. MARTÍNEZ M.  
ANDREA DEL C. RAMOS T.**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TEOLOGÍA DE LA BIBLIA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C  
2017**

**“EL RELATO DE LAS TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO” EN  
LUCAS 4,1-13, COMO RESPUESTA A LAS NECESIDADES QUE  
ATRAVESABA EN SU ÉPOCA UNA COMUNIDAD EN CRISIS**

**ANDREA DEL C. RAMOS. T.**

**Trabajo de tesis para optar el título de Magister en Teología de la Biblia**

**Asesor**

**Dr. MILTON J. MARTÍNEZ M.**

**Docente-Investigador**

**Director de la Maestría en Teología de la Biblia**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TEOLOGÍA DE LA BIBLIA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C**

**2017**

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Espíritu Santo, por darme su maravillosa luz, guía, fortaleza y perseverancia en la culminación de mi trabajo de grado para la gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

A Dios, por el milagro del reencuentro con mi madre Lelis María Reyes Sofán.

A la Santísima Virgen María, por su amor y su intercesión en la realización de este sueño de la maestría.

A mis Padres, Julio Enrique Ramos Londoño y Eladia de las Mercedes Tapia, por el amor, el cuidado, la educación y la entrega en sacarme adelante y permitirme ser lo que hoy soy.

A Samuel Antonio García Pinto, por su amor, su apoyo, su compañía, su confianza y su oración no solamente en la realización de este trabajo, sino también en este precioso camino de la vida.

Al profe Milton Joel Martínez, por la maravillosa oportunidad que Dios me brindó de poder contar con su dedicación, compromiso, entrega y aportes en la guía de este trabajo investigativo.

## Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>1. GENERALIDADES DEL MACRO-RELATO</b> .....	10
1.1 Autor, Fecha y Lugar de composición del Evangelio .....	10
1.2 Comunidad objeto del Evangelio .....	11
1.3 Acercamiento al contexto socio-político de Lc 4, 1-13. ....	13
1.4 Problemáticas de la comunidad de los destinatarios .....	16
<b>2. ANÁLISIS NARRATIVO DEL MICRO-RELATO DE 4, 1-13</b> .....	20
2.1 Primera aproximación .....	20
2.2 Conclusión del análisis de la Crítica Textual .....	20
2.3 Resultados del análisis morfológico .....	22
2.4 Resultados del análisis sintáctico .....	22
2.5 Acercamiento al Texto en Griego .....	23
2.6 Límites del texto .....	24
2.6.1 Criterios de limitación.....	24
2.6.2 Indicadores de los límites.....	27
2.6.3 Los cuadros del relato .....	28
2.6.4 Indicios narrativos que remiten a lo anterior y a lo posterior.....	29
2.6.5 Secuencia narrativa del contexto del relato de estudio .....	30
2.7 La trama .....	31
2.7.1 Explicación de cada parte de la estructura quinaría .....	32
2.8 Protagonista y antagonista .....	43
2.8.1 Clasificación de los actantes en busca del protagonista.....	43
2.8.2 Características del protagonista y del antagonista .....	44
2.8.3 Esquema actancial.....	45
2.8.4 Autonomía de los actantes .....	47
2.8.5 Identificación y construcción del protagonista y del antagonista .....	47
2.8.6 Juego de focalizaciones.....	51
2.9 El marco.....	51
2.9.1 El marco temporal.....	52
2.9.2 El marco geográfico .....	54
2.9.3 El marco social.....	57

2.9.4 Diferencia Sinóptica del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto .....	65
<b>3. MENSAJE DEL AUTOR.....</b>	<b>70</b>
3.1 Explicación de cada tentación en el contexto de Lucas .....	70
3.2 Respuesta de Lucas a las necesidades de la comunidad .....	75
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>88</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>90</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>94</b>
Anexo 1: Crítica Textual.....	94
Anexo 2: Análisis Gramatical .....	97

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación nace de un interés que surgió a partir de una lectura “del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto” en el evangelio de Lucas, analizando el relato a la luz del macro-contexto de la obra evangélica, el ambiente socio-cultural de los destinatarios del evangelio y la narración propia del evangelista, que distingue el relato de los demás textos paralelos.

“El relato de las tentaciones de Jesús en el desierto”, es presentado en el evangelio de Lucas como un episodio de la preparación de Jesús antes de iniciar su ministerio público. En las escenas de este relato se presenta a Jesús enfrentándose a fuertes situaciones de alta tensión a causa de las propuestas seductoras por parte de su adversario, al cual logra vencer con la Palabra y la ayuda del Espíritu Santo (1, 1). Esta situación de Jesús podría interpretarse en claves comunitarias, ya que en el macro-contexto de la obra evangélica se puede comprender que la Palabra de Dios y el Espíritu santo que sostuvieron a Jesús en los momentos difíciles y lo prepararon para su ministerio público, son también las mismas armas recibidas por la comunidad para su preparación y para superar las crisis que atravesaban en aquella época.

Para llevar a cabo este estudio investigativo y alcanzar los objetivos propuestos, se ha tenido preferencias por los pasos que brinda el método narrativo, ya que el análisis a través de dicho método se orienta de una manera prioritaria hacia los lectores, considerando el efecto del relato hacia éstos y, el modo en que el texto coopera en el desciframiento del sentido.<sup>1</sup> Además, que la diferencia de Lucas con los otros evangelistas consiste en que sus escritos no sólo relacionan la vida de Jesús con el ambiente y la cultura contemporánea, sino también con el desarrollo expansivo de la Iglesia naciente<sup>2</sup>

En este orden de ideas, una comunidad que se veía constantemente tentada por las ofertas de salvación que se ofrecían en el mundo pagano<sup>3</sup>, y vivía en su propio desierto debido a las situaciones difíciles que se les presentaba y, a pesar de todo ello, estaba llamada a descubrir la carga de miseria y de opresión que se encontraba detrás de todo

---

<sup>1</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: Sal Terrae, p.17.

<sup>2</sup> Cf. FITZMAYER, Joseph. *El Evangelio según San Lucas. I. Introducción General*. Madrid: Ediciones Cristiana, p. 71-79.

<sup>3</sup> Cf. RODRIGUEZ, Antonio. “La Obra Lucana (Lc-Hch) en Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Pamplona: Verbo Divino, 1994.p.366.

un Imperio dominante, del cual, ella también hacía parte. Cómo mirar que Lucas por medio del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto le pudo mostrar a la comunidad una salida esperanzadora, con una postura de Jesús supremamente radical frente a las distintas propuestas atractivas que se le presentaron, para que también ella tuviera un referente y, a partir de la experiencia del desierto que vivió Jesús, poder recobrar los ánimos y la fe, ya que después de su muerte y resurrección, continúa con el llamado que ha recibido de propagar la obra misionera del evangelio en una sociedad marginal y maltratada por la injusticia y la corrupción de los poderosos.

Por tanto, el objetivo de esta investigación es demostrar el propósito del autor lucano para incluir esta narrativa del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto dentro de su obra evangélica. Por eso, después de identificar las problemáticas y las necesidades que atravesaba la comunidad de los discípulos de la segunda comunidad de cristianos, surge el siguiente interrogante, cuya respuesta es de interés para alcanzar el objetivo del presente estudio investigativo: ¿Cómo responde el evangelista Lucas, desde el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto a las necesidades que atravesaba en su época la comunidad a la que dirigió su evangelio?

Este estudio investigativo se llevará a cabo en tres capítulos y las conclusiones. En el primer capítulo, se describirá el contexto histórico del evangelio de Lucas y los datos generales del autor, como su biografía, la fecha y el lugar de composición de la obra evangélica. Posteriormente, se expondrán el contexto socio-cultural del evangelio de Lucas, junto con un planteamiento de los aspectos relacionados con el origen de los destinatarios y, la problemática social que estaban atravesando en la época, de acuerdo a los diferentes ambientes en que se encontraban.

En el segundo capítulo, se abordará un estudio exegético realizado con los pasos que aporta el método narrativo, comenzando por un acercamiento del marco-contexto de la obra literaria del evangelio lucano, con la ubicación del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto dentro de este gran contexto que ha sido organizado en secuencias narrativas. Los pasos que brinda el estudio exegético narrativo, por los cuales se ha tenido preferencia en la presente investigación han sido la trama, los personajes y el marco social, geográfico y temporal del relato objeto de estudio, teniendo presente el autor Aletti, quien desde los estudios narrativos que aborda del evangelio de Lucas afirma lo siguiente: “los personajes, el espacio y el tiempo son los medios privilegiados por los que uno entra al relato”.<sup>4</sup> Por tanto, teniendo en cuenta

---

<sup>4</sup> ALETTI, Jean. El arte de contar a Jesucristo: Lectura Narrativa del evangelio de Lucas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992. p. 9.



esta afirmación, se considera que desde la exégesis narrativa de Lc 4, 1-13, se puede corroborar que con los hechos allí narrados en su orden, el autor buscó impactar a sus destinatarios en la época en que vivían.

En el tercer capítulo, se presentara una explicación de cada una de las tentaciones en el contexto del evangelio de Lucas, teniendo en cuenta los aportes de la exégesis-narrativa y además, se presenta en este mismo capítulo las respuestas brindadas por el autor lucano a las diferentes crisis que estaba viviendo en su época la comunidad de los destinatarios.

Finalmente, se presentarán las conclusiones de los resultados de la investigación y se mostrarán los anexos correspondientes a la crítica textual y el análisis gramatical del relato objeto de estudio.

Esta investigación brinda aportes que permiten la comprensión no sólo de la inserción del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto en el evangelio de Lucas, sino también la comprensión de los elementos propios del evangelista en la construcción del relato, relacionado con el mensaje a los destinatarios del evangelio a la luz del contexto socio-cultural en que vivían y de esta manera, así como el relato fue respuesta esperanzadora para la realidad concreta de la comunidad lucana, se entenderá cómo este mismo relato le hable a los lectores modernos en problemáticas socio-culturales similares.

## CAPITULO I

### 1. GENERALIDADES DEL MACRO-RELATO

#### 1.1 Autor, Fecha y Lugar de composición del Evangelio

La autoría del tercer evangelio se le atribuye a Lucas al igual que el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Lucas, es nombrado en Rom16, 21. Fue discípulo de Jesús pero no lo conoció directamente, sino que más bien fue un cristiano de la segunda o tercera generación. Se caracterizó por haber sido una persona culta, con un estilo de griego excelente y, catalogado como un buen escrito que estaba familiarizado con las tradiciones literarias del Antiguo Testamento, en especial, con la versión griega de los LXX. Su diferencia con los otros evangelistas consistió en que en sus escritos no sólo relacionan la vida de Jesús con el ambiente y la cultura contemporánea, sino también con el desarrollo expansivo de la Iglesia naciente. Después que se habían escrito los evangelios de Marco y Mateo, escribió su evangelio entre los años 80-90 d.C., en la provincia de Acaya, pero existen afirmaciones que también pudo haber escrito en Roma o en Bitinia. No fue casado ni tuvo hijos, y murió en Boecia o en Tebas a la edad de ochenta y cuatro años. Escribió su evangelio para paganos convertidos al cristianismo.<sup>5</sup>

Al respecto de la fecha de composición del evangelio, Córdula, en su obra Evangelio de Lucas-Hechos de los Apóstoles, resalta que Lucas ya sabía del hecho de la destrucción del Templo en el año 70 d.C., (Lc 21, 5-24), al igual que la muerte de Pablo en Roma en el 64 d. C., (Hch 20, 22-24; 21, 13), y como Lc y Hechos están planteados como unidad y, el libro de los Hechos está basado en el evangelio, se deduce que Lucas empezó a redactar los libros después del año 70.<sup>6</sup>

En Col 4, 4, Lucas es llamado “el médico querido”. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles, se encuentran evidencias de él (Hch 16, 10-17; 20, 5-21, 18; 27, 1-28, 16) que parecen indicar que fue compañero de Pablo en muchos viajes de travesías misioneras y lo acompañó durante el peligro del viaje a Roma. El mismo Pablo, hace varias referencias de Lucas; por un lado, lo nombra como uno de sus más fieles compañeros en el tiempo de su arresto en Roma (Col 4, 14; Flm 23s) y por otro lado,

---

<sup>5</sup> Cf. FITZMAYER, Joseph. El Evangelio según San Lucas. I. Introducción General. Madrid: Ediciones Cristiana. p. 71-79.

<sup>6</sup> Cf. CÓRDULA, Langner. Evangelio de Lucas. Hechos de los Apóstoles. Navarra: Verbo Divino, 2008. p. 35.

afirmó que sólo Lucas había permanecido con él, mientras que en cambio Demas lo había abandonado (2Tim; Col 4, 14).<sup>7</sup>

## 1.2 Comunidad objeto del Evangelio

En el prólogo del evangelio de Lucas, el autor menciona al destinatario de su obra evangélica, nombrándolo con el nombre de “Ilustre Teófilo”, que es el mismo personaje que se constata como destinatario del libro de los Hechos de los Apóstoles (Lc 1, 3-4; Hch 1, 1-2).

Schmid, en su obra el evangelio de Lucas, afirma que Teófilo a quien Lucas dedicó su obra, hay que suponer que se trata de una personalidad histórica más no de una figura simbólica, puesto que existían pruebas de numerosos escritos profanos que tenían dedicatorias semejantes, además este nombre ya había sido atestiguado desde antes de la era cristiana. Dicho nombre, va acompañado de un cualitativo honorífico de *κράτιστε* *kratiste* «Ilustre», que indica que esta persona era de una alta posición y, sobre él no se vuelve a tener más noticia alguna en otro pasaje.<sup>8</sup> Esta apreciación coincide con la mayoría de los autores, como por ejemplo, en el Comentario bíblico de San Jerónimo se dice también al referirse a Teófilo, que éste personaje corresponde a un alto funcionario del gobierno (Hch 23, 26; 24, 3; 26, 25). Su significado es «Amado de Dios» y, este nombre guarda muchas semejanzas con el nombre hebreo *יְדִידְיָהּ* *Yedideyah* «amado de Yah», que en el Antiguo Testamento se encuentra nombrado de diferentes maneras (2 Re 22, 1; 2 Sam 12, 25), y a partir del siglo III a.C., se han encontrado escrito tanto en inscripciones como en papiros judíos. Ahora bien, hay varias razones de peso que llevan a creer que Teófilo no se trataba de cualquier hombre, sino de una persona distinguida a quien Lucas dedica su obra ya sea porque bien podía haber corrido con los gastos del pergamino o bien sea, por los servicios que habría prestado a la comunidad; en este caso el evangelio iría destinado a toda la Iglesia.<sup>9</sup>

Sin embargo, el hecho de que Lucas haya realizado la dedicación de su evangelio a un personaje de un alto rango a quien menciona con nombre propio, no significa que su obra la hubiera compuesto con el fin, de que fuera sólo de uso exclusivo y privado de esta persona, sino que más bien, se trataba de una costumbre propia de escribir de

---

<sup>7</sup> Cf. BROWN, Raymond y FITZMYER, Joseph. Comentario Bíblico “San Jerónimo”. Madrid: Ediciones Cristianas, 1972. p. 297.

<sup>8</sup> Cf. SCHMID, Josef. El evangelio según san Lucas. Barcelona: HERDER, 1968. p. 47.

<sup>9</sup> Cf. BROWN y FITZMYER. Op. Cit., p. 306.

la época de dedicar una obra a alguien, como una forma de abrir caminos en la más amplia publicidad posible.<sup>10</sup>

Lucas dirige su obra a un público más amplio que Mateo y Marcos, ya que se trataba de comunidades ubicadas fuera de Palestina y, además, su forma de escribir y el uso de los recursos literarios que utiliza eran muy propios y difundidos por el mundo helenístico-romano. Si el evangelio fue escrito en Roma, es muy posible que inicialmente haya sido dirigido a las comunidades que se encontraban en esta ciudad, en donde las figuras de Pedro y Pablo eran importantísimas.<sup>11</sup> En otras palabras, se refiere a la segunda generación de cristianos que se encuentran sumergidos en un mundo cultural y religioso totalmente alejado del judaísmo que existía en la época de Jesús. En este marco histórico, ha sido destruida Jerusalén y ha desaparecido su comunidad cristiana; es entonces cuando aparece el cristianismo como un movimiento que se constituyó relativamente importante dentro del mundo helenístico del Mediterráneo. Es por ello, que Lucas en la intención de su obra, tiene en cuenta el mundo pagano a quienes se dirige.<sup>12</sup>

Por tanto, su obra evangélica fue dirigida a comunidades de origen pagano en donde llegó el apóstol Pablo a evangelizarlas. De ahí, que se pueda llegar a afirmar que Lucas se dirigió al mundo helenístico perteneciente no al área rural, sino al área urbana, cosa que tiene una connotación importante, porque hace pensar en un escenario mucho más amplio, tales como comunidades de Asia Menor, Macedonia o Grecia, ubicadas también en la cuenca del Mediterráneo, es decir, en el mar Egeo.<sup>13</sup>

Aguirre, en su obra *Así empezó el cristianismo*, destaca las siguientes particularidades de la comunidad lucana: primero, que aunque en ella se encontraban judíos, aparece que el mayor número de creyentes es de origen pagano, en los que se hallaban los llamados “temerosos de Dios”, quienes eran paganos simpatizantes del judaísmo y quienes atraían al monoteísmo su elevada moral, e incluso frecuentemente el culto de la sinagoga, por eso se puede comprender que era una comunidad que tenía conocimiento del Antiguo Testamento, pero especialmente de la traducción griega de la Biblia de los Setenta. Segundo, había una apertura universal ya adquirida en la

---

<sup>10</sup> Cf. SCHMID, Josef. *El evangelio de según san Lucas*. Barcelona: Editorial Herder, 1968. p. 48.

<sup>11</sup> Cf. GUIJARRO, Santiago. *Los cuatro Evangelios*. Segunda Edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2012. p. 399.

<sup>12</sup> Cf. GUIJARRO, Santiago y PÉREZ, Francisco. *Comentario al Nuevo Testamento*. Madrid: La casa de la Biblia, 1995. p. 187.

<sup>13</sup> Cf. CARRILLO, Salvador. *El evangelio según san Lucas*. España: Verbo Divino, 2009. p. 32-33.

comunidad, muy distinta a la comunidad mateana que tiene una universalidad más controversial por ser de componente judío y, por lo tanto, tenía que ser permanentemente justificada. Un ejemplo de ello, se presenta en la diferencia que presenta el relato de la genealogía de Jesús que empieza por hijo de David hijo de Abrahán, vinculándose así con las grandes figuras del pueblo de Israel, mientras que Lucas, difiere en que la genealogía de Jesús se remonta hasta Adán, con el propósito de colocar a Jesús en relación con el género humano.<sup>14</sup>

Tercero, es una comunidad que se originó como fruto de una fuerte dinámica misionera que ha atravesado las fronteras de Israel, llegando más allá de la tierra del Jesús histórico; cuarto, es una comunidad que ya había tomado conciencia del retraso de la parusía, pues la primera comunidad primitiva vivía a la espera del regreso del Señor, de ahí, que su oración aún conserva en el Nuevo Testamento, era aramea, Marana-Tha, Ven Señor. Cuando Lucas escribe después del 70, esa ideología escatológica se había acabado y la Iglesia se hizo a la idea que ella tenía que buscar el tiempo y vivir al acomodo del Imperio Romano. Por último, esto lleva a una experiencia que se convierte en clave de la comunidad lucana, que aún de diversas maneras es común a todas las comunidades del Nuevo Testamento y es el tema de la “marginalidad”. El tema marginal es porque se vive a los márgenes, lo que significa que no se alía con el centro dominante ni con los valores homogéneos, pero tampoco se considera un ghetto que se aisle y huya al desierto, sino que más bien se encuentra en la sociedad proponiendo una alternativa radical, ideológica y social que son los valores evangélicos.<sup>15</sup>

### 1.3 Acercamiento al contexto socio-político de Lc 4, 1-13.

En el tercer y cuarto capítulo del evangelio de Lucas, se refleja el contexto histórico de la perícopa objeto de estudio, ya que los acontecimientos allí narrados, constituyen la preparación al ministerio público de Jesús, empezando por la venida de Juan el Bautista en el comienzo de su ministerio público (3,1-18) y, terminando con el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto (4, 1-13). Estos dos acontecimientos en especial el primero, el autor los ubica en un ambiente socio-político y religioso, ya que nombra a los gobernantes que ejercían el poder en aquella época (3, 1-2a):

*“En el año quince del imperio de Tiberio Cesar” ... , (v.1a).*

---

<sup>14</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 242-248.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 242-248.

“...siendo Poncio Pilatos procurador de Judea”... ; (v.1b).

“Herodes tetrarca de Galilea”...; (v.1c).

“Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida”... , (v1.d)

“...y Lisaniás tetrarca de Abilene... (v.1e)

“en el pontificado de Anás y Caifás ” (v.2a).

Estos personajes, representan la autoridad civil contemporánea tanto judía como romana.<sup>16</sup>

Acerca de esta ubicación histórica, hablando del ambiente romano de la política del siglo I, Segalla en su obra *Panoramas del Nuevo Testamento*, detalla que Tiberio, hijo adoptivo de Augusto le sucedió en el poder y, bajo el gobierno se nombró al Procurador de Judea y Samaría a Poncio Pilatos en el año 26-36 d.C., y fue bajo el gobiernos de ellos, que aparecieron públicamente Juan el Bautista y Jesús, siendo que Juan fue ajusticiado por Herodes Antipas y Jesús crucificado por Poncio Pilatos.<sup>17</sup> Por tanto, las indicaciones de Lucas han sido constatadas por las inscripciones y los historiadores antiguos. También, al igual que las autoridades civiles, Luca muestra las autoridades religiosas que son: el Sumo Sacerdote Caifás, quien ejerció su ministerio entre el 18-36 d.C., junto con el servicio de su suegro Anás, el cual, le había precedido en el cargo. Con la presentación de las condiciones políticas y religiosas, se refleja el ambiente espiritual en el que las promesas de Dios de liberar a su pueblo, tienen su cumplimiento.

En este tiempo, Palestina se encontraba bajo el dominio y la opresión del imperio extranjero, siendo el emperador Tiberio catalogado para los historiadores como una persona desconfiada, amiga del placer y cruel. Por otro lado, Judea y Samaría eran provincias romana desde el año 6 a.C., y los judíos catalogaban el gobierno de Poncio Pilatos como un gobierno rígido que no tenía ningún tipo de consideración, por lo que se le juzgó un gobierno de mucha injusticia y crueldad sin límites e intolerable, por cometer venalidad, violencia, rapiñas, malos tratos, vejaciones continuas y ejecuciones sin sentencia justa. Por otra parte, los que tenían el poder en la casa de Herodes fueron

---

<sup>16</sup> Tiberio Cesar (14-37 d. C), es decir, año 28/29 de nuestra era; Poncio Pilatos (26-36 d.C.); Herodes Atipas (4 a. C.-39 d.C); Filipo (4. a.-34 d.C.); Lisaniás (que murió entre el 28 y el 37 d. C); y Caifás (18-36 d.C), junto al que gozaba de gran prestigio su suegro Anás, el cual le había precedido en el cargo. Cf., en STÖGER, Alois. *El Nuevo Testamento y su Mensaje. El evangelio según San Lucas*. Primer Tomo. Barcelona: Editorial HERDER, 1979. p. 109-110.

<sup>17</sup>Cf. SEGALLA, Giuseppe. *Panoramas del Nuevo Testamento*. Tercera Edición. Estella Navarra: Verbo Divino, 200. p. 41.

idumeos quienes eran soberanos por la gracia de Roma, mientras que los sumos sacerdotes conservaron por mucho años el poder por influencias políticas de ardiles diplomáticos.<sup>18</sup>

En todo este ambiente socio político de injusticia y maldad, es donde se da el tiempo de Jesús y, en donde comienza propiamente dicha la narración del evangelio de Lucas, después del bautismo de Juan, por eso, tanto el ministerio de Juan el bautista como el inicio del ministerio de Jesús, son el principio de la historia contemporánea de Roma y Palestina (1-2; 2). Juan el Bautista, se presenta por toda la región del Jordán anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Es en este tiempo, en donde se da el cumplimiento de la promesa anunciada por el profeta Isaías acerca de la venida del que iba a preparar el camino del Señor (Lc 3, 3; Is 40, 3-5). Esta predicación de Juan, consistía en la conversión en una vuelta a la justicia y a la hermandad, exhortando a la gente que acudía a él, entre ellos publicanos y soldados. Es en este tiempo en que la gente esperaba al Cristo, el cual, lo estaban confundiendo con la persona de Juan el Bautista (3, 15). El campo de acción en donde Juan predicaba era la región del Jordán (3, 3).

Los publicanos, no eran personas bien vistas en el pueblo porque eran colaboradores del Imperio Romano, por tanto, eran vistos como codiciosos, deshonorados, avaros y traidores del propio pueblo. Dentro de este grupo, también acudían a Juan los soldados, que no podían ser judíos, sino gentiles, porque a los judíos se les prohibía el servicio militar. Estos soldados quizás trabajaban también para el Imperio Romano siendo mercenarios del ejército de Herodes Antipas. De igual manera, estos soldados tenían su fama por el tipo de profesión que ejercían, pues eran ladrones, violentos, extorsionistas, calumniadores y codiciosos. A todo este grupo de personas que acudían a la predicación de Juan para ser bautizados, pero que no eran bien vistos por la sociedad, se les es anunciado el mensaje de salvación.<sup>19</sup>

Fitzmyer en su obra *El evangelio de Lucas*, escribe acerca de los datos históricos del historiador Flavio Josefo, quien dio testimonio desde el punto de vista político, dando razones por las cuales Herodes tomó la decisión de arrestar a Juan y condenarlo a muerte, porque mientras que la gente acudía a Juan el Bautista, Herodes empezó a llenarse de temor por el éxito que Juan tenía entre el pueblo, ya que la gente entusiasmada por sus palabras acudía a él, y esto hizo que Herodes temiera a que dicho

---

<sup>18</sup> Cf. STORGE, Alois. *El Nuevo Testamento y su mensaje. El evangelio Según San Lucas. Tomo Primero*. Barcelona: HERDER, 1979. p. 109-110.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 114-116.

éxito pudiera desembocar una insurrección, al ver que la gente podría llegar de algún extremo al escuchar la palabra de Juan. Por eso Herodes, previendo toda esta situación, se anticipó encarcelando a Juan y después haciéndole desaparecer antes que se produjese un levantamiento y, se produjese una situación difícil para él. Es por eso, que Herodes realiza su cometido de encarcelar a Juan y trasladarlo posteriormente a Maquerontes donde fue asesinado.<sup>20</sup>

Este arresto de Juan el Bautista, se constituye en el fin de su ministerio para dar paso ahora a la venida de Jesús, el Cristo que es presentado de en medio del pueblo, con el bautismo que todos habían recibido y con la condición de hallarse en oración y haber descendido sobre él el Espíritu Santo (3, 21-22). Este Mesías llamado Jesús, viene de una lista de antepasados que se remonta desde Adán (3, 23-38) y, llega en el mismo tiempo histórico en que se ejercían los grandes poderes de los gobernantes de la época en que Juan ejerció su ministerio, pero su autoridad no descende de ellos, sino que viene de lo alto y, su carta de recomendación no viene de ninguna influencia de los gobernantes contemporáneos, sino que viene del Padre y del Espíritu Santo.

#### 1.4 Problemáticas de la comunidad de los destinatarios

Es importante tener presente que Lucas poseía un interés de abrir a los paganos la salvación que se había prometido al pueblo Israel desde en el Antiguo Testamento. Es así que los destinatarios a quienes él dirigió su obra no eran pagano-cristianos que estuvieran en un ámbito de predominio totalmente judío y, aunque podría haber existido entre ellos algún judío o algún judeo-cristiano aislado, como tal parece indicarlo la referencia a Isaías (6, 9-10) que se encuentra al final del libro de los hechos de los Apóstoles (Hch 28, 26-28), más bien Lucas se dirigió a los pagano-cristianos que se encontraban en un ambiente predominantemente pagano y Teófilo era uno que pertenecía a este grupo.<sup>22</sup> Este fenómeno va a provocar distintitas problemáticas en la comunidad. Dentro de ellas cabe resaltar como las problemáticas más relevantes las siguientes:

Una primera crisis era la generada por la tensión social que se presentaba entre los ricos y los pobres en las comunidades que procedían del paganismo. Esta problemática fue generada debido a que el Imperio Romano ejercía el sistema de esclavitud de los

---

<sup>20</sup> Cf. FIZMYER, Joseph. El evangelio según san Lucas. II Traducción y Comentario. Madrid: Ediciones Cristianas, 1987. p. 299.

<sup>22</sup> Cf. FITMYER, Joseph. El Evangelio de Lucas. I Introducción General. Madrid: Ediciones Cristianas, 1986. p. 109-111.



pobres y, a través de las tasas de tributos, impuestos, diezmos y otras formas de robo legalizados, realizaban la transferencia de las riquezas de los pueblos a Roma. Por consiguiente, era evidente el contraste de la acumulación de poder y riqueza en la capital con la pobreza creciente de los que vivían en la periferia. Esto llevó a que las personas y las familias no les quedaran otra alternativa que esclavizarse para poder pagar sus deudas. Este esquema de esclavitud aplicado al Imperio Romano, se producía de igual manera en las provincias en especial en Asia, cuya capital era Éfeso.<sup>23</sup>

En los inicios de la evangelización, más o menos alrededor del año 50, y después que se había dado la apertura a los paganos, la mayor parte de los que se convertían al escuchar la Buena Nueva de Jesús, eran pertenecientes a la clase social de los pobres y esclavos (1Cor 1, 26). Pero, poco a poco en la medida que se iba dando dicha apertura, las personas de clase social más rica empezaron a formar parte de las comunidades, produciéndose una mezcla entre ricos y pobres y, de un momento a otro, los cristianos comenzaron a darse cuenta de que entre ellos se estaba dando la discriminación entre estas dos clases sociales, de tal manera, que el mismo conflicto social que era característica del Imperio, de repente había entrado a las comunidades causando las mismas tensiones y conflictos (Sant 2, 1-7; 1Cor 11, 20-21; Ap 3, 17). Es por ello, que Lucas quería ayudar a las comunidades que procedían del paganismo, para que percibieran la imposibilidad de mantener la ideología esclavista que caracterizaba al Imperio Romano y, al mismo tiempo ser cristianos.<sup>24</sup>

Un segundo problema era que la comunidad estaba viviendo una crisis de doctrina debido a que mezclaban las verdades del cristianismo relacionadas con el tema de la salvación, justificándolas desde sus tradiciones paganas, por eso, el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto los va a confrontar, ya que ellos pretenden interpretar los dogmas cristianos desde sus costumbres paganas, convencidos de que la salvación es viable conseguirla por el camino de las prácticas paganas tradicionales.

Es por ello, que la comunidad rodeada por una atmosfera ambiental generada por el pensamiento de que la salvación se podía obtener al estilo pagano, se encontraba cansada de andar por el camino oscuro de la fe y de ser tentada por las ofertas de salvación concebidas en la cultura pagana que aparentemente se veían eficaces. Dichas ofertas de salvación al estilo pagano consistían en el ofrecimiento de la salvación mediante medios humanos que eran el poder, la fuerza, el dinero y la gloria humana;

---

<sup>23</sup> Cf. MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. Querido Teófilo. Encuentros Bíblicos sobre el evangelio de Lucas. Navarra, 200. p.7.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 7.

medios que realmente no salvan da nada ni a nadie, sino que más bien son causa de sufrimientos y marginación para los que son más débiles, es decir, para aquellos que nada tienen. Pero Lucas le va a mostrar que la salvación que ofrece Jesús único salvador es total, porque él salva de todo y a todos e incluso, salva del pecado y de la muerte y, esta salvación llega a donde la salvación humana no puede llegar, ya que por salvar a todos es universal, y los marginados de la salvación humana en cambio son los privilegiados, en especial los pobres, los miserables y los pecadores.<sup>25</sup>

Para comprender que se entiende por cultura pagana, cabe resaltar que la comunidad lucana había recibido y creído en la doctrina del Señor (Hch 13, 12; 13, 43; 14, 6; 15, 35) y también habían recibido las enseñanzas de las Escrituras (17, 11) y, creían que las promesas mesiánicas tenían su cumplimiento en Cristo Jesús;<sup>26</sup> se trata de una comunidad que es fundamentalmente de origen pagano-cristiano, aunque existía en ellas miembros procedentes del judaísmo. En esta comunidad se daba la convivencia de gentes de procedencia étnica diferente, cosa que era una preocupación central de la obra lucana, como lo fue también para el cristianismo de los orígenes. Es una comunidad que no está situada en Palestina, sino en una ciudad importante del Imperio, cuya determinación es indiscutible.<sup>27</sup>

Se puede entender como cultura pagana aquella que se caracterizaba por un mundo profundamente religioso, pero cuya religiosidad se presentaba bajo diversas formas, en donde la gente vivía apegada a sus divinidades locales y expresaba su lealtad cívica. En esta cultura, se daba una multiplicación de los dioses y nuevas formas de cultos propagados por todo el Imperio, además de las asociaciones religiosas que habían surgido por doquier, y el culto al emperador que se había extendido por todo el orbe civilizado.<sup>28</sup> Mucho de las prácticas y costumbres de esta cultura del mundo pagano, se muestra en la obra lucana como el politeísmo, la mezcla de divinidades, la consideración de algunas personas como dioses, la presencia de templos a sus propios dioses y el ofrecimiento del culto a estos (14, 8-18; 19, 27). La cultura pagana tenía toda clase de idolatría (16, 16-18; 17, 16) y, tenían sus propias costumbres (16, 29) y creencias, practicaban toda clase de adivinaciones (16, 16-18) y magia (19, 18-19). Es en este ambiente pagano en donde se encontraba la comunidad que había recibido la

---

<sup>25</sup> Cf. RODRIGUEZ, Antonio. “La Obra Lucana (Lc-Hch) en Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Pamplona: Verbo Divino, 1994. p. 366.

<sup>26</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 241-242.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>28</sup> Cf. GONZALEZ, J y ASURMENDI, J. La Biblia en su entorno. Introducción al estudio de la Biblia. Pamplona: Verbo Divino, 1992. p. 356-357.

doctrina sobre el verdadero y único Dios que hizo el cielo y la tierra, a quien hay que dar culto (17, 19-34).

Por último, la comunidad se encontraba frente a una gran crisis de fe debido a que después que Jerusalén fue destruida por el Imperio Romano en el año 70, comenzó darse un distanciamiento de una manera progresiva y trágica entre los dos grupos de cristianos que existían, los cuales eran los que procedían del judaísmo y los que venían del mundo pagano. Dicho distanciamiento fue ocasionado porque los judíos tenían la creencia de que los otros ya no estaban siendo fieles a las tradiciones y a las grandes promesas del Dios del Antiguo Testamento y, por ende, también estaban convencidos de que la apertura del evangelio a los paganos iniciado por el apóstol Pablo, no venía de Jesús, cosa que causó gran confusión en las comunidades (Gal 1, 6-12). Además, los cristianos que procedían del judaísmo del mundo pagano, se encontraban muy ligados a tres cosas que se consideraban las tradiciones más antiguas de la Iglesia: a los “hermanos de Jesús”, a las autoridades de Jerusalén y la ciudad donde todo había comenzado.<sup>29</sup>

Por esta razón, muchos cristianos que procedían del paganismo, empezaron a preguntarse si ellos estarían en el verdadero camino, si las enseñanzas que habían recibido eran verdaderamente auténticas y, qué debían hacer para tomar el rumbo que Jesús quería de ellos. Con todo esto, al escribir Lucas su evangelio, es como si estuviera diciendo: “¡Querido Teófilo, amados de Dios, no están equivocados”!, ya que la apertura del evangelio a los paganos está completamente de acuerdo con las profecías que se encuentran consignadas en el Antiguo Testamento, y fue el mismo Jesús, quien ya había iniciado esta apertura. Así que la enseñanza que recibieron cuando acogieron el evangelio de Jesús, es una enseñanza sólida.<sup>30</sup> Lucas sabe que la comunidad ante todo en esta gran crisis de fe, necesita reflexionar sobre su identidad.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Cf. MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. Querido Teófilo. Encuentros Bíblicos sobre el evangelio de Lucas. Navarra, 200.p.7.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>31</sup> Cf. RODRÍGUEZ, Antonio. Predicación del evangelio de san Lucas. Formación permanente. Madrid: Editorial Edice. p. 9.

## CAPITULO II

### 2. ANÁLISIS NARRATIVO DEL MICRO-RELATO DE 4, 1-13.

#### 2.1 Primera aproximación

La voz narrativa corresponde a la del evangelista Lucas, que puede ser constatado en el prólogo, ya que el mismo autor afirma que puso por escrito las cosas que ha investigado diligentemente: *“he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente desde los orígenes, escribírtelos por su orden, illustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido”*. Lc 1, 3-4. Esta voz narrativa, realiza una enunciación de una historia contada conocida como el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto (4, 1-13).

Este relato, marca un inicio y un final fácilmente captable por el lector y, está constituido por unos actores, en especial, por dos de ellos que interactúa directamente en una lucha que se presenta bajo unas condiciones y unos espacios determinados que no son ficticios, sino que se consideran reales dentro de un tiempo de la historia. Los elementos introducidos por el narrador, están organizados de tal manera que las escenas presentan una secuencia lógica que permite seguir el hilo conductor de la narración. No se encuentra dentro de la escena un tiempo marcado en horas, es decir, si los hechos ocurrieron de día o de noche, pero por la secuencia narrativa del relato precedente se puede deducir el tiempo cronológico en que iniciaron los hechos. Sin embargo, dentro del texto, hay diferencia entre dos tiempos porque uno es el χρόνον *chronou* «de tiempo» y, el otros es el καιροῦ *kairou* «un tiempo». El lenguaje utilizado por el autor es un lenguaje entendible, ya que está relacionado con la sociedad, la cultura y la geografía propia de la época de los destinatarios implícitos.

En este relato, el narrador es un narrador primario o extradiegético y heterodiegético, ya que no aparece dentro de la narración que cuenta ni aparece en todo el evangelio, aunque sí deja ver que él es quien lo escribe ( Lc 1, 3-4; Hch 1, 1-3).

#### 2.2 Conclusión del análisis de la Crítica Textual

Se concluye que el texto de la versión crítica en griego de Nestle-Aland<sup>35</sup> presenta en todos los casos, las variantes mejores atestiguadas, ya que dichas variables, se

---

<sup>35</sup> Cf. Nestlé-Aland. Versión N°. 28.

encuentran sustentadas en los manuscritos más importantes<sup>36</sup> del siglo IV/V que son el *Sinaítico* y el *Vaticano* y, en el *P4* del siglo III.

En el análisis de la crítica textual, se observa que muchos manuscritos del texto de Lucas, los códices *Aleandrino* y *Korideto*, la tradición textual koiné y las versiones latinas y siríacas, en vez del «en el desierto» y «por el desierto» leen «hacia el desierto». Pero es claro que se trata de una armonización con el texto de Marcos (Mc 1, 12); Lucas rechaza esa indicación direccional usada por Mateo (Mt 4, 1).<sup>37</sup> También se puede evidenciar que el cambio del sustantivo «Satanás» por el sustantivo «el diablo», señala la preferencia del evangelista por el término griego.<sup>38</sup>

De igual forma se ha conocido que el códice *Beza Cantabrigensis*, llamado también el códice *Occidental (D)* perteneciente al siglo V/VI, se caracteriza por presentar omisiones y cambios, con el fin de explicar el texto o realizar una versión suavizante o armonizante del mismo, por eso, este Códice en la crítica textual es considerado como un texto secundario, no obstante, en algunos casos puede contener mayor valor que el *Aleandrino*.<sup>39</sup> Por tanto, se puede entender un ejemplo de armonización del texto en el v.13, en la sustitución del término καιροῦ *kairou* «de tiempo» (usado por Lucas), por el uso del término χρονου *krovou* «de tiempo», atestiguado por el códice *Beza Cantabrigensis* (s. V).

Finalmente, por medio del análisis realizado al texto objeto de estudio a partir de la Crítica Textual, se puede conocer y sustentar una fuente propia del redactor del evangelio de Lucas, que la diferencia en algunas variantes de los textos paralelos en especial del evangelio de Mateo. Sin embargo, se considera importante complementar este primer acercamiento al texto con el análisis lingüístico y, en comparación con los textos paralelos para profundizar estas particularidades. Este análisis permite precisar en torno a la tradición de las tentaciones de Jesús en el desierto y la importancia de este

---

<sup>36</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael y RODRÍGUEZ, Antonio. Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Introducción al estudio de la Biblia. Pamplona: Verbo Divino, 1994. p. 283.

<sup>37</sup> Cf. FIZMYER, Joseph. El evangelio según san Lucas. II Traducción y Comentario. Madrid: Ediciones Cristianas, 1987. p. 403.

<sup>38</sup> Cf. BOVON, Francois. El evangelio según San Lucas. Lc 1-9. V.I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995. p. 280-282.

<sup>39</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael y RODRÍGUEZ, Antonio. Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Introducción al estudio de la Biblia. Pamplona: Verbo Divino, 1994. p. 283.

relato en el contexto histórico, social, político, económico y cultural de la segunda generación de cristianos.

### 2.3 Resultados del análisis morfológico

Del análisis morfológico, se puede concluir: primero; que en la composición del texto, el narrador, tuvo preferencia por la utilización de verbos en aoristos y, segundo; que se encuentra la variación de dos tiempos distintos, que desde ya, le está mostrando un cambio de sentido, del χρόνος *kronos* «tiempo» al καιρός *kairós* «tiempo» que los destinatarios están en toda condición de captar. Los personajes son nombrados con nombres propios y en algunos casos, son remplazados por los pronombres personales. Los sustantivos se relacionan entre ellos, por ejemplo: piedra se relaciona con desierto; Templo se relaciona con Jerusalén; pan se relaciona con hambre; Jesús con Espíritu Santo; diablo con tentación y, autoridad y gloria con los reinos de la tierra habitada.

### 2.4 Resultados del análisis sintáctico

En el relato, se puede apreciar cómo el narrador en texto une las oraciones con el uso de los conectores και *kai* «y» y δε *de* «y», por medio de los cuales, armoniza el texto. El conector δε *de* «y», lo utiliza tres veces de una manera armónica, ya que lo coloca al introducir el relato en la escena del desierto, al inicio de la primera tentación y al final de la última, mientras que el και *kai* «y»; lo utiliza unas trece veces dando coherencia y secuencia narrativa entre los diálogos de los personajes y cada una de las escenas de las tentaciones. En la introducción al relato, el verbo ἦγετο *ēgeto* «era conducido» referido a Jesús, juega un papel muy importante al igual que la preposición ἐν «en», usada antes del término ἐρήμῳ *erēmō* «desierto» porque da a entender que Jesús estuvo bien adentro en el desierto, pero nunca estuvo sólo, sino que siempre era conducido por el Espíritu Santo, es decir, no permaneció solo en el momento en que se presentaron las tentaciones; mensaje que el narrador desde ya deja ver a sus destinatarios, para que reconozca el acompañamiento y la conducción de ese mismo Espíritu en la comunidad.

El lenguaje utilizado por el narrador es un lenguaje claro y sencillo, sin embargo, es fuerte y, la utilización de muchos verbos en aoristo, permite ver la tensión y el suspenso que se genera en cada una de las escenas del relato.

## 2.5 Acercamiento al Texto en Griego

Lu 4, 1-13	
El texto <sup>42</sup>	Traducción
<p><sup>1</sup> Ἰησοῦς δὲ πλήρης πνεύματος ἁγίου ὑπέστρεψεν ἀπὸ τοῦ Ἰορδάνου καὶ ἦγετο ἐν τῷ πνεύματι ἐν τῇ ἐρήμῳ <sup>2</sup> ἡμέρας τεσσαράκοντα πειραζόμενος ὑπὸ τοῦ διαβόλου. Καὶ οὐκ ἔφαγεν οὐδὲν ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις καὶ συντελεσθεισῶν αὐτῶν ἐπέινασεν.</p>	<p><sup>1</sup> Y <i>Jesús lleno de Espíritu Santo</i> regresó <i>del Jordán</i> y era conducido por el <i>Espíritu en el desierto</i> <sup>2</sup> <i>cuarenta días</i> siendo tentado por <i>el diablo</i>. Y no comió nada en aquellos días y cuando ellos fueron terminados sintió hambre.</p>
<p><sup>3</sup> εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ διάβολος· εἰ υἱὸς εἶ τοῦ θεοῦ, εἰπέ τῷ λίθῳ τούτῳ ἵνα γένηται ἄρτος.</p>	<p><sup>3</sup> Y le dijo <i>el diablo</i>: “si eres <i>Hijo de Dios</i>, di a esta piedra que se convierta en pan.”</p>
<p><sup>4</sup> καὶ ἀπεκρίθη πρὸς αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς· γέγραπται ὅτι οὐκ ἐπ’ ἄρτῳ μόνῳ ζήσεται ὁ ἄνθρωπος.</p>	<p><sup>4</sup> Y <i>Jesús</i> le respondió: “<i>está escrito</i>: no sólo de pan vivirá el hombre.”</p>
<p><sup>5</sup> Καὶ ἀναγαγὼν αὐτὸν ἔδειξεν αὐτῷ πάσας τὰς βασιλείας τῆς οἰκουμένης ἐν στιγμῇ χρόνου <sup>6</sup> καὶ εἶπεν αὐτῷ ὁ διάβολος· σοὶ δώσω τὴν ἐξουσίαν ταύτην ἅπασαν καὶ τὴν δόξαν αὐτῶν, ὅτι ἐμοὶ παραδέδοται καὶ ὃ ἂν θέλω δίδωμι αὐτήν· <sup>7</sup> σὺ οὖν ἐὰν προσκυνήσῃς ἐνώπιον ἐμοῦ, ἔσται σοῦ πάντα.</p>	<p><sup>5</sup> Y conduciéndolo <i>le mostró en un instante de tiempo</i> todos los reinos de <i>la tierra habitada</i> <sup>6</sup> y le dijo <i>el diablo</i>: “te daré toda esta autoridad y la gloria de ellos porque a mí me ha sido entregada y a quien yo quiera la doy <sup>7</sup> si tú pues te postras ante mí, será toda tuya.”</p>
<p><sup>8</sup> καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· γέγραπται· κύριον τὸν θεόν σου προσκυνήσεις καὶ αὐτῷ μόνῳ λατρεύσεις.</p>	<p><sup>8</sup> y <i>Jesús</i> le respondió: <i>está escrito</i>: “(al) <i>Señor tu Dios</i> adorarás y a él sólo servirás.”</p>
<p><sup>9</sup> Ἦγαγεν δὲ αὐτὸν εἰς Ἱερουσαλὴμ καὶ ἔστησεν ἐπὶ τὸ πτερύγιον τοῦ ἱεροῦ καὶ</p>	<p><sup>9</sup> Y le condujo <i>a Jerusalén</i> y le colocó sobre el alero <i>del templo</i> y le dijo: “<i>si eres Hijos de Dios</i>, tírate a ti mismo de</p>

<sup>42</sup> Versión Crítica de Nestle-Aland edición N°. 28.

<p>εἶπεν αὐτῷ· εἰ υἱὸς εἶ τοῦ θεοῦ, βάλε σεαυτὸν ἐντεῦθεν κάτω·</p> <p><sup>10</sup> γέγραπται γὰρ ὅτι τοῖς ἀγγέλοις αὐτοῦ ἐντελεῖται περὶ σοῦ τοῦ διαφυλάξαι σε</p> <p>11 καὶ ὅτι ἐπὶ χειρῶν ἄρουσίν σε, μήποτε προσκόψῃς πρὸς λίθον τὸν πόδα σου.</p>	<p><i>aquí hacia abajo: 10 porque está escrito que a sus ángeles mandará que te preserven 11 y sobre sus manos te llevarán para que no tropieces contra una piedra el pie tuyo.”</i></p>
<p><sup>12</sup> καὶ ἀποκριθεὶς εἶπεν αὐτῷ <b>ὁ Ἰησοῦς</b> ὅτι <b>εἴρηται</b>· οὐκ ἐκπειράσεις <b>κύριον τὸν θεόν σου</b>.</p>	<p><i>12 Y respondiendo <b>Jesús</b> le dijo: “<b>quedó dicho</b>: no pondrás a prueba (al) <b>Señor tu Dios</b>.”</i></p>
<p><sup>13</sup> Καὶ συντελέσας πάντα πειρασμὸν <b>ὁ διάβολος</b> ἀπέστη ἀπ’ αὐτοῦ <b>ἄχρι καιροῦ</b>.</p>	<p><i>13 Y cuando acabó toda tentación <b>el diablo</b> se fue de él <b>hasta un tiempo</b>.</i></p>

\* **Convenciones:**

**Azul:** sustantivos: Espíritu, Jesús e Hijo de Dios.

**Rojo:** sustantivo diablo.

**Verde:** tiempos del relato.

**Morado:** expresión: Señor tu Dios.

**Naranja:** sustantivos: lugares.

**Negrilla:** respuestas de Jesús.

## 2.6 Límites del texto

El relato de las tentaciones de Jesús en el desierto inicia en 4, 1 y termina en 4, 13. Para establecer dichos límites no sólo se ha tenido en cuenta un indicador, sino varios indicadores, por medio de los cuales, se asegura una precisión correcta en la separación del relato dentro de la secuencia narrativa en la que se encuentra ubicado.

### 2.6.1 Criterios de limitación

Realizando una lectura de todo el macro-contexto del evangelio de Lucas, se pueden distinguir los siguientes bloques temáticos:

- a. Prólogo (1, 1-4).
- b. Relatos de la Infancia de Jesús (1, 5-2, 52).
- c. Preparación del Ministerio público de Jesús (3, 1-4, 13).
- d. Ministerio de Jesús en Galilea (4, 14-9, 50).
- e. Viaje de Jesús a Jerusalén (9, 51-19, 27).



- f. Ministerio de Jesús en Jerusalén (19, 28-21, 38).
- g. Narrativa de la pasión (22, 1-23, 56a).
- h. Narrativa de la resurrección (23, 56b-24, 53).

El objetivo de realizar esta división del macro-contexto literario del evangelio de Lucas, es con el fin, de poder ubicar el relato de 4, 1-13 en su secuencia narrativa dentro del evangelio. Por lo tanto, de acuerdo a la estructura realizada, se presentará los siguientes bloques narrativos del contexto literario del evangelio:

- Primero, en 1, 1-2 se encuentra un prólogo (1, 1-2), en donde el narrador le dice a su destinatario el propósito de dejarle por escrito ordenadamente la obra que ha realizado, después de haber investigado diligentemente los datos que otros intentaron narrar ordenadamente, tal como, lo han transmitido los que desde un principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra.
- Los capítulos 1, 5-2, 52, se inician con el sacrificio de Zacarías (1, 5ss) y, en este bloque narrativo, se encuentra narrado un paralelismo entre los relatos de la anunciación, el nacimiento, la presentación y la infancia de Juan el Bautista con la anunciación, el nacimiento, la presentación y la infancia de Jesús. En esta sección narrativa que termina con la vida oculta de Juan el Bautista y la vida oculta de Jesús, transcurre un largo periodo de silencio narrativo, para pasar de dicha sección a la siguiente, en donde se va a presentar la manifestación pública de ambos personajes.
- En 3, 1-4, 13, el narrador, realiza una datación temporal de los gobernantes del Imperio Romano (3, 1-2a), para ubicar el inicio del ministerio público de Juan el Bautista, que consiste en predicación de la Palabra y el bautismo de conversión para el perdón de los pecados (3, 2a-18). Después, se narrará el arresto de Juan el Bautista (3, 19-20), el bautismo de Jesús y una teofanía (3, 21-22) y, por último se describirá la lista de la genealogía de Jesús (3, 23-38) previamente al relato de las tentaciones en el desierto (4, 1-13). Es aquí el llamado “díptico introductorio a la actividad de Jesús en Galilea”, en donde comienza propiamente dicha la obra del evangelio.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael y RODRÍGUEZ, Antonio. Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles, Introducción al estudio de la Biblia. Pamplona: Verbo Divino, 1994. p. 301.

- En 4, 14-9,50, se expone la actividad de Jesús en Galilea. Esta sección narrativa comienza por el discurso del llano (6, 20-49), seguidamente se narra la historia del capitán de Cafarnaúm (7, 1-10), la resurrección del hijo de la viuda de Naín (7, 11-17) y unas palabras de Jesús acerca de Juan el bautista (7, 18-35). Por último, se encuentra el relato acerca de Jesús y la mujer pecadora (7, 36-50) y, las mujeres que seguían a Jesús.
- En 9, 51-19, 27, se presenta el bloque narrativo del viaje de Jesús camino a Jerusalén. En esta sección se encuentra el relato de los samaritanos hostiles (9, 51-56) y los diversos seguidores de Jesús (9, 57-62). Después continúa la narración sobre la misión y el regreso de los setenta discípulos (10, 1-20), la parábola del buen samaritano (10, 25-37) y las palabras dirigidas contra los escribas y fariseos (11, 37-54). En el capítulo 15, se encuentra el relato de las tres parábolas sobre las cosas perdidas y del padre misericordioso (15, 1-32). Después se continúa una sección narrativa que se llama la relación con las riquezas (16, 1-31). Posteriormente, se continúa con los relatos de la samaritana agradecida (17, 11-19), las sentencias acerca del reino de Dios y de la venida del Hijo del hombre (17, 20-37), las parábolas del juez injusto y la del fariseo y el publicano (18, 1-14).
- En 18, 15, se relata la bendición de Jesús sobre los niños, el joven rico, las tres predicaciones de la pasión y la curación del ciego de Jericó (18, 15-43). Por último, se halla el relato de la historia de Zaqueo jefe de publicanos (19, 1-10) y la parábola de los talentos (19, 11-27).
- En 19, 28-21, 38, se encuentra el relato de la actividad de Jesús en Jerusalén; aquí, se narra la entrada de Jesús en Jerusalén (19, 28-38), el lamento que Jesús hace por la ciudad (19, 39-44) y el relato de la purificación del templo (19, 45-48).
- En 22, 1-23, 56a, se encuentra el bloque narrativo acerca de la pasión de Jesús.
- En 23, 56b-24, 53, se termina con el relato de la resurrección de Jesús y sus apariciones a los discípulos después de resucitado.

El relato de las tentaciones de Jesús en el desierto se encuentra enmarcado dentro del tercer bloque narrativo llamado “Preparación del Ministerio público de Jesús”. Este

bloque narrativo, a la vez se encuentra dividido en varios micro- relato de la siguiente manera:

- a. Ubicación histórica del llamado de Dios a Juan el Bautista (3, 1-2).
- b. Ministerio de Juan el Bautista (3, 3-18).
- c. Fin del ministerio de Juan el Bautista por el arresto de Herodes (3, 19-20).
- d. Bautismo de Jesús y teofanía del Padre y del Espíritu Santo (3, 21).
- e. Relato de la genealogía de Jesús (3, 21, 38).
- f. Relato de las tentaciones de Jesús en el desierto (4, 1-13).

Aguirre y Rodríguez, tienen la siguiente apreciación de la secuencia narrativa de Lc 3, 1—4, 13:

“3, 1—4, 13 forma otro bloque, que responde a los acontecimientos que tuvieron lugar antes del comienzo en Galilea (cf. Hch 10, 37b-30a: Juan y el bautismo de Jesús); el conjunto consta de dos desarrollos con consecuencias de hechos muy bien entrelazados, uno sobre Juan el Bautista y su predicación y otro sobre el bautismo de Jesús, su genealogía y tentaciones (díptico, en lugar del tríptico de Mc), terminando cada uno con un sumario final (3, 18; 4, 13).”<sup>44</sup>

## 2.6.2 Indicadores de los límites

Teniendo en cuenta que para establecer los indicadores de los límites del texto, el narrador dispone de cuatro variables que son: el tiempo, el lugar, el grupo de personajes y el tema,<sup>45</sup> se puede decir que el relato de Lc 4, 1-13 se constituye en una unidad literaria con sentido completo, no porque coincidentalmente se inicie en un nuevo capítulo, puesto que, las divisiones en capítulos y versículos no son los indicadores más adecuados para establecer los límites de un relato, sino porque se nota marcados unos claros indicadores de límites que son los siguientes:

- primero, el uso del verbo ὑπέστρεψεν *hypestrepsen* «regresó» referido a Jesús, que indica un cambio de escenario en su actividad, ya que pasa del lugar del

---

<sup>44</sup> AGUIRRE, Rafal y RODRIGUEZ, Antonio. Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Introducción al estudio de la Biblia. Pamplona: Verbo Divino, 1994. p. 296.

<sup>45</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo. España: Sal Terrae, 2012. p. 55.

Jordán, donde fue bautizado (3, 21-22) al lugar del desierto en donde fue tentado (4, 1-2).

- Segundo, se evidencia un cambio de temática que es un indicador fundamental, ya que el tema deja de ser el bautismo que se dio en 3, 21-22 y, pasa a ser una nueva experiencia que vive Jesús que son las tentaciones en el desierto, en las cuales, el narrador mantiene la unidad, a través de los cambios de escenarios que se van dando a lo largo de todo el relato. Dentro de estos cambios de escenarios, se encuentra Jerusalén y al Templo, lugares que antes no habían sido nombrados en el contexto del relato de estudio.
- Tercero, aparece un nuevo personaje llamado el diablo (v.2) que no había sido nombrado desde el inicio en el macro-contexto y, a quien se le atribuye las tentaciones que vivió a Jesús (v.2).
- Cuarto, el indicador del tiempo, que es importante no sólo porque marca el inicio de un nuevo relato, sino también porque marca el final de las tentaciones, ya que el texto es claro en señalar unos indicadores específicos de tiempo tanto al inicio como al final del relato : “Y Jesús lleno de Espíritu Santo se volvió del Jordán y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días siendo tentado por el diablo” 4, 1-2a, y también, dice que cuando éstos fueron acabados, sintió hambre y, es ahí donde se empieza a narrar las tentaciones que van a terminar con el uso del verbo *συντελέσας* *syntelésas* «cuando acabó», “el diablo se alejó de él hasta un tiempo”; lo que marca el sentido de otro momento distinto (v.13).

### 2.6.3 Los cuadros del relato

El episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto, se encuentra constituido por cuadros sucesivos, a la manera de un montaje cinematográfico. En este caso, el cambio de un cuadro a otro, se encuentra determinado, no por el cambio de los personajes, ya que solamente son dos los que actúan, sino, por el cambio de una tentación a la otra, que se ven claramente identificado por dos variantes que son: el uso de la conjunción coordinativa *καὶ kai* «y», «también», «entonces», y el cambio de escenario en donde se mueven los personajes, con lo que se permite ver la precisión narrativa. Estos cuadros menores son:

- Cuadro 1 (v.1-2a): **inicio del relato**: Jesús lleno del Espíritu Santo regresó del Jordán y era conducido por el Espíritu en el desierto y, tentado por el diablo durante cuarenta días.
- Cuadro 2 (v.2b-4): **motivo del inicio de la primera tentación narrada**: el hambre de Jesús.
- Cuadro 3 (v.5): **segunda tentación narrada**.
- : el diablo conduce a Jesús para mostrarle en un instante de tiempo todos los reinos de la tierra habitada.
- Cuadro 4 (v.9-12): **tercera tentación narrada**: el diablo conduce a Jesús hacia Jerusalén y hacia el templo.
- Cuadro 5 (v.13): **fin de las tentaciones**: el diablo acaba la tentación y se aleja de Jesús hasta un tiempo propicio.

Dillmann y Mora, quienes realizaron un estudio narrativo del evangelio de Lucas, presentan en su obra Comentario al Evangelio de Lucas, la siguiente estructura de 4, 1-13<sup>46</sup>:

- a). Introducción narrativa (vv.1-2).
- b). Una sección narrativa en la que hay tres retos de Satanás y tres respuestas de Jesús que son tres referencias del A.T., (vv.3-12).
- c). Una conclusión narrativa (v.13).

#### 2.6.4 Indicios narrativos que remiten a lo anterior y a lo posterior

Aunque el relato de Lc 4, 1-13 forma una unidad con sentido completo, no podría ser desligado dentro de su secuencia narrativa del relato anterior ni del relato posterior.

##### a. **Relato Anterior**

El relato que antecede a la unidad narrativa objeto de estudio, se encuentra comprendido en 3,15-28, en donde se presenta una aclaración por parte de Juan el Bautista, frente a la expectativa que la gente tenía sobre a la llegada del Cristo (v.15), aclarando Juan que no era él, sino uno que ha de venir bautizando con Espíritu Santo y fuego (vv.15-18). Posteriormente, se termina la narración sobre el ministerio de Juan

---

<sup>46</sup> Cf. DILLMANN y MORA, Cesar. Comentario al evangelio de Lucas. Un comentario para la actividad pastoral. Pamplona: Verbo Divino, 2006. p. 102.

el bautista para dar paso a Jesús con la escena del bautismo en 3, 21-22, en donde ocurre una teofanía que consiste en la bajada del Espíritu Santo sobre Jesús y, la autenticación de Hijo de Dios por la voz del cielo: *“Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado”*. 3, 22b. Esta teofanía está separada del relato de 4, 1-13 por el relato de la genealogía de Jesús, que el autor introdujo en medio de ambos relatos (3, 23-38). Sin embargo, se nota que entre 3, 21-23 y 4, 1-13, existe unos indicios de conexión que son el Espíritu Santo y el sustantivo Hijo, ya que Jesús sobre el cual bajó el Espíritu Santo, entra al desierto lleno de este mismo Espíritu y, el sustantivo Hijo va ser nombrado dos veces en 4, 1-13. Además, Hijo, es también un indicio de conexión con 4, 1-13, ya que se encuentra muy repetido en el relato de la genealogía de Jesús (3, 23-38).

#### **b. Relato Posterior**

El relato que el precede al texto objeto de estudio, corresponde al comienzo de la predicación de Jesús en Galilea con la fuerza del Espíritu Santo y con la inauguración de su ministerio público, la cual se da con la lectura del volumen del profeta Isaías y, con la confirmación que en él (en Jesús), se estaba cumpliendo la Escritura que había proclamado (vv.20-22). Y por último, la controversia que se formó sobre la identidad de Jesús (vv.23-27), y el malestar que causó entre la multitud por sus palabras (vv.28-30). Con este relato se observa que existe una conexión con 4, 1-13 y es nuevamente el Espíritu Santo, ya que es precisamente con la fuerza del Espíritu Santo, que Jesús vuelve a Galilea en donde comienza su ministerio público para el cual, se había preparado, mostrado en la sección narrativa de 3,1—4,13.

#### 2.6.5 Secuencia narrativa del contexto del relato de estudio

El relato objeto de estudio (4,1-13) hace parte de una secuencia narrativa, dentro del bloque temático en el que se encuentra ubicado. Esta secuencia narrativa como la ha establecido el narrador, se ha podido percibir de la siguiente manera:

Antes de llegar al relato objeto de estudio, se puede notar que el narrador utiliza una estrategia narrativa jugando con los lugares en la ubicación de los acontecimientos. Así, empieza ubicando el tiempo de los gobernadores del Imperio Romano en Galilea (3, 1-2a) y, seguidamente, ubica el Desierto (tierra árida) como el Lugar en donde fue dirigida la Palabra de Dios a Juan el Bautista (3, 2b). Después sitúa el Jordán (agua) como el lugar en donde Juan el Bautistas proclamaba el bautismo para el perdón de los pecados (3, 3); lugar que se encuentra suspendido por una introducción de una cita (que

funciona como una glosa) tomada del profeta Isaías donde se menciona nuevamente el Desierto (3, 4-6), para continuar nuevamente con el lugar del Jordán (agua), a donde acudían a Juan la gente, los publicanos y los soldados para ser bautizados (3, 7-14). En este escenario, el narrador muestra la duda que tenía la gente con respecto a la identidad del Cristo el Mesías, a quien confundían con Juan el Bautista (profeta), pero es el mismo Juan quien les aclara que no era él, sino uno que iba a venir más fuerte y, que bautizaría con Espíritu Santo y Fuego (3, 15-17).

Posteriormente, el narrador termina la sección que se trataba de Juan el Bautista (explicando el arresto de Juan por Herodes), para dar paso a la presentación de Jesús en el Jordán (agua), en donde había sido bautizado junto con todo el pueblo, y en donde ocurrió una teofanía (3, 21-22). Después de este episodio, el narrador termina colocando nuevamente el lugar del Desierto (tierra árida), en donde Jesús vive el episodio de las tentaciones (4, 1-13).

Del ejercicio de la delimitación narrativa del relato de 4, 1-13, y de la lectura y análisis de la secuencia narrativa del macro-contexto, se puede comprender cómo el narrador se sitúa en el plano pragmático (en la búsqueda de los efectos sobre el lector), por medio de los indicadores de continuidad en los cuales, el lector puede atenerse a ellos ya que, lleva toda la carga de lo que el narrador había dicho antes de llegar al relato, para darse cuenta en este caso que el macro- contexto realiza un cambio de etapa en la historia, pero que un cambio es necesario para que suceda el otro, y se da el cambio de la era de Juan el Bautista, que preparaba el camino del Señor, al cambio de Jesús que si era el Cristo esperado y va a ser presentado no sólo como Hijo de Dios, sino también como lleno de Espíritu Santo, el cual antes de iniciar su misión, era necesario que pasara por un tiempo de preparación que se va a dar en el relato de las tentaciones en el desierto.

## 2.7 La trama

Esquema Quinario de Lc 4, 1-13	
<b>Situación Inicial</b> vv.1-2a	1 <i>“Y Jesús lleno de Espíritu Santo regresó del Jordán y era conducido por el Espíritu en el desierto, 2a cuarenta días siendo tentado por el diablo”.</i>
<b>Nudo</b>	2b. <i>“Y no comió nada en aquellos días y, cuando éstos acabaron, sintió hambre”.</i>

v.2b	
<b>Acción Transformadora</b> vv.3-11	3 ‘Entonces, el diablo le dijo’: “si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.” 4 ‘Y Jesús le respondió’: “ <b>está escrito</b> que no sólo de pan vivirá el hombre.” 5 ‘Y, conduciéndole, le mostró en un instante de tiempo todos los reinos de la tierra habitada 6 entonces, el diablo le dijo’: “te daré toda esta autoridad y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy 7 si tú, pues, te postras ante mí, será toda tuya.” 8 ‘y Jesús le dijo’: “ <b>está escrito</b> : adorarás (al) Señor tu Dios y sólo a él servirás.” 9 ‘Entonces, le condujo a Jerusalén y le colocó sobre el alero del templo y le dijo’: “si eres Hijos de Dios, tírate a ti mismo de aquí hacia abajo; 10 porque <b>está escrito</b> que a sus ángeles mandará que te preserven 11 y, sobre sus manos te llevarán, para que no hagas tropezar tu pie contra una piedra.”
<b>Desenlace</b> v.12	12 ‘Y Jesús le respondió’: “ <b>quedó dicho</b> : no pondrás a prueba (al) Señor tu Dios.”
<b>Situación Final</b> v.13	13 “Entonces, cuando acabó toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo de propicio”.

### 2.7.1 Explicación de cada parte de la estructura quinaría

**1. Situación Inicial:** “Y Jesús, lleno de Espíritu Santo regresó del Jordán y era conducido por el Espíritu en el desierto, cuarenta días siendo tentado por el diablo”. vv.1-2a.

Jesús lleno de Espíritu Santo, se refiere al hecho de que Jesús había sido bautizado y recibido el don del Espíritu Santo (3, 21-22), quien lo ungió y lo consagró como Mesías el Salvador, revistiéndolo de todo el poder para llevar a cabo la preparación de su ministerio mesiánico, en el vencimiento y la lucha de todos los obstáculos que se le pudieran presentar en el camino. En esta primera parte se hace énfasis en la función del Espíritu Santo (nombrado dos veces), que es un tema muy importante en toda la obra lucana y es un tema catequético para los destinatarios, ya que este mismo Espíritu que recibió Jesús, es el mismo Espíritu que se derramó en la primera comunidad cristiana



y conducía a la Iglesia (Hch 1, 4). Frente a esta parte afirma Bovon en su obra el evangelio de Lucas, que detrás de la expresión πλήρης πνεύματος *Plērēs Pneumatos* «lleno del Espíritu» no significa que estaba una sumisión pasiva de Jesús, sino una solidaridad entre el Espíritu y el Mesías.<sup>47</sup>

También esta primera parte de la trama, se constituye en una especie de introducción en donde el narrador realiza la presentación de los dos únicos personajes que actúan en el relato y son: Jesús y el diablo. En esta presentación, por medio del uso de dos verbos específicos, claramente se puede apreciar que la acción del Espíritu Santo es la de conducir a Jesús (v.1) y, la acción antagónica del diablo es la de tentarlo durante el período de tiempo que estuvo en el desierto (v.2a).

El tema fundamental de πειρα *peira* «tentar», «probar» y/o «someter a prueba», es un proceso que «supone soportar una carga» y «sentir riesgo» o «incertidumbre», «amenaza» y «desconfianza». El concepto, según sea la intención implica dos sentidos, uno positivo y otro negativo. El sentido positivo, es la de colocar a prueba para que alguien se acredite, y el sentido negativo consiste en conducir a alguien para hacerlo caer. En el Nuevo Testamento, el verbo ἐκπειράζω *expeirazo*, tiene muchos significados como el de «examinar», «poner a prueba», con buenas intenciones, «someter a prueba» críticamente con intenciones no serias, «amenazar», «seducir», «descarriar», «desafiar», «poner en duda», «mostrar desconfianza», «imponer una carga», etc.<sup>48</sup>

Verbo πειραζόμενος *peirazomenos* «siendo tentado», se encuentra en modo participio, presente pasivo nominativo masculino singular, ósea, que Jesús no busca la tentación, sino que la acción de tentar es del diablo y recae sobre Jesús, y el participio, indica que Jesús siendo tentado (por el diablo), fue una condición todo el tiempo en que Jesús permaneció presente en el desierto.

La expresión ἐν τῇ ἐρήμῳ *en tē erēmō* «en el desierto», se encuentra veinticuatro veces en el Nuevo Testamento. Lucas la utiliza unas cinco veces; de estas cinco veces, la utiliza tres veces en el contexto de la perícopa: “*En el pontificado de Anás y Caiás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías en el desierto*”. 3, 2; “*Voz del que clama en el desierto*”. 3,4b; “*Jesús lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán y era conducido por el Espíritu en el desierto*”. 4, 1.

---

<sup>47</sup> Cf. BOVON, Francois. El evangelio según San Lucas. Lc 1-9. V.I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995. p. 280.

<sup>48</sup> Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Vol. II. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 862-864.

La construcción en griego deja ver cómo inmediatamente el personaje principal, se encuentra dentro de un nuevo escenario que es el desierto. El uso de la preposición ἐν *en* «en», indica que Jesús se metió muy adentro de este escenario, en donde no se precisa el tiempo en que tardó para entrar en él, regresando del Jordán. El verbo ὑπέστρεψεν *hypestrepsen* «regresó», que muestra la primera acción de Jesús, es uno de los pocos verbos que atribuyéndose al accionar de Jesús en el texto de estudio, se encuentran en modo indicativo aoristo activo, indicando dos cosas: la primera, es que la acción de entrar en el desierto fue inmediatamente después del episodio del bautismo, y segundo, es que Jesús entra al desierto por sus propios medios o decisión. Claro está, que como él estaba lleno del Espíritu Santo (4, 1a), no entró sólo, sino que el Espíritu Santo entró con él.

El hecho es que Jesús cambia de escenario, pero estando dentro de ese nuevo escenario, es conducido por el Espíritu Santo y, para ello, el narrador utiliza el verbo ἤγετο *ēgeto* «conducido», en modo indicativo en imperfecto en voz pasiva, lo que significa que Jesús no era conducía sólo, sino que era conducido en todo momento por el Espíritu Santo, dándose el sentido de que la situación que va a vivir Jesús, la va a vivir también el Espíritu Santo y, los desplazamientos; las palabras y las acciones de Jesús, van a estar bajo la dirección del Espíritu Santo. Sin embargo, el hecho de que Jesús haya sido conducido por el Espíritu Santo, no significa que fue exonerado de la prueba puesta por el diablo en el desierto.

Cuando Jesús regresó del Jordán para entrar en el desierto, es llamado por el narrador como πλήρης πνεύματος ἁγίου *plērēs Pneumatōs Hagiou* «lleno de Espíritu Santo» y la palabra πλήρης *plērēs* «lleno» es un adjetivo, ósea que todo el sujeto de la acción se debe considerar «Jesús lleno de Espíritu Santo», es decir, como una unidad o como un todo. Este término es muy característico de Lucas, y así como lo usa en Jesús, también lo usa en su obra para hablar de grandes personajes como Juan el Bautista (1, 15.80), Zacarías (1, 67), Simón (2, 25), Ana (2, 36), Los discípulos (2, 4); Pedro (Hch 4, 8), etc. De manera que, los destinatarios podrán captar lo que implica el estar lleno del mismo Espíritu, el cual se había derramado en ellos. “Lucas está convencido de que en la persona y obra de Jesús está siempre actuando el Espíritu”.<sup>49</sup>

También esta primera parte de la trama, deja ver la situación de tensión que empieza a padecer Jesús en los cuarenta días, ya que la construcción en griego da el sentido de que Jesús, a la vez que era conducido por el Espíritu, era también tentado por el diablo,

---

<sup>49</sup> DILLMANN, Rainer y MORA, Cesar. Comentario al Evangelio de Lucas. Un comentario para la actividad. Pamplona: Verbo Divino, 2006. p. 18.

es decir, las dos cosas que se dieron simultáneamente; situación que es fundamental para que los destinatarios puedan comprender las situaciones que se van a desarrollar a partir de aquí a los largo de todo el relato hasta el final.

Por último, si Jesús es lleno del Espíritu Santo y es conducido por éste mismo Espíritu en el desierto, a la vez que es tentado por el diablo y, como el diablo es considerado un espíritu malvado<sup>51</sup>, significa que la lucha en cierta forma se va a dar entre los dos espíritus; el Espíritu del bien (que es Santo) y habita en Jesús, con el espíritu del mal que habita en la tierra.

Con respecto al comienzo de la perícopa objeto de estudio, es pertinente realizar la aclaración de la conducción del diablo y la conducción del Espíritu Santo. Para ello, se ha tenido presente la referencia que hace el autor Gianfranco, quien toca esta idea en su obra Piedra de tropiezo en los evangelios, en la cual aclara como se debe interpretar la conducción del diablo, señalando que es evidente que el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto suscite en el lector una sorpresa, ya que pareciera que el diablo ejerciera cierto poder sobre Jesús, pero que en realidad este elemento podría sorprender meno si se tiene presente el significado primario que tiene la tentación, lo cual, que es clave para entender que la conducción del diablo a Jesús en los tres escenarios, consiste en llevarlo a la tentación que se configura como la propuesta de tomar vías o caminos alternos (pero con intereses personales y egoístas) para llevar a cabo el cumplimiento de la misión mesiánica contrarias a las vías que el Padre le había asignado.<sup>52</sup>

En cambio, la conducción del Espíritu Santo a Jesús, si conduce precisamente hacia la auténtica misión encomendada por el Padre, la cual, se da inicio cuando Jesús pasa por el camino del desierto y regresa a Galilea comenzando su ministerio público (4, 14-15) y posteriormente entra en la sinagoga de Nazaret, donde él mismo anuncia dicha misión (4, 16-21), cuya forma y objetivos se van a evidenciar también a lo largo de toda la obra evangélica.

**2. Nudo:** *“Y no comió nada en aquellos días y cuando ellos fueron terminados sintió hambre”*. v.2b.

Jesús no es obligado a no comer nada, ya que este verbo también se encuentra en modo indicativo aoristo en voz activa οὐκ ἔφαγεν οὐδὲν *Ouk ephagen ouden* «no comió nada» así que, él no comió nada por un tiempo determinado, pero lo realiza por su

---

<sup>51</sup>Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Tomo I. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 1576-1578.

<sup>52</sup> RAVASI, Gianfranco. Piedra de tropiezo en los evangelios. Las palabras escandalosas de Jesús. España: Salterae, 2016. p. 28.

propia decisión y, el hecho de que Jesús no haya comido nada, implica que se hizo un esfuerzo aún mayor, porque estuvo en abstinencia de alimentos todo el tiempo en que pasó en el desierto.

El nudo de la trama radica en que a partir del término de estos cuarenta días, Jesús empieza a experimentar una necesidad que es el hambre, que es el motivo por el cual se va a ver posteriormente enfrentado por el diablo, quien aprovecha tal necesidad humana. Por tanto, este va a ser el motivo por el que se empieza a generar las tensiones en la escena.

### **3. Acción Transformadora**

La acción transformadora se da en cada respuesta que Jesús le da al diablo frente a cada tentación, ya que el propósito del diablo es hacer caer a Jesús, y Jesús, pudiendo acceder, se mantiene firme y vence cada tentación recurriendo a las Escrituras, por medio de las cuales, demuestra su lealtad y firmeza. Es por ello, que la acción transformadora, se ha dividido en tres partes, que de acuerdo a cada tentación son:

**a).** *‘Y le dijo el diablo’: “si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Y Jesús le respondió: “está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre.” vv.3-4.*

La tentación del diablo a Jesús radica en que Jesús siendo Hijo de Dios, haga uso del poder que tiene para realizar una obra taumática. Este *Ei Ei* «Si» no es un *si* condicional, pues el diablo no duda que Jesús es el Hijo de Dios, ya que a lo largo de toda obra evangélica, se encuentran evidencias de tal certeza por parte del diablo de que Jesús es el Mesías, el enviado (4, 41; 8, 28; 9, 40-42; 22, 1-6). De manera que podría entenderse que el diablo le estaría diciendo a Jesús: «como tú eres Hijo de Dios», di a esta piedra que se convierta en pan, es decir, la tentación consiste, en que Jesús siendo Hijo de Dios, haga uso del poder que tiene, para demostrar que puede hacer un milagro y de esta manera saciara su propia necesidad.

Para el evangelista Lucas, el tema de la afiliación divina de Jesús es una cosa obvia, sin embargo, en el libro de los Hechos no ocupa el primer lugar aunque en algunos textos se hace mención de una manera explícita únicamente (9, 20; 13, 33 y 8, 37). Lucas suprimió el término Hijo de Dios por Justo (Lc 23, 47). Desde el nacimiento virginal contempla la afiliación divina de Jesús que se encuentra fundamentada en la acción del Espíritu Santo, de ahí, que en los pasajes de 3, 22a; 4, 1; 4, 14.18, el evangelista muestre interés de una cristología en el Espíritu. Dicho interés general, se nota de una manera evidente en la recepción que hace el evangelista de la historia de las tentaciones (4, 3-9), en el reconocimiento que los demonios hacen de Jesús (4, 41; 8, 28), en el episodio

de la transfiguración (9, 35) y del conocimiento recíproco que se da entre el Padre y el Hijo (10, 22). En 22, 67-70 se da una particularidad y es en el interrogativo ante el Sanedrín, en el doble interrogatorio que aparece en Mc 14, 61, que se ha desglosado en dos preguntas en el evangelio de Lucas (Lc 22, 67-60, 70), ya que ante la pregunta de que si Jesús es el Cristo, Jesús da una respuesta afirmativa de que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Padre a partir de la hora y, a la pregunta que si es el Hijo de Dios, Jesús responde: “Yo lo soy”.<sup>53</sup>

Jesús no cae en esta tentación, sino que la enfrenta respondiendo con una cita de la Escritura tomada del Libro del Deuteronomio (Dt 8, 3). La respuesta de Jesús *γέγραπται ὅτι οὐκ ἐπ’ ἄρτω μόνῳ ζήσεται ὁ ἄνθρωπος* *Gegraptai hoti Ouk ep’ artō monō zēsetai ho anthrōpos* «Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre» significa dos cosas, la primera, que el pan sí es necesario para vivir y, la segunda, es que aunque este pan sea necesario para vivir, no es lo único, cómo dejando ver, que hay otras cosas más importante para vivir que el pan material.

El diablo le da una orden a Jesús de convertir la piedra en pan, ya que el verbo *εἰπέ eipe* «di», se encuentra en modo imperativo aoristo, y el verbo *γένηται genētai* «se convierta», se encuentra también en aoristo modo subjuntivo, en voz media, es decir, que de cierto modo, el diablo pretendía que Jesús le obedeciera en realizar la acción de convertir la piedra en pan porque se lo estaba ordenando y, de esta manera, cambie la condición de desierto en la que se encuentra actualmente para saciar su necesidad que no da espera, pero en cambio Jesús no realiza la acción, es decir, no obedece a la orden del diablo, sino que en su respuesta utiliza el verbo *γέγραπται gegraptai* «está escrito», respondiendo con una referencia del Deuteronomio (Det 8, 3), en otras palabras, Jesús le está diciendo al diablo que su obediencia se debe a la voz de Dios que es la Palabra que está escrita.

Si Jesús a la primera tentación que le presenta el diablo, responde con una referencia de la Escritura, pero el verbo *ζήσεται Zēsetai* «vivirá» se encuentra en futuro, significa que la Palabra de Dios es oportuna para dar respuesta a todo y en cualquier circunstancia, con la característica de trascender hacia el futuro.

Por otra parte, el término *ἄνθρωπος anthrōpos* «hombre» en singular nominativo traducido como «el hombre», puede tener dos sentido, el primero, la de referirse al hombre en general (a todos los hombres) y, la segunda, de Jesús al referirse a él mismo como el hombre, ósea que a pesar de su condición de Hijo de Dios, no hace alarde de

---

<sup>53</sup> Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Vol. II. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 1833-1834.

su categoría divina, sino que se hace llamar «el hombre», de manera que, aparte del título mesiánico de Hijo de Dios, Jesús es llamado el hombre que es obediente a lo que está escrito en la Escritura.

b) ‘Y, conduciéndole, le mostró en un instante de tiempo todos los reinos de la tierra habitada entonces, el diablo le dijo’: “te daré toda esta autoridad y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy si tú, pues, te postras ante mí, será toda tuya”. Y Jesús le dijo: “está escrito: adorarás (al) Señor tu Dios y sólo a él servirás.” vv. 5-8.

En esta segunda tentación se muestran dos etapas propias de una tentación, las cuales, están dada por dos verbos que son: ἀναγαγὼν *anagagōn* «le conduce» y ἔδειξεν *edeixen* «le mostró»; ambas acciones atribuidas al diablo, y en modo indicativo aoristo, ósea que el diablo, conduce a Jesús y le muestra πάσας τὰς βασιλείας τῆς οἰκουμένης *pasas tas basileias tēs oikoumenēs* «todos los reinos de la tierra habitada».

Lo anterior, por una parte, podría mostrar que ahora el diablo busca la forma de que a Jesús le entre la tentación por los ojos. Por otro lado, ἐν στιγμή ἡ χρόνου *en stigmē chronou* «en un instante de tiempo», da el sentido de que esta oferta del diablo fue tan momentánea, de tal manera que a Jesús no le quedara tiempo para pensar y así, se vea obligado a elegir rápidamente la apetencia de toda la ἐξουσίαν *edeixen* «autoridad» y la δόξαν *doxan* «gloria» de los reinos de la tierra y así, el diablo realizarle a Jesús una oferta del camino facilista donde todo esto lo podría adquirir por el camino de la idolatría, de adorarle y servirle a él, cayendo en la infidelidad a Dios. Ahora, este ofrecimiento del diablo, no sólo está pretendiendo que Jesús renuncie a la autoridad que tiene como Hijo de Dios, sino que se convierta en un idólatra; esta es una prueba en donde el diablo pretende que Jesús se humille ante él, además, el diablo realiza este ofrecimiento a Jesús tomándose la atribución de poder dárselo, porque según él, se le ha sido entregado y por lo tanto, él puede darlo a quien se le plazca (v. 6).

La palabra Δόξαν *doxan* «reputación»; «honor»; «esplendor de poder»; «gloria»; tiene un uso religioso que significa «esplendor del poder divino»; «gloria divina». También significa «esplendor del poder de los reyes y de los reinos». Esta notoria remodelación del sentido del término, se remonta a la elección del término *doxa* como vocablo que se usó para hacer la traducción en la versión griega de los Setenta del término hebreo כְּבוֹד *kābōwd* que traduce «honor». Toda una gama amplia de significados del término *kābōwd* atravesó el equivalente griego del término «gloria», y de esta manera *kābōwd* significa el peso del prestigio y del honor que posee una persona, especialmente el rey (1Rey 3, 13). También en la sociedad de los hombres

donde se manifiesta el *kābhōwd* de una forma escalonada como rango, dignidad y posición de poder, pero sobre todo este término hace referencia a la dignidad como expresión de la manifestación del dominio soberano que Dios tiene sobre la naturaleza y la historia que se ve en las luminosas manifestaciones de la divinidad en las teofanías, pero más todavía en la majestad, que es visible únicamente para el ojo de la fe de sus actos históricos de salvación y de juicio. La variedad de los diferentes usos del término *kābhōwd* corresponde a las diversas clasificaciones que hay del significado del término. *Daxa*, en el sentido de esplendor del poder divino, a veces se encuentra acompañado por otros conceptos que expresan también el poder, como por ejemplo Ἐξουσίαν *exousian* «autoridad» (Lc 4, 6). Frecuentemente tales sentidos de *doxa* aparecen en el himno de alabanza (Lc 2, 14; 19, 38).<sup>54</sup>

La palabra Ἐξουσίαν *oxuosian* «libertad»; «capacidad de poder», «autoridad», comprende una gran variedad de significados, que se amplían desde el concepto de pleno poder hasta la designación de los funcionarios del reino espiritual. En Lc 4, 6 y 23, 7, *oxuosian* significa los dominios del Imperio Romano.<sup>55</sup>

El término Προσκυήσης *Proskynēsēs* «postrado adorará», se encuentra en subjuntivo aoristo activo de segunda persona singular. Este verbo significa «adorar»; «rendir homenaje», verbo que está reservado para predicar de Dios y del Señor exaltado. Es rechazada la pretensión del diablo de que Jesús le rinda homenaje de adorándolo. Lo que en el evangelio no sucede nunca en relación con Jesús terrenal, se efectúa en Lc 24, 52 ante el Señor exaltado al cielo, que los discípulos le adoraron.<sup>56</sup>

La palabra Λατρεύσεις *latreuseis* «servirás», se encuentra en indicativo futuro activo de segunda persona singular, y significa «servicio divino»; «culto». Este término hace referencia siempre al servicio divino, e incluso, en los casos en que el lugar de Dios es ocupado por otras entidades, pero en este caso se resalta más así la perversión y la desviación del verdadero culto a Dios. La referencia que hace Lucas del Antiguo Testamento, en donde se encuentra este verbo ( 4, 6-7), indica que él ve que la esencia del nuevo servicio a Dios está asentada ya en el culto del antiguo pacto; este verbo en

---

<sup>54</sup> Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Tomo I. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 1046-1047.

<sup>55</sup> Ibid. p. 1446-1447.

<sup>56</sup>Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Vol. II. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 1199-1201.



sentido de adorar o venerar, por ejemplo, en Lc 1, 74; 2, 37 tiene conexión con el templo.<sup>57</sup>

Pero Jesús no se deja deslumbrar ante esta oferta aparentemente atractiva del diablo, además que la obra evangélica muestra que Jesús conoce y enseña muy bien a sus discípulos, que la forma de ejercer el poder y la autoridad de estos reyes terrenales es por medio del dominio que ellos ejercen sobre estas misma naciones como “señores absoluto” (22, 25), así que Jesús se mantiene firme, fiel, obediente y, vuelve a responder con otra referencia del Antiguo Testamento, tomada del Libro del Deuteronomio (6, 13). En otras palabras, Jesús rechaza el camino del facilismo y de la idolatría, y deja ver que la relación de ser Hijo de Dios, no se relaciona con el poder y la gloria de los poderes terrenales, ni en optar por el camino de la idolatría, sino que ser Hijo de Dios va más allá e implica adorar (dar culto) y servir al único y verdadero Dios Padre.

La οἰκουμένης *oikoumenēs* «tierra habitada», es una palabra que inicialmente tuvo un sentido sustantivo que denota el mundo habitado y después llegó a usarse para referirse al Imperio Romano. El sentido que tiene esta palabra es más político que general primordialmente. Esta palabra es bastante común en el Nuevo Testamento. En el contexto de las tentaciones en Mat 4, 14, el sentido es más de una manera general, ya que el evangelio es para todas las naciones. Sin embargo, en el contexto de Lc 2, 1, el uso de esta palabra tiene una referencia más política. Lucas le da más el sentido de mundo habitado en el mismo texto de las tentaciones (4, 5), en cambio de Mateo que usa la palabra κόσμου *kosmou* «mundo», y Lucas desde entonces concuerda en el uso griego (Lc 26, 26; Hch 11, 28; Ap 3, 10; 17, 19, 27). El Nuevo Testamento, no hace contradicción de la afirmación romana que equipara la οἰκουμένης con el Imperio Romano.<sup>58</sup>

El narrador le habla los destinatarios, ya que en este mundo del Imperio, se encuentra inmersa también la comunidad de los destinatarios, por tanto, ellos a leer este pasaje podrían comprender muy bien de qué tipo de autoridad se trata y cómo era ejercido el poder por los reyes o gobernantes del Imperio Romano en ese entonces.

c) *‘Entonces, le condujo a Jerusalén y le colocó sobre el alero del templo y le dijo’: “si eres Hijos de Dios, tírate a ti mismo de aquí hacia abajo; porque está escrito que*

---

<sup>57</sup> Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Vol. II. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 30-31.

<sup>58</sup>Cf. KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH, Gerhard. Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. EE.UU: Libros Desafío, 2003. p. 523.



*a sus ángeles mandará que te preserven y, sobre sus manos te llevarán, para que no hagas tropezar tu pie contra una piedra.” vv.9-11*

Como el diablo no pudo hacer caer a Jesús con la tentación del lado de la necesidad, ahora intenta seducirlo, ofreciéndole reconocimiento público o fama. La acción de conducir, que se ve con el empleo del verbo ἀναγαγὼν *anagagon* «lo condujo», se encuentra en participio aoristo voz activa.

La última tentación muestra literalmente el objetivo que persigue el diablo con su tentación: después de conducirlo hasta la prueba, busca hacer caer a Jesús, utilizando el verbo βάλε *bale* «tirar», que se encuentra en modo imperativo, es decir, lo conduce y le da la orden de tirarse y, es aquí donde se da el momento de más alta tensión, considerándose el clímax de la trama<sup>59</sup>, que vendría siendo en el alero del templo. Con esta última prueba del diablo muestra el propósito de hacer que el mismo Jesús caiga en la tentación de tentar a Dios, dándole un carácter literal a la Escritura y, de esta manera, colocar en riesgo su vida y la misión para lo cual había sido enviado.

El diablo es astuto, ya que en esta tentación utiliza un texto con mayor precisión del que Jesús había utilizado, de acuerdo a la propuesta que le había hecho. Para ello, también hace uso del recurso de la Escritura citando el Salmo 91, valiéndose de la intencionalidad del autor, que proclama su confianza en Dios, sabiendo que él está presto para liberarlo de cualquier peligro, más aún, a aquellos que son sus hijos. La diferencia del pensamiento con Jesús, es que Jesús no desconoce que esto sea así y sabe de la providencia divina, pero él no se identifica con las precisiones humanas, porque la tentación a Dios radica en hacer o pretender que Dios intervenga con su poder sin causa justificada (v12). La verdad, no se niega que Dios debe ayudar en la situación de peligro, pero eso no significa que ese poder o intervención de Dios sea para sustituir al hombre ni mucho menos para corregir los errores que el hombre comete a raíz de su propio descuido y/o imprudencia, ya que Dios ha dotado al hombre de todos los dones para que los ponga en práctica con toda la sabiduría y recurra a ellos, no colocando siempre su confianza en la fuerza extraordinaria porque esta ayuda puede ser también que algunas veces se encuentre ausente.<sup>60</sup>

El hecho de que el narrador mencione en esta tentación no sólo que Jesús sea conducido a Jerusalén, sino que también sea colocarlo en el alero del templo, está

---

<sup>59</sup>Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: SAL TERRAE, 2000. p. 79.

<sup>60</sup> Cf. SPINETOLI, da Ortensio. *Luca. II Vangelo dei poveri*. Quarta Edizione. Assisi: Cittadella, 1999. p. 170-171.

mostrando implícitamente la misión de Jesús y de alguna manera la misión de la Iglesia primitiva.

**4. Desenlace:** *‘Y Jesús le respondió’: “quedó dicho: no pondrás a prueba (al) Señor tu Dios.”* v.12

El desenlace propiamente dicho de la trama consiste en la respuesta que Jesús le da al diablo frente a la última tentación, ya que Jesús, a la estrategia del diablo, le cambia la dinámica de la respuesta pasando del verbo *γέγραπται* *gegraptai* «está escrito» al verbo *εἶρηται* *eirētai* «quedó dicho» y se refiere a lo que está dicho, citando nuevamente una referencia del Libro del Deuteronomio (6, 16). Lo novedoso aquí consiste en que lo que está escrito ahora quedó dicho en boca de Jesús, es decir que tiene tanta validez tanto lo que está escrito en la Escritura, como lo que sale de la boca de Jesús; situación que va a generar que el diablo desista de su propósito.

**5. Situación Final:** *“Entonces, cuando acabó toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo propicio”.* v.13

Esta parte de la estructura está claramente marcada por el fin de la tentación y el alejamiento del diablo, pero dicho alejamiento es sólo en el marco del escenario del desierto en ese tiempo (que corresponde al a los cuarenta días que estuvo en el desierto), ya que el texto es claro en decir «hasta un tiempo». Pero dicho tiempo está especificado como *καιροῦ* *kairou* «un tiempo»; tiempo que se encuentra en caso genitivo y, puede ser traducido como un «tiempo propicio», indicando que este tiempo es un tiempo de algo o de alguien.

Lucas utiliza el término *kairós* unas 22 veces en su obra Lucana, de las cuales, 13 veces hace uso de este término en el evangelio y 9 veces en el Libro de los Hechos de los Apóstoles y, el sentido utilizado por el autor es el de una intervención de Dios en la historia, es decir, este tiempo es permitido por Dios.<sup>61</sup> Por tanto, cuando el autor dice que “el diablo se alejó de Jesús” *ἄχρι καιροῦ* *achri kairou* «hasta un tiempo», significa que el diablo se rindió en esta oportunidad, más no obstante, vuelve a intentarlo en otro momento. Esta parte se constituye en el final de la tentación, en donde el diablo se aleja y, de cierta forma, se puede llamar la victoria de Jesús. Por tanto, este obstáculo que se presentó en la preparación de Jesús para su ministerio público, ha desaparecido, porque ahora el obstáculo que era el diablo, quien se oponía entre Jesús y la comunidad, ha sido vencido.

---

<sup>61</sup> Cf. BibleWorks 9.

## 2.8 Protagonista y antagonista

Alonso, en su obra *Esperanza: meditaciones bíblicas para la tercera edad*, aporta que en las tentaciones o llamadas pruebas de Jesús, que se escenifican como confrontación dramática con el diablo, es una situación dramática con protagonista y antagonista ocupando toda la escena.<sup>62</sup> En el relato de Lc 4, 1-13, los dos personajes que aparecen actuando son: Jesús y el diablo. Jesús ya había sido nombrado en el episodio del bautismo (3, 21-22) y, aparece nuevamente en el relato de estudio, pero en dicho relato, es nombrado por primera vez el diablo que junto con Jesús ocupa el primer plano en el escenario. También, aparecen unos actantes que no son actores, pero son mencionados en el relato. Estos actantes son: El Espíritu Santo, nombrado dos veces (v.1); Dios, quien es nombrado cuatro veces (vv.73a-7b-9b-12b) y los ángeles, que son actores colectivos mencionados una sola vez (v.10a).

### 2.8.1 Clasificación de los actantes en busca del protagonista

De acuerdo a lo expuesto por Marguerat en su obra “Cómo leer los relatos bíblicos”, que existen tres formas de clasificación de los personajes, según se considere el número, la intensidad de su presencia o sus rasgos característicos,<sup>63</sup> se ha realizado la clasificación de los actantes en el relato de estudio. Con respecto al número, los actantes que se presentan actuando en el relato son: Jesús y el diablo. Según la intensidad de la presencia de estos dos actantes, se ha hecho una jerarquización entre los primeros papeles para establecer el actante que tiene el papel protagónico y, aquel actante que tiene el papel secundario dentro de la trama. Por eso, se plantea que Jesús tiene el papel protagónico ya que, es nombrado catorce veces con relación al diablo que es nombrado siete veces. Teniendo en cuenta el criterio de sus rasgos constitutivos, se tiene que Jesús es también el actante protagónico, porque el narrador lo describe con muchos más rasgos característicos que el otro actantes. Existen también otros actantes que no se encuentran actuando, pero son nombrados por el narrador, Jesús y el diablo dentro del relato.

---

<sup>62</sup> Cf. ALONSO SCHOKÓKEL, Luis. *ESPERANZA: Meditaciones bíblicas para la tercera edad*. Bilbao: SAL TERRAE, 1991. p. 255.

<sup>63</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: SAL TERRAE, 2000. p. 79.

## 2.8.2 Características del protagonista y del antagonista

a). **Jesús**: es un actante redondo porque en el relato se muestra su acción dinámica al regresar del Jordán para entrar en el desierto (v.1a). Es presentado como lleno de Espíritu Santo y además, si es conducido por el mismo Espíritu (v.1b); esto quiere decir que de igual manera se deja guiar por él, pero también es tentado por el diablo (v.2). Se muestra su intimidad con Dios (Padre v.2b) y, desde la secuencia narrativa se deja ver que se hallaba en oración (3, 21). En el relato objeto de estudio es nombrado dos veces como Hijo de Dios (vv. 3.9). Siente una necesidad humana que es el hambre (v.4), lo que indica que no sólo es presentado en su condición divina, sino también en su condición de hombre. Con la respuesta de la primera y última tentación: “no sólo de pan vivirá el hombre” (v.4b) y “Quedó dicho: No pondrás a prueba al Señor tu Dios” (v.11b), muestra su actitud de confianza en Dios (Padre). Pero también, frente a cada tentación (vv. 3.5.7.9.10.11) no se deja deslumbrar ni muestra deseo de poder ni de ambición, sino que se deja ver como fiel Hijo de Dios, cumplidor de lo que está escrito en las Escrituras (vv. 4b.8b.12). Otra característica de Jesús que se refleja en el relato es que él no evadió ninguna tentación, sino que las enfrentó con autoridad y valentía.

Según Aletti en su obra *El arte de contar a Jesucristo (Lectura narrativa del evangelio de Lucas)*, afirma que este acontecimiento de las tentaciones, hace de Jesús un sujeto «actualizado», quien es dotado de poder pero no por ello, hace uso de este poder sino que se niega a utilizarlo en contra del proyecto por el cual sabe que ha sido enviado. Jesús, ahora se encuentra plenamente preparado para realizar su ministerio público, cosa que ha sido comprobada después del episodio de Nazaret en donde su palabra ha tenido allí una eficacia sorprendente.<sup>64</sup>

c). **El diablo**: está constituido como actante redondo dentro de la trama porque presenta varias características que no son nombradas directamente, pero pueden ser percibida por los lectores. Es presentado como el que le coloca a Jesús cada tentación. Es visto como un oportunista que aparece justamente en el momento en que Jesús presenta la necesidad del hambre. Se muestra conocedor de la identidad de Jesús, ya que lo llama Hijo de Dios (vv.3a.9b). Es dinámico porque conduce a Jesús a cada tentación que le presenta. Es seductor, astuto, estratégico, manipulador, mentiroso y persistente en su plan, pero al final es vencido.

---

<sup>64</sup> Cf. ALETTI, Jean. *El arte de contar a Jesucristo. Lectura Narrativa del Evangelio de Lucas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992. p. 74.

A continuación, se presentará el cuadro con la clasificación de los actantes, de acuerdo a los tres parámetros de número, intensidad de su presencia y los rasgos característicos de cada uno de ellos:

<b>PERSONAJE</b>	<b>TIPO DE PERSONAJE</b>		<b>RECURRENCIA</b>	
<b>Jesús</b>	Protagonista	Redondo	4 x Jesús 2 x Hijo de Dios 7 x él	13 veces
<b>Diablo</b>	Antagonista	Redondo	4 x diablo 3 x él	7 veces
<b>Espíritu Santo</b>	Actante	Redondo	1 x Espíritu Santo 1 x Espíritu	2 veces
<b>Dios</b>	Actante nombrado	Cordel	2 x Dios 2 x Señor tu Dios	4 veces
<b>Los ángeles</b>	Actantes nombrado	Cordel	1x Los ángeles	1 vez-

### 2. 8. 3 Esquema actancial

Teniendo en cuenta que un actante es considerado un titular de una función que se necesita para llevar a cabo el cumplimiento de la transformación que se encuentra situada en el centro del relato, se ha realizado la clasificación de los personajes que permite identificar los papeles tipos dentro de Lc 4, 1-13, en un esquema que articula las seis posiciones actanciales que son: emisor, sujeto, ayudante, oponente, objeto y destinatarios. El siguiente esquema, ilustra las funciones de cada posición dentro del esquema actancial; así, el emisor es quien se encarga de mover al sujeto para ayudarlo a que logre el objeto, el cual debe darse al destinatario; para lograr este objetivo es necesario que emisor y sujeto se unan, ya sea implícita o explícitamente por un contrato. Pero en la realización de dicha búsqueda, el sujeto puede ser ayudado o, lo

contrario, encontrar un obstáculo que vendría a ser el oponente. El cuadro que se muestra a continuación ilustra este esquema aplicado a Lc 4, 1-13.<sup>65</sup>

**-Sujeto:** Jesús.

**-Objeto:** Preparación para el ministerio público.

**-Emisor:** Espíritu Santo.

**-Destinatario:** No se nombran en el relato de estudio, pero sí en la secuencia narrativa.

**-Ayudante:** Espíritu Santo.

**-Oponente:** El diablo con las tentaciones.

Este esquema actancial se puede apreciar mucho en 4, 1-13. El relato coloca en escena al sujeto que es Jesús, el cual camina hacia objeto que en este caso, es la preparación hacia su ministerio público. El emisor es el Espíritu Santo que cumple la función de conducir a Jesús en el desierto, en la búsqueda de ese objetivo que debe entregar a los destinatarios; esta función de direccionamiento, se puede llevar a cabo porque Jesús (que es el sujeto) y el Espíritu Santo se unen de una manera implícita, aspecto que va a dar entender el narrador con la expresión Jesús lleno del Espíritu Santo, que ocurrió en el episodio del bautismo, que en cierto modo se puede decir que es un contrato (3, 21-22). En la búsqueda de este objetivo, se encuentra un oponente que es el diablo, el cual aparece repentinamente y, aprovechándose de necesidad que siente Jesús, le habla colocándole la primera tentación para conseguir que Jesús caiga en la trampa, pero no conforme con la primera respuesta que Jesús le da, lo conduce hacia otros escenarios seduciéndolo en la búsqueda de su fin.

No obstante, el Espíritu Santo, al conducir a Jesús en el desierto, también lo ayuda para hacer que no caiga en ninguna de las tentaciones presentadas y pueda lograr el objetivo, que se va a evidenciar después en el relato que le precede (4, 14-21). Este esquema actancial, se ve oculto a los ojos de los destinatarios, que no son nombrados en el relato objeto de estudio, pero sí están dentro de la secuencia narrativa (los paganos) y están llamados a descubrir dicho esquema.

---

<sup>65</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: SALTERRAE, 2000. p. 103.

#### 2.8.4 Autonomía de los actantes

En el relato de estudio básicamente son dos actantes que se encuentran actuando: Jesús y el diablo. Jesús, aunque sea conducido por el Espíritu Santo durante cuarenta días en el desierto y sea tentado por el diablo, no significa que no tenga autonomía. El relato, muestra un primer acto de autonomía en Jesús y es el hecho de que él, después de la escena del bautismo haya regresado del Jordán y entrado en el desierto. Otro acto de autonomía, es que frente a cada oferta que el diablo le realizó, él (Jesús) tuvo la capacidad de elegir porque no fue obligado.

Si el diablo en la primera tentación le ofrece a Jesús realizar el signo de que convierta una piedra en pan, es porque reconoce en Jesús el poder para realizarlo, más no por eso Jesús realizó este signo, lo que indica que Jesús no se dejó llevar por la orden que el diablo le daba, sino que le respondió con la Escritura. En la segunda tentación, en donde el diablo lleva a Jesús para mostrarle en un instante de tiempo los reinos de la tierra habitada y ofrecerle toda la autoridad y la gloria de ello, con la condición de que Jesús se postre ante él y le adore (v.6), Jesús no se dejó seducir, sino que nuevamente responde con el uso de la Escritura. En la tercera tentación, donde Jesús es llevado a Jerusalén y colocado en el alero del templo, y el diablo le pide que se tire desde ahí hasta abajo, Jesús no se tiró sino, que vuelve a responder con una referencia de la Escritura, a lo que el diablo se da por vencido en ese momento y se aleja (v.9).

El diablo, es presentado también como un actante autónomo y es mostrado en acción a partir de que Jesús siente la necesidad de hambre. Su autonomía se ve en la iniciativa de hablarle a Jesús, en proponerle cada una de las tentaciones, en poder otorgar a Jesús y a quien él quiera toda la autoridad y gloria de los reinos de la tierra habitada. El hecho que él diga que a él se le ha sido entregada, implica que él tiene toda la autonomía sobre ello. Muestra autonomía también en el uso de la Escritura para conseguir sus propósitos y, también en el hecho de acabar las tentaciones y alejarse por su propia voluntad.

#### 2.8.5 Identificación y construcción del protagonista y del antagonista

En Lc 4, 1-13, el actante protagonista es Jesús, puesto que antes de iniciar su ministerio público, no sólo tiene el valor de vivir en el desierto durante un período de tiempo en el cual no comió nada, sino que también cuando tiene la necesidad del alimento, a pesar de todas las posibilidades que le brinda el adversario, no accede a ninguna de ellas y las enfrenta con valor manteniéndose en la firme condición de fiel

Hijo de Dios, obediente a la Escritura y a la misión para quienes lo esperaban. De esta manera, el personaje de Jesús causa simpatía porque su forma de actuar puede ofrecer una empatía posible frente a una posibilidad de existencia. De ahí, la atracción que Jesús puede causar en sus destinatarios, precisamente en que los lectores pueden vivir la imaginación de un destino que se parece al suyo.

El papel del diablo causa antipatía porque él con su forma de actuar contradice el sistema de valores de los lectores, siendo obstáculo o causa de tropiezo para que Jesús no cumpla su objetivo de prepararse para cumplir una misión cuyos beneficiarios van a ser directamente los destinatarios nombrados en 4, 14-22.

La construcción que el narrador ha hecho de los actantes, se ha tenido en cuenta no sólo desde el relato de estudio, sino también, desde los inicios y de toda la concepción de la obra evangélica lucana. Existen dos modos de expresiones que el autor Daniel Marguerat en su obra le atribuye a Warren Beach. Estos modos de expresiones son nombrados con los apelativos de “Telling” y “Showing”. El “Telling” es lo que el narrador dice del actante y, el “Showing” es lo que el narrador muestra de este mismo actante<sup>66</sup>. En claves narrativas, el narrador construye los actantes de la siguiente manera:

- **La identidad de Jesús** se presenta en el evangelio desde 1, 31-33, en donde es revelado su nombre (1,31; 2, 21) y su grandeza, a quien se le llamará Hijo de Altísimo, con la identidad de Rey y, un Rey cuyo reinado será para siempre. Es mostrado como obra del Espíritu Santo, llamado Santo e Hijo de Dios (1, 35), Primogénito (2, 2.23b), el motivo de la alegría, el Salvador que es el Cristo Señor (2, 11-12), quien fue revelado a los pastores (2, 8-20). Jesús es aquel que esperaba todo el pueblo como la salvación de Dios, la luz de las gentes y la gloria de Israel (2, 26.29-31.38). Aquel que estaba puesto para caída y elevación de muchos en Israel y signo de contradicción. Como fuerte y lleno de sabiduría y de gracia de Dios (2, 40.52). Su casa que era la casa del Padre, era el Templo (2, 49). Vivió sujeto a su padre y desde niño creció en sabiduría, en estatura y la gracia de Dios estaba con él (2, 52).

Después de esto, el narrador establece un período de tiempo que se considera que Jesús crecía al lado de sus padres en Nazaret, hasta que es presentado nuevamente en

---

<sup>66</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: SALTERRAE, 2000. p. 113-115.



su edad adulta y, en la secuencia narrativa del relato de estudio, lo presenta como el Cristo a quien la gente esperaba que viniera (3, 15-18), autenticado por el Padre como Hijo de Dios (3, 21). En el relato de estudio, es presentado nuevamente con su identidad divina porque es llamado Hijo de Dios y lleno del Espíritu Santo (4, 3. 9b), pero a la vez que es presentado con una identidad humana, que tiene una comunión profunda con Dios manifestada en el ayuno y la oración (3, 21; 4, 2b). Esta comunión, se ve manifestada también en que se deja guiar por el Espíritu Santo en el desierto y en el uso de la Palabra en cada respuesta que da frente a cada propuesta realizada por el adversario (v. 3b.8.12). Jesús es mostrado con rasgos de fidelidad y obediencia al Padre, como un personaje firme, de autoridad y de carácter que no se deja deslumbrar ante los poderes del mundo, sino que muestra firmeza haciendo cumplir en él la Palabra (Showing).

El nombre de Ἰησοῦς *Iēsous* «Jesús» expresa la humanidad de Cristo y significa «salvación». A Jesús, se le conoce con este nombre, y así se le habla a él y se habla de él. Tanto en los evangelios sinópticos y en los Hechos, es muy común el uso de la forma simple del nombre de Jesús, aunque también se encuentra el uso de «el Señor», (como por ejemplo en Lucas) y algunas expresiones como «Jesús el Cristo» y «el Señor Jesús Cristo». La comunidad cristiana hace confesión de Jesús como el príncipe de la vida (Hch 3, 15), como el Cristo de Dios, como Señor y Salvador, y también, como Hijo de Dios. Los evangelistas Mateo y Lucas, afirman que el nombre de Jesús no es accidental, pues se le coloca el nombre de Jesús porque él ha de salvar a su pueblo de sus pecados (Mt 1, 21).<sup>67</sup>

A este Jesús, que es sometido a una genealogía (3, 23) que toca toda corriente de bendiciones y maldiciones de su familia o raza, Lucas lo presenta a la vez como heredero de sus derechos porque es presentado como Hijo- Siervo y hermano solidario de toda la humanidad. Esta genealogía desde Adán y Dios, es para presentar a Jesús como hombre Hijo de Dios, como Adán, y hermano de toda la humanidad cuyo destino comparte.<sup>68</sup> Lucas muestra a Jesús como Salvador, el Cristo confesado por la fe cristiana (Lc1,31-33.35;2,11.21.49), evidencia que en él se da el cumplimiento de la salvación prometida por el Padre (Lc 4, 21; Is 58,6; 61, 1-2; Lc 7, 18-23; Is 26, 19; 29, 18ss; 35, 5ss; 61, 1), que se recibe por pura misericordia, por el reconocimiento del

---

<sup>67</sup> Cf. KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH, Gerhard. Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. EE.UU: Libros Desafío, 2003. p. 282.

<sup>68</sup> Cf. RODRIGUEZ, Antonio. Predicación del evangelio de San Lucas Formación permanente. Comisión Episcopal del Clero. Madrid: Editorial Edice, 1985. p. 6.

propio pecado, y no por los propios méritos (Lc 13, 1-9; 14, 1-2; 15; 17, 10; Hch 2, 38).<sup>69</sup>

Para Lucas Jesús es sobre todo y ante todo un proclamador del Reino de Dios y es el primero que lo hace (Lc 4, 43). Él y su Palabra son el cumplimiento de la realidad salvífica que se había anunciado; es así, que él mismo, con el inicio de su predicación inauguran el año de gracia del Señor (4, 18), el cual, había profetizado el profeta Isaías (Is 61, 1-2). Año que es el tiempo de la nueva liberación y de la luz, que desde antes había anunciado el profeta Isaías, y que el mismo Jesús, ratifica en su respuesta frente a la pregunta del Juan el Bautista desde la cárcel (Lc 7, 22-23) y, que al final del evangelio (episodio exclusivamente lucano), resucitado realiza una síntesis de su propia personalidad afirmando que toda Escritura, Ley, Profeta y Salmo hablan del él (Lc 24, 27.32.44-46).<sup>70</sup>

- ***La identidad del diablo*** : no se encuentra construida por el narrador desde el inicio del evangelio, no hay una mención alusiva a él tan sólo hasta el relato objeto de este estudio, donde es nombrado de repente como si en el contexto de los destinatarios ya fuese conocido. El narrador presenta al diablo como el causante de las tentaciones de Jesús y, los constituye con características de una persona, puesto que lo coloca hablando y con conocimiento de Jesús como Hijo de Dios y de las Escrituras (vv.3-9b). Lo muestra manipulador, seductor, estratégico, astuto y ambicioso. En cada propuesta que le hace a Jesús, se muestra muy conocedor de las cosas que puede desear cualquier ser humano como la riqueza, la fama y el poder. También se puede considerar persistente porque al no lograr sus objetivos, se aleja sin ningún inconveniente hasta otra nueva oportunidad.

El nombre de óombre me *oh diabolos* «el adversario», fue empleado por la LXX, con el fin de hacer la traducción del término hebreo  $\text{הַסָּטָן}$  *hasśāṭān* «el satán», que se refiere al adversario por excelencia (Job 1, 6-8.12; 2, 1-7; Zac. 3, 1-2). Por tanto, no existe diferencia de significado entre «el diabolos» y «el satanás» (Lc 4, 2; Lc 22, 3). El diablo quiere hacer caer a los hombres para seducirlos y hacer que desobedezcan a Dios (Lc 4, 2.3.6.13). Roba la buena semilla de la Palabra de Dios (Lc 8, 12),<sup>72</sup> de ahí

---

<sup>69</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael y RODRIGUEZ, Antonio. Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Pamplona: Verbo Divino, 1992. p. 335.

<sup>70</sup> Cf. FIZTMYER, Joseph. El evangelio según San Lucas. I. Introducción General. Madrid: Ediciones Cristianas, 1986. p. 255-257.

<sup>72</sup> Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Vol. I. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 897-898.

que Lucas en su obra lo considere como el primer adversario de la salvación. En Lc 11, 17b, Jesús deja claro que el diablo tiene un reino. En 22, 3, Lucas lo nombra Satanás para decir que entra en Judas para que éste entregue o traicione a Jesús, ósea que «el satanás» quien a la vez es «el diablo» es el causante de la traición y en 22, 31, también se deja ver que solicita poder cribar a los discípulos y, es igualmente el causante de las enfermedades que atan al ser humano (13, 10-11. 16).

#### 2.8.6 Juego de focalizaciones

El narrador, en este caso adopta dos tipos de focalizaciones que son la focalización interna y la focalización externa. La focalización interna se ve en los primeros dos versículos (vv.1-2), porque a través de ellos, el narrador da acceso a la interioridad de un personaje que es Jesús, porque deja ver a los lectores que Jesús está lleno de Espíritu Santo y que siente hambre, además que es conducido y tentado por el diablo, cosa que de otra manera, no podría ser percibido a simple vista por los lectores.

La focalización externa está dada a partir de vv. 4b-13, porque en ellos el narrador deja ver qué sucede, tal como lo pueden ver los lectores. Jesús es conducido por el diablo, en donde le muestra en un instante de tiempo todos los reinos de la tierra habitada (v.5), luego lo conduce a Jerusalén y lo coloca en el alero del templo y, todo lo que lo que el diablo le dice a Jesús puede ser visto y escuchado por los lectores de la manera como lo presenta el narrador.

### 2.9 El marco

En el relato de Lc 4, 1-13, se aprecia la acción de cada actor dentro de un marco de espacio específico, en un tiempo bien delimitado y en un entorno social concreto. Cada uno de estos tres indicadores, se encuentran agrupados al comienzo y diseminados también a lo largo de todo el relato.

Los elementos del marco, corresponden a los adverbios de la estructura literaria, ya que revelan cuándo, dónde y cómo se produce la acción. Estos adverbios, hacen que el marco tenga un valor porque permiten distinguir un medio social en donde evolucionan

los personajes. El marco es muy importante puesto que nos ayuda a la comprensión simbólica de la acción.<sup>76</sup>

### 2.9.1 El marco temporal

Según Marguerat en su obra *Cómo leer los relatos bíblicos*, afirma que el marco temporal corresponde al tiempo que se encuentra al interior de la historia contada. Este tiempo puede distinguirse de dos maneras. El primero, es el llamado tiempo mortal que informa sobre el momento en que se ha desarrollado la acción, o sobre la duración de un proceso. Este tiempo mortal, también puede designar el género de tiempo en el interior del cual, tiene lugar el desarrollo de la acción, como por ejemplo, por la mañana, en el invierno, el día sábado, etc. El segundo, es el tiempo monumental que comprende el tiempo de los orígenes y del final, es decir, el tiempo escatológico, el cual, todo relato puede encarnar cierta visión de dicho tiempo, por la misma razón que anuncia una visión del mundo particular.<sup>77</sup> En el relato de Lc 4, 1-13, se puede apreciar tanto el tiempo mortal como el tiempo monumental:

a). **Tiempo mortal:** el narrador no menciona el tiempo en que Jesús se tardó en regresar del Jordán al lugar del desierto (v.1a), pero sí informa que el dato cronológico de cuarenta días, es el tiempo en que Jesús fue conducido por el Espíritu Santo en el desierto a la vez que fue tentado por el diablo. Este plazo temporal de cuarenta días en que Jesús estuvo en el desierto, constituye un tiempo mortal porque el narrador especifica que “Jesús no comió nada en aquellos días, y cuando éstos acabaron sintió hambre” (v. 2b) y, de ahí, comenzaron a narrarse las tres tentaciones, las cuales, tuvieron un final que se ve claramente marcado en el v.13. Otro tiempo mortal que se encuentra en el relato, es el mencionado en el v.5, en donde el diablo lleva a Jesús a una altura para mostrarle en un instante de tiempo todos los reinos de la tierra habitada.

b). **Tiempo monumental:** el tiempo monumental, se ve al final del relato, cuando especifica el narrador que “el diablo se alejó de Jesús hasta un tiempo” (v.13); dicho tiempo, está designado por un término griego que es *καιροῦ kairou* «tiempo propicio», el cual tiene un sentido monumental en toda la obra del evangelio. Aquí los destinatarios, son reconocedores de ese tiempo porque pueden captar a qué tiempo se

---

<sup>76</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: SAL TERRAE, 2000. p. 127-128.

<sup>77</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: SAL TERRAE, 2000. p. 127-128.

refiere y, que es un tiempo distinto del χρόνος *cronos* «tiempo» ya que el narrador no hace explicación del término que utiliza para referirse a él.

Καίρος *kairós* «tiempo», junto con los términos de χρόνος *cronos* «tiempo» y αἰών *aion* «año» pertenece al léxico que se usa para designar «tiempo». Para tratar de indicar un período de la vida humana en el sentido del calendario, especialmente se pueden usar tanto *kairós* como *cronos* ya que en parte se usan como sinónimo. Pero entre el χρόνος *cronos* «tiempo» y el καιρός *kairós* «tiempo» existe una diferencia y es que el primero, designa más bien un período en el sentido lineal, mientras que el segundo, tiene a menudo el significado de que el tiempo escatológicamente se ha cumplido o el tiempo de la decisión.<sup>79</sup>

El anuncio de Juan el Bautista se refiere a un tiempo determinado en el futuro (Lc 1, 20), de igual manera, sucede con la referencia que se hace al momento que el diablo ha de renovar su tentación “hasta un tiempo” (Lc 4, 13). En todo ello, se puede acentuar la brevedad del tiempo, del momento o del instante (Lc 8, 13), de la semilla que crece sin echar raíces. Desde el punto de vista de la historia de las redacciones el término Καίρος *kairós* «tiempo» se encuentra estrechamente asociado a expectativas escatológicas.<sup>80</sup>

En Lucas el tiempo escatológico de persecución y de horror antes del tiempo propiamente dicho de salvación, se puede entender como el plan de viaje escatológico (21, 9; 10-28). Como los *kairós* el tiempo de persecución y de horror procederá (21, 24) al *kairós* propiamente dicho (21, 27ss) es decir, la parusía del Hijo del hombre. Por tanto, los falsos profetas que vendrán anunciando duramente este tiempo, anunciarán que *el kairós* ya está allí (21, 8), pero frente a esta afirmación, Lucas de acuerdo la visión que tiene de la historia afirma que este tiempo no ha llegado todavía, lo que da un tono apremiante de exhortación a que se permanezca en vigilancia (v.36). Es por eso que Lucas coloca a que Jesús preguntándole a las multitudes por qué razón ellos no saben interpretar los signos del tiempo, ni tampoco interpretar adecuadamente este tiempo de lucha y de discordia que Jesús trae (12, 56).<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. Como leer los relatos bíblicos. Santander: SALTERRAE, 2000. p. 2140-2148.

<sup>80</sup> Ibid. p. 2140-2148.

<sup>82</sup> Ibid., p. 2140-2148.

## 2.9.2 El marco geográfico

La organización sistemática de los lugares se caracteriza al principio del relato por una oposición topográfica entre el Jordán y el desierto, en donde Jesús permaneció en un tiempo de cuarenta días conducido por el Espíritu Santo y tentado por el diablo (v.1-2), se puede decir aquí que la oposición es entre el agua y el desierto. En el plano arquitectónico, vemos que el desierto es el lugar del establecimiento en donde Jesús se mueve internamente bajo la dirección del Espíritu Santo.

- El desierto

El desierto como concepto geográfico puede referirse tanto al Desierto de Judea (Mc 3, 1; Jn 11, 54), es decir, al declive oriental, que es pedregoso y árido, que va desde la serranía de Judea hasta el Mar Muerto y, también hacia el curso inferior del Jordán (Bauer) y a la llamada Arabá (que es estepa, desierto) de la fosa tectónica del Jordán (Mc 1, 4) o puede referirse también al desierto Arábigo que son los territorios de la Península del Sinaí (Hch 7, 30).<sup>83</sup>

El desierto tiene un significado de un lugar solitario y yermo. Como descripción de un estado designa la región árida y por tanto, es inhabitada (Mt 24, 26) o la estepa que es de mezquina vegetación. En el inicio de los evangelios es muy característico encontrar a Juan el Bautista predicando en el desierto con ímpetu, por tanto, el desierto se conoce como el lugar en donde llega la Palabra de Dios (Lc 3, 2) y en donde Juan desarrolla también su actividad misionera (Mc 4, 1; Mt 3, 1; Mt 11, 7; Lc 7, 24). Por eso, el desierto y dentro de su contexto tiene una magnitud tanto geográfica como simbólica, ya que significa que en él, el profeta prepara el camino del Señor (Mc 3, 1; Jn 1, 23; Is 40, 3 LXX).<sup>84</sup>

El desierto se constituye en lugar de preparación, de peregrinación, de expectación y de prueba, en donde el hombre está llamado a descubrir la realidad en que vive y su dependencia sólo de Dios (Dt 8, 25).<sup>85</sup> Dentro de este desierto, se ve el dinamismo de la acción de Jesús, pues es conducido por el diablo para mostrarle en un instante de tiempo todos los reinos de la tierra habitada. Aquí, también se puede apreciar otra oposición de tipo arquitectónico que entre el desierto y la tierra habitada (v.5). No es

---

<sup>83</sup> Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Tomo I. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 1576-1578.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 1576-1578.

<sup>85</sup> Cf. RODRÍGUEZ, Antonio. Predicación del evangelio de san Lucas. Formación permanente. Madrid: Editorial EDICE, 1985. p. 7.

que Jesús cambie de lugar, sino que puede ver desde el desierto los reinos de la tierra habitada porque el diablo se los muestra. De la tierra habitada no hay descripción, pero de ella se menciona que posee reinos con autoridad y gloria (v.6).

- Los reinos de la tierra habitada

Lucas, realiza en 4, 1-13 una sustitución de la palabra κόσμου *kosmou* «mundo», usada por mateo en el mismo relato de las tentaciones (Mt 4, 8), por el término οἰκουμένης *oikoumenēs* «tierra habitada», como el lugar más adecuado para referirse a la vida sedentaria y para el desarrollo cultura de la civilización. Este término es característico en Lucas y es posible que haga alusión al Imperio Romano, pero no hay claridad al respecto. (Lc 2, 1; 21, 26; Hch 11, 28; 17, 6.31; 19, 27; 24, 5).<sup>87</sup>

- Jerusalén y Templo

Jerusalén y el templo estaban íntimamente relacionados con la manifestación del salvador desde sus anuncios hasta los últimos días de su manifestación al pueblo y, con la actividad misionera de Jesús. En Jerusalén era el lugar donde se esperaba la redención de Israel, pero también significaba el destino de Jesús hacia su muerte (13.31; 18, 31-34; 23, 21-25.46). El templo, es el último lugar en donde Jesús realiza sus predicaciones todos los días en Jerusalén, los últimos días de su ministerio (19, 47; 21, 38; 22, 53) y, en donde tuvo sus primeros conflictos con las autoridades judías (19, 47; 20, 1-2).

Aguirre en su obra Así empezó el cristianismo, dice al respecto de Jerusalén, que en Lucas sobresale la importancia, el desarrollo y la extensión que él, le concede al viaje de Jesús a Jerusalén, ya que en el evangelio, la subida de Jesús a Jerusalén abarca diez capítulos que van desde el 9, 51 al 19, 28. Por lo tanto, Lucas muestra que por el camino de Jesús hacia Jerusalén es cómo se aprende a ser discípulo de Jesús, por eso, es que presenta constantemente a Jesús camino a Jerusalén y mientras que Jesús se va acercando más a la ciudad, las indicaciones son más numerosas y precisas, con el fin, de crear un clima de expectación al lector, porque es en Jerusalén donde se va a dar el culmen de la vida de Jesús que es su muerte pero también su resurrección, al igual que las apariciones después de resucitado. En Jerusalén también se va a dar la ascensión de Jesús que va a tener lugar en el monte de los Olivos (narrado únicamente por Lucas) y,

---

<sup>87</sup> Cf. FITZMYER, Joseph. El evangelio de Lucas II. Traducción y comentario. Capítulos 1-8, 21. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. p. 407.

finalmente, en Jerusalén se va a dar la venida del Espíritu Santo. El evangelio de Lucas está orientado hacia Jerusalén y en el libro de los Hechos se narra la difusión del mismo en Jerusalén (Lc. 24, 46-49; Hch 1, 4-5.8).<sup>88</sup>

Por otra parte, la palabra griega *περύγιον pterygion* «alero» servía para designar, en lenguaje figurativo, una extremidad cualquiera, como nombre de un elemento arquitectónico del templo de Jerusalén. Tiene que referirse a una parte predominante del templo, pero no se puede especificar más porque el término abarca todo el conjunto del templo, con sus dependencias, pórticos, patios y edificaciones adyacentes. Según Fitzmyer en su obra el evangelio según san Lucas, Flavio Josefo habla que la altura vértigo que alcanzaba el pórtico real sobre la hondonada que se hundía al pie de la edificación, posiblemente sea una referencia al valle del torrente cedrón. Una tradición de la época bizantina que probablemente depende de la descripción de Flavio Josefo, sitúa el alero del templo en la esquina sub-este del recinto sacro, mirando desde las profundidades del torrente Cedrón, pero en realidad, no se conoce con exactitud a qué parte del templo es la que Lucas ha llamado alero.<sup>89</sup> Sin embargo, existe una oposición aquí entre el alero, que se puede referir a la parte más alta del templo en donde el diablo puso a Jesús, con la petición de postrarse que el diablo le pedía a Jesús que hiciera ante él. Esto, junto con la petición del diablo de tirarse desde el alero del templo (v.9b) hacia abajo, podría clasificarse como plano vertical. Este texto abunda en este versículo en un movimiento ascendente. No obstante, la palabra alero del templo está mostrando una altura significativa en donde el diablo dirige a Jesús en una situación de peligro, como para que Jesús finalmente no tenga escapatoria y la única opción que tenga sea la de tirarse como se lo está presentando el diablo.

El marco geográfico de Lc 4, 3-13, tiene muchos simbolismos en los que se despliega una gran carga teológica y, constituyen una clave de interpretación del texto que se concreta en la experiencia de Jesús vivida en el desierto como preparación a su ministerio público. Los direccionamientos que se notan en el texto, pasan en sí mismos a ser portadores de sentido: la permanencia en el desierto no es fácil, se presentan pruebas, pero también la preparación y la palabra permiten superarla y, de esta manera, alejar el motivo de la tentación. El lugar de Jerusalén es otro aspecto simbólico, ya que

---

<sup>88</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael. Así empezó el Cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 239-238.

<sup>89</sup> Cf. FITZMYER, Joseph. El evangelio según san Lucas. II. Traducción y Comentario. Capítulo 1-8, 21. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. p. 409.



“Jerusalén confiere a las intervenciones de Jesús un peso teológico determinante, lo cual explica la estrecha vigilancia de la que es objeto”.<sup>90</sup>

### 2.9.3 El marco social

Después de haber presentado el marco temporal y geográfico de Lc 4, 1-13 con la ayuda de la sincronía, ahora se presentará marco social haciendo uso de los recursos que brinda la crítica histórica, la cual, es una herramienta indispensable para la reconstrucción de dicho marco social, ya que según el autor Daniel Marguerat, en su obra “Cómo leer los relatos bíblicos”, el análisis del Marcos recurre a una cultura nacida principalmente de los campos de la antropología, la historia social, la historia de las instituciones, el derecho político y el derecho económico. Además, el análisis narrativo necesita de la cultura histórica debido a que el narrador realiza una composición del mundo de la historia contada, que es precisamente a imagen de su propio mundo.<sup>91</sup>

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, en el relato objeto de estudio se pueden distinguir a groso modo los siguientes tres ejes temáticos que están relacionados con lo que el diablo le ofrece a Jesús en cada tentación:

- **Primer eje: el ofrecimiento de la riqueza.** En los primeros cuatro versículos el autor centran la atención de los lectores en las condiciones de padecimiento de hambre de Jesús, después de cuarenta días sin comer nada (vv.1-4) y en la propuesta que le hizo el diablo detrás de todo un trasfondo socio-cultural de padecimiento de hambruna que atravesaba la comunidad en aquella época; situación que puede ser constatada a través del contexto literario del evangelio, que refleja una realidad histórica de ricos muy ricos en contraste con pobres muy pobres hasta el extremo que carecían del pan para alimentarse, mientras que los ricos tenían aún de sobra y se pasaban la vida en espléndidos lujos y placeres (3, 10; 11, 5b-6; 12, 16-19; 12, 22; 15, 17; 16, 18; 18-23; 19, 8; 19-20).

Durante el siglo I, en el Imperio Romano se originaron la mayoría de épocas de hambre con las siguientes causas: primero, una sequía en el año 65 d.C; segundo, desastres naturales en los años 64 y 31 a.C., y tercero, epidemias en el año 29 a.C. Hacia los años 46-47 d. C., también se halla atestiguado un gran período de hambre en tiempos del gobierno de Claudio (Hch 11, 28). Igualmente, en otras partes del Imperio

---

<sup>90</sup> Cf. MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: SAL TERRAE, 2000. p. 129.

<sup>91</sup> *Ibíd.* p. 135.

Romano, se presentaron dificultades para el abastecimiento. Se cree que las catástrofes del siglo I d.C., podrían haber tenido las consecuencias más graves para que esta crisis de hambre sea aún mayor que las de los siglos anteriores, y aunque el rey Herodes había atenuado las consecuencias generadas de las catástrofes mediante la venta de sus bienes privados y dejando de recaudar impuestos, no se escucha nada (desde el año 6 d.C.) sobre ayudas estatales comparables en los tiempos de la administración romana directa; únicamente se encuentran iniciativas privadas de la comunidad cristiana de Antioquía (Hch 11, 28ss). Por otra parte, si se tiene en cuenta que Palestina se vio durante los años 39-41 sacudida por una grave crisis política y, más tarde en los años 46-48 por una crisis económica, entonces se comprende que esto haya generado fatales consecuencias como el incremento del bandidaje y la resistencia durante los años que siguieron.<sup>92</sup>

Por tanto, si se lee la historia se puede constatar que la pobreza era algo permanente del Imperio Romano, y la cultura greco-romana no tenía simpatía por los pobres y marginados<sup>93</sup>, pero en cambio la preocupación por ellos sí lo era para la cultura judía y cristiana, ya que los pobres y forasteros gozaban de cierta asistencia social.<sup>94</sup> Otra situación característica que contribuyó a la situación de carestía fue que en este tiempo los campesinos habían sufrido la pérdida de gran parte de sus tierras en favor de sus grandes terratenientes que generalmente se encontraban ausentes y, por medio de transacciones económicas, se aprovechaban arrebatándoles el control sobre de ellas. Esta situación de pobreza se vio durante el siglo I, porque durante todo este tiempo, llegó a restringirse grandemente el margen productivo entre lo que brindaba la tierra y lo que necesitaban los campesinos para poder subsistir, lo que trajo como consecuencia que el problema se agravara por años de sequías, por el aumento en el impuesto para el templo y la administración romana (que frecuentemente se quedaban con el 50% de la producción) y sobre todo por las deudas. Es por eso, que en este tiempo la pobreza era crónica inducida políticamente por los campesinos como consecuencia de los impuestos tan altos y la manipulación que se hacía sobre las deudas de ellos, pues éstos, eran objetos de abusos, chantajes y sobretasas (Lc 3, 13-14).<sup>95</sup>

---

<sup>92</sup> Cf. THEISSEN, Gerd. El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de valores. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005. p. 153-154.

<sup>93</sup> Cf. MALINA, Bruce y ROHRBALIGH, Richard. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales. Navarra: Verbo Divino, 2010. p. 393.

<sup>94</sup> Cf. SEGALLA, Giuseppe. Panoramas del nuevo testamento. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989. p. 93.

<sup>95</sup> MALINA y ROHRBALIGH. Op. Cit., p. 326.

Desde el año 63 a.C., en Palestina el Imperio Romano se había situado por encima de las estructuras indígenas de la sociedad judía y, aunque Palestina pertenecía al Imperio Romano, no significa que se podía transferir a ella la estructura social de dicho Imperio, sino que solamente se puede referir a ella a modo de comparación. En aquella época, la sociedad romana constaba de un sistema de elementos y niveles sociales, en donde los estamentos de los senadores, de los caballeros y de los decuriones constituían la clase más alta que con la forma de vida que llevaban, había eliminado las transferencias entre el ambiente rural y la ciudad, pues ellos vivían en las ciudades y tenían propiedades en el campo. Los senadores y los caballeros hacían parte de la élite imperial y los decuriones a la élite local. Existían tres niveles que dependían en forma decreciente como clientes sociales de los miembros de esta clase alta; dichos niveles eran: los esclavos quienes eran propiedad de sus amos; los libertos que eran sus seguidores y las personas libres que podían colocarse libremente bajo la tutela de esas personas. La clase media en el Imperio no existía. Entre la vida de las clases altas y la de la gente modesta existía una gran distancia, pero dicha distancia, no representaba ningún problema ya que todos se hallaban integrados de alguna manera en las relaciones de lealtad hacia los que eran más poderosos, y se sentían a sí mismo pertenecientes a una “clase” o nivel social.<sup>96</sup>

La clientela social del emperador desempeñaba una función especial. A ella pertenecía su casa, “la familia Caesaris”, así como también el ejército en cuanto funcionamiento del poder del emperador, el cual estaba al frente y por medio de la élite imperial gobierna en Palestina. Los prefectos (o desde el año 44 d.C., procuradores), eran quienes procedían generalmente de la clase de los caballeros. Pero había una peculiaridad de la sociedad judeo-palestinense y era que la élite local se encontraba escindida, pues por un lado estaban los herodianos como príncipes clientes (o “protegidos”) de los romanos, y por otro lado, se encontraban la aristocracia del templo y el sumo sacerdote como representante de una autonomía judía residual. La escisión que existía entre estas élites locales era deseada y cultivada por los romanos, según la siguiente consigna “divide y vencerás”. Igualmente en Roma la élite imperial y la élite local se hallaban por encima de la oposición entre la ciudad y el campo.<sup>97</sup> Cabe resaltar, que los grandes funcionarios imperiales se reclutaban del orden acuestre, y se

---

<sup>96</sup> Cf. THEISSEN, Gerd. El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de valores. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005. p. 133.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 133.

aprovechaban frecuentemente del cargo que tenían como oficiales para enriquecerse todavía más; a esta clase, pertenecía Poncio Pilatos.<sup>98</sup>

En cuanto a las clases sociales que eran dependientes y a diferencia del Imperio Romano, los esclavos desempeñaban una escasa función, pues no existían grandes latifundios que debieran ser cultivados por ellos. Los libertos eran una clase social propia que era la masa de la población, la cual estaba formada por arrendatarios y jornaleros o por modestos labradores, pescadores y artesanos. Existían relaciones de dependencia con las familias de los herodianos o de la aristocracia del templo. Entre los servidores de la élite se encontraban los soldados, los funcionarios, los recaudadores de impuestos y los doctores de la ley. Todo ellos, junto con los modestos propietarios constituían el nivel “superior” de las clases sociales inferiores y, por razones de lealtad se hallaban vinculados con la clase alta.<sup>99</sup> La clase élite tenía control sobre el sistema social, político, religioso (a través del control del culto, la escritura y los impuestos) y económico a través del control sobre el campo y la producción.<sup>100</sup>

En la medida en que los doctores de la ley se encargaban de la administración del fundamento religioso de la sociedad judía, se encerraba en ellos un potencial crítico entre los que constantemente, se escuchaban voces de rebeldía que tenían gran peso específico de importancia religiosa en la sociedad judía. Además, así como sucedía en las demás partes del Imperio Romano, muchas personas vivían alejadas de la vida “normal” y ordinaria por encontrarse en condiciones de discapacidades, enfermedades y culpas propias como los mendigos, los enfermos psíquicos y los bandidos sociales. Esta personas constituían el nivel más bajo de la sociedad puesto que se hallaban socialmente desarraigados, sin embargo, este grupo de personas eran una parte importante de la población en Palestina.<sup>101</sup>

Entre los cristianos de la comunidad Lucana, se encuentran esclavos pero también personas de la clase media y gente de elevada posición social como en el caso de Juana, mujer de Cusa quien era un alto funcionario de Herodes Antipas (Lc 8, 3).<sup>102</sup> Pero en

---

<sup>98</sup> Cf. SEGALLA, Giuseppe. Panoramas del nuevo testamento. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989. p. 93.

<sup>99</sup> THEISSEN. Op. Cit., p. 133.

<sup>100</sup> Cf. MALINA, Bruce y ROHRBALIGH, Richard. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales. Navarra: Verbo Divino, 2010. p. 328-329.

<sup>101</sup> Cf. THEISSEN, Gerd. El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de valores. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005. p. 136.

<sup>102</sup> Cf. SEGALLA, Giuseppe. Panoramas del nuevo testamento. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989. p. 19.

el relato evangélico el autor enfatiza la continua presencia de pobres que probablemente está reflejando la situación de un estadio de tradición anterior al que vivió el autor, lo que significa que su conocimiento de la pobreza es de segunda mano, es decir, por la vía de la tradición, la cual él utilizó para criticar a los ricos que habían en su propia comunidad a la que escribe. Por tanto, el término «pobres», se debe entender en términos concretos y, aunque está ligado exclusivamente al tema económico, el autor no espiritualiza la pobreza, ya que él la muestra como una realidad social y económica, que para poder entenderla resulta fundamental relacionarla con la noción de «bienes limitados».<sup>103</sup>

Considerando todo trasfondo histórico que está detrás del relato objeto de estudio, Fitzmyer en su obra *El evangelio según San Lucas II*, expone que en la comunidad existía la creencia de que en la era mesiánica Dios iba a alimentar de nuevo a su pueblo, como lo había hecho en el pasado en los tiempos del éxodo, por eso, esto llevó a muchos a pedirle a Jesús de una manera exigente que realizara algún prodigio de este tipo, es por eso que las narraciones evangélicas, en este caso el evangelista Lucas, busca dar respuesta a esas pretensiones considerándolas de origen diabólico y haciendo la aclaración de en qué sentido entiende la comunidad la figura de Jesús como verdadero Mesías.<sup>104</sup>

- **Segundo eje: el ofrecimiento del poder.** En los tres siguientes versículos del relato (vv.5-8), ahora el autor centra la atención en los lectores, en el ofrecimiento del «poder» que el diablo le hace a Jesús al mostrarle todos los reinos de la tierra.

El ambiente histórico en que se encuentra la comunidad lucana, está fuertemente marcado por la polémica frente a dos grandes aspectos ideológicos importantes dentro de la cultura grecorromana que eran la teología Imperial y la pax romana. La pax romana estaba basada en el poder y la fuerza, a diferencia de la paz que trae Jesús, la cual estaba basada en el servicio y la no-violencia. La polémica de la comunidad significaba una denuncia a la pax romana que aparentemente proporcionaba cierta tranquilidad pero detrás estaba apoyada por la opresión y la violencia.<sup>105</sup> La teología imperial consistía en el culto al emperador. Este culto tiene sus raíces iniciales en que los reyes helenistas habían recibido el influjo de la cultura de los reyes de orientes que

---

<sup>103</sup> MALINA, Bruce y ROHRBALIGH. Op. Cit., p. 395-396.

<sup>104</sup> Cf. FITZMYER, Joseph. *El evangelio según san Lucas. II. Traducción y Comentario. Capítulo 1-8*, 21. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. p. 394.

<sup>105</sup> Cf. AGUIRREE, Rafael. *Así empezó el cristianismo*. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 248.

eran considerados como la encarnación de la divinidad y por ende, se le atribuían honores divinos; esta cultura fue pasando también a los emperadores romanos.<sup>106</sup>

Pero el culto al emperador propiamente estricto en el sentido de culto comenzó sólo con Julio César, que en año 48 a.C., según una inscripción honorífica de Éfeso, había sido celebrado como un “dios manifiesto” y de igual manera como un salvador de la vida humana, cuya fórmula parece constituir el primer testimonio de la idea de una salvación universal vinculada al hombre grecorromano. Más adelante, Augusto desde el primer año de su principado (año 30 a. C) fue celebrado en Egipto como “dios de dios”, apareciendo esta forma repetida en el año 24 a. C. La expresión “hijo de dios”, tiene idéntico significado; en esta locución se entiende que “dios” es J. César. Este culto se difundió en todas las ciudades de la provincia de Acaya.<sup>107</sup>

El culto al emperador era evidenciado en todo el Imperio a través de diferentes formas reconocidas como las inscripciones, por ejemplo, en piedras y en monedas; en los rituales de festividades como en el nacimiento y en la muerte, las cuales eran festejadas con danzas y cantos; en monumentos de las ciudades y en las ceremonias públicas. A quienes le servían culto al emperador, se les atribuía la libertad, la salvación y la seguridad. Otro de los aspectos del culto al emperador era la práctica de la “apoteosis” o divinización una vez difunto; práctica común salvo en algunas excepciones a partir de Augusto. La apoteosis era decretada por el senado y se desarrollaba conforme a un ritual. Era costumbre de los romanos divinizar a aquellos soberanos que dejaban hijos como sucesores.<sup>108</sup> Es así que el culto imperial fue difundido cada vez más en el Imperio Romano, pero dicho culto tenía intenciones políticas con el propósito de dar una mayor unidad ideológico-religiosa al Imperio. Solamente los judíos estaban dispensados de dar culto imperial, sustituido por el sacrificio que se realizaba en el templo de Jerusalén en honor del emperador. Pero los cristianos cuando empezaron a distinguirse de los judíos, fueron perdiendo los privilegios políticos como el de la exención del culto imperial.<sup>109</sup> En este ambiente histórico de la comunidad lucana, el autor en su obra conserva la crítica de la teología

---

<sup>106</sup> Cf. SEGALLA, Giuseppe. Panoramas del nuevo testamento. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989. p. 44-45.

<sup>107</sup> Cf. PENNA, Romano. Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo. Textos y comentarios. Bilbao: Editorial DESCLÉE, 1994. p. 199-200.

<sup>108</sup> Cf. PENNA, Romano. Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo. Textos y comentarios. Bilbao: Editorial DESCLÉE, 1994. p. 199-200.

<sup>109</sup> Cf. SEGALLA, Giuseppe. Panoramas del nuevo testamento. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989. p. 44-45.

imperial que estaba detrás de la predicación de Jesús, el cual, también fue víctima de la pax romana.<sup>110</sup>

Por otra parte, durante el asedio de Jerusalén en el año 70 d.C., la negativa a pagar los impuestos no era la única causa de la guerra, pero si era el indicativo de la importancia que tenían los impuestos y, era totalmente imposible que se llegue a valorar los regalos y los sobornos que había que darle a las autoridades y a quienes ejercían los servicios administrativos. A esto se refería el anuncio que Juan el Bautista decía en su predicación social a los soldados que se dirigían a él para ser bautizados: “No molestéis a nadie ni denunciéis en falso, sino contentaos con vuestra paga (Lc 3, 14).” La corrupción en el gobierno era tanta que se había extendido hasta los más altos impuestos y por ende, eran muchas las quejas contra las venalidades y los reproches que se hacían como por ejemplo a Pilatos.<sup>111</sup>

Después de los primeros pasos de Jesús, que coincidieron con la actividad de Juan el Bautista, vino un nuevo comienzo en Galilea, en donde Jesús realizó su predicación y su actividad taumatúrgica que encontraron un eco entusiasta, hasta tal punto en que se habla de la primavera Galilea. Pero Jesús después de algún tiempo, tuvo que darse cuenta de la frialdad de la gente que anhelaba quizás un mesianismo político, y de igual manera la hostilidad de la clase dirigente tanto política como religiosa (Lc 13, 31-33).<sup>112</sup>

- **Tercer eje: Ofrecimiento de la fama.** En los siguientes versículos (vv. 9-12), el autor centra la atención en los lectores, haciendo énfasis en que el diablo nuevamente retoma la condición de Jesús como Hijo de Dios para ofrecerle fama, reconocimiento o prestigio.

Los reyes de la cultura helenista se caracterizaron no solamente por tener poder y prosperidad, sino también por gozar de fama, éxito, prestigio u honor y, se daba el caso de algunos reyes que cuando se sentían amenazados por otros, por celos buscaban la forma de eliminarlos. La fama en estos reyes no sólo estaba en las grandes obras o construcciones que realizaron para la civilización en pro del desarrollo Imperial, por medio de las cuales, se ganaban a la admiración y el reconocimiento a la vista de todos, sino también por las malas acciones en sus gobiernos que quedaron registrados en la

---

<sup>110</sup> Cf. AGUIRREE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 248.

<sup>111</sup> Cf. JOHACHIN, Jeremías. Jerusalén en los tiempos de Jesús. Segunda edición. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980. p. 145.

<sup>112</sup> Cf. SEGALLA, Giuseppe. Panoramas del nuevo testamento. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989. p. 110.

memoria de los pueblo y que serían recordadas a los largo de toda la historia. Además, dichos reyes eran reconocidos como príncipes helenísticos modelos y algunos de ellos gobernaron por largos períodos de tiempo, como tal es el caso Herodes el Grande.<sup>113</sup>

La designación de Jesús como Hijo de Dios en la época de los destinatarios, era también importante para la legitimación de su ministerio. En el contexto socio-cultural de la época, era común en las sociedades de ese entonces manejar mucho el tema de honor-vergüenza y, se esperaba siempre que una persona actuaría de acuerdo al grado de honor con que públicamente se le reconocía. Es así que, de las personas de familia pudiente se esperaba que ejercieran roles públicos de dirección, ya que el estatus que poseían le legitimaban para actuar en ese sentido. Lo contrario pasaba con una persona humilde de la que no se esperaba esos roles y en caso de ejercerlos, había que buscar alguna explicación frente ello, por lo tanto, se daba explicación de su «poder», recurriendo a alguna circunstancia extraordinaria o algún evento que llamara la atención, pero si no se podía hallar alguna explicación de este tipo, entonces se atribuía su poder a las fuerzas del mal. Es por eso, que se puede explicar que Jesús al ser miembro de una familia de artesanos rurales, carecía de legitimidad como figura pública, no obstante, al ser Hijo de Dios, era incuestionable su legitimidad.<sup>114</sup>

Hay que considerar el prestigio político que Jesús pudo suscitar entre el príncipe encargado de gobernar Galilea. Históricamente, cuando Jesús decide marchar a Jerusalén, no llega a la ciudad como un desconocido para los sectores importantes de la ciudad, es decir, no llega como una “hoja en Blanco”, sino todo lo contrario, que a los ojos de esas personas Jesús lleva el lastre de los conflictos y de las grandes influencias de gente con las que tuvo que vérselas en Galilea. Además, cabe resaltar que era grande el número de peregrinos que acudían a Jerusalén para la fiesta de la pascua y, no solo venía gente de Galilea y de Judea, sino también que de la diáspora muchos peregrinos habían llegado ya unos días antes de la fiesta, entre los cuales, seguramente se encontraba Jesús.<sup>115</sup>

En el contexto socio cultura del a época, cuando alguien no lograba en privado quitarle el honor a una persona, lo hacía en público. Así mismo como existía el término de honor-vergüenza, se daba también frente a ello el tema desafío-respuesta. Se observa

---

<sup>113</sup> Cf. GONZÁLEZ, J y ASURMENDI, J. La Biblia en su entorno. Introducción al estudio contextual de la Biblia. Pamplona: Verbo Divino, 1992. p. 282-285.

<sup>114</sup> Cf. MALINA, Bruce y ROHRBALIGH, Richard. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales. Navarra: Verbo Divino, 2010. p. 358.

<sup>115</sup> Cf. GNILKA, Joachim. Jesús de Nazaret. Mensaje e Historia. Barcelona: Editorial Herder, 1993. p. 332-134).



que aquí el diablo lanza un desafío al estatus de Jesús como Hijo de Dios, y ataca el estatus honorífico de Jesús que Lucas le ha otorgado; estatus que es contrario al estatus correspondiente al nacimiento. En ese mismo contexto socio-cultural, se esperaba que una persona que no tuviera honor respondería afirmando su honor torpemente, más Jesús, al responder apelando a las palabras de su Padre, defiende exitosamente su reclamo de la afiliación divina y, es por eso, que el diablo se ve forzado a esperar una nueva oportunidad para tentarlo. Como en privado un juego de desafío-respuesta no servía para nada, entonces el evangelista, deja que sean los lectores el público que se requiere por tal acontecimiento.<sup>116</sup>

Por último, la parte final del relato muestra el acontecimiento final del pasado, del dato histórico del prendimiento y la detención de Jesús, en cuya escena aparece Judas Iscariote (22, 1-3); noticia que es completamente fidedigna en la que se enlaza por tanto, con lo que se llama la acción de Judas, el prendimiento de Jesús. Por lo demás, es el punto de apoyo desde el punto de vista histórico por el que los discípulos vieron claramente a Judas hacia la causa común con los adversarios de Jesús.<sup>117</sup>

#### 2.9.4 Diferencia Sinóptica del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto

Dentro de la secuencia narrativa en donde se encuentra ubicado el micro-relato de estudio, a diferencia de los demás sinópticos, se observa que algo típico de Lucas es la contextualización histórica, nombrando a los siete personajes gobernantes de la época, que son conocidos en los documentos históricos (3, 2-2a). Después de esta contextualización política, Lucas coloca la presentación profética de Juan (3, 2b), utilizando la presentación profética de Jeremías (1, 2).

En los textos Q, siguiendo los capítulos y versículos del evangelio de Lucas, Juan es presentado como un predicador con el estilo apocalíptico violento, ya que habla de raza de víboras, de la ira inminente, del hacha puesta a la raíz y del fuego (tres veces). En cambio, en los textos citados por Marcos, Juan es presentado más bien como un profeta. En 3, 10-14, la predicación de Juan es típica de Lucas que habla del compartir la túnica y la comida y de las exigencias concretas de publicanos y soldados. El bautismo de Jesús se encuentra narrado como Marcos, pero existe una diferencia en cuanto a que Lucas pone la prisión de Juan antes del episodio del bautismo de Jesús,

---

<sup>116</sup> Cf. MALINA y ROHRBALIGH. Op. Cit., p. 235.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 358.

cambiando la cita bíblica en 3, 22b, en la cual, no es el siervo de Is. 42, 1, sino el rey del Salmo 2, 7. El relato de la genealogía de Jesús es tradición propia de Lucas y es muy diferente a la de Mateo y, por último, se presenta las tres tentaciones según Q, pero con la diferencia que Lucas invierte las dos últimas tentaciones, colocando al final la última tentación en el templo y en Jerusalén.<sup>124</sup>

En este orden de ideas, después de haber visto las diferencias en la secuencia narrativa de Lc 3, 1—4, 13 con respecto a los demás evangelistas, aunque dicha secuencia narrativa depende de Marcos en que después del episodio del bautismo continúa la escena de las tentaciones, se puede apreciar que no obstante, Lucas ha interrumpido esta secuencia para introducir el relato de la genealogía del protagonista y después, reanuda el orden que sigue el evangelio primitivo de Marcos. Sin embargo, aunque recupera este orden originario, lo que conserva sólo las siguientes frases de Mc 1, 12-13: “durante cuarenta días en el desierto” y “le ponía a prueba”. Pero al contrario de Mateo (4, 11), Lucas no coloca los detalles con los que Marcos termina su narración global de las tentaciones de Jesús. De esta manera, en el evangelio de Marcos las tentaciones quedan en un generalidad, en cambio Lucas utiliza los materiales provenientes de la fuente Q, con el objetivo de especificar la naturaleza concreta de las tentaciones al igual que en Mateo (Mt 4, 2b-10).<sup>125</sup>

Una primera diferencia encontrada en el relato de las tentaciones de Jesús en Mateo y Lucas, es que en Mateo, “Jesús fue llevado al desierto para ser tentado” (4, 1), al igual que el sentido que le da Marcos de que “el Espíritu Santo empuja a Jesús al desierto” (1,12).<sup>126</sup> En Mateo, al igual que en Marcos, el Espíritu Santo se puede percibir como una fuerza externa que “empuja o lleva a Jesús al desierto”, además, con el propósito de que sea tentado, mientras que en Lucas, Jesús es presentado como lleno de Espíritu Santo, es decir, como si el Espíritu Santo y él fueran una sola unidad y, no es el Espíritu Santo el que lo empuja al desierto, sino el que lo conduce en desierto, pero no para que sea tentado, porque es Jesús es quien realiza la acción misma de pasar del Jordán al desierto (4, 1-2a).

Lucas coloca a Jesús lleno de Espíritu Santo porque con el don del Espíritu Santo es como Jesús puede afrontar una experiencia que da síntesis a todo un aspecto de su

---

<sup>124</sup> Cf. RICHARD, Pablo. “El Evangelio de Lucas. Estructura y claves para una interpretación global del evangelio en: Revista Ribla. N.º. 44 (Ene., 2003). p. 7-31.

<sup>125</sup> Cf. FITZMYER, Joseph. El evangelio según san Lucas II. Introducción y Comentario Capítulo 1-8, 21. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. p. 391.

<sup>126</sup> Cf. BOVON, Francois. El evangelio según san Lucas. Lc 1—9. Vol. I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995. p. 277.

ministerio público. Ahora, si Jesús puede vencer al diablo, es porque está lleno del Espíritu Santo, y esta indicación es preparación del episodio que continúa en 4, 14-18. Una de las ideas básicas de la concepción de la teología lucana es el “estar lleno de Espíritu Santo”.<sup>127</sup>

La segunda y principal diferencia entre el relato de Lucas y el de Mateo radica en el distinto orden en que van colocada la segunda y tercera tentación. En esta misma tentación, Lucas en v. 5, no menciona como Mateo que le diablo condujo a Jesús a un “monte alto”, sino que hace una referencia más precisa diciendo solamente que el diablo “lo llevó a lo alto”, para mostrarle en un instante todos los reinos de la tierra.<sup>128</sup> Esta diferencia en el orden de la tentación, ha llevado a la pregunta sobre cuál sería el orden originario de la fuente Q y, quién de los dos evangelistas alteró el orden de las tentaciones en la secuencia narrativa. Según una de las líneas interpretativas, el motivo por el cual, Mateo coloca la tentación en la “montaña” como última posición, puede deberse a dos razones; la primera es porque el tema del “monte” en su evangelio tiene un particular valor muy significativo, como por ejemplo, el discurso del “monte” (Mt. 5-7) y el tema de la aparición de Jesús resucitado en el “monte” (Mt. 28, 16-20), que implican la presentación de Jesús como el nuevo Moisés y, la segunda razón es porque según Mateo, el punto culminante sería el rechazo de todo culto a Satanás, para dedicárselo única y exclusivamente al servicio a Dios.<sup>129</sup>

Al parecer, el orden primitivo de la tentación es el de Mateo y, fue Lucas quien lo ha modificado por dos razones fundamentales. La primera, es porque para él, la última tentación tiene que tener lugar en el templo, ya que, es precisamente el templo el que se convertirá en un escenario en la historia de la salvación al final de la vida de Jesús, y la segunda, es porque el poder político, que es muy delicado, no merece ocupar el último lugar por ser el más importante, por tal motivo, Lucas lo coloca en la segunda tentación. Ahora, Lucas considera que la última tentación es la más grave (v.2). Por una parte, pretende demostrar que el diablo camufla esta tentación (v. 10-11) con referencias de la Escritura, y por otra parte, prefiere que la última tentación tenga lugar en Jerusalén, ya que de este modo, se prefigura el recorrido de la vida de Jesús.<sup>130</sup> Esta idea, significa que Lucas construye el relato de manera intencional, es decir, que no lo

---

<sup>127</sup>Cf. FITZMYER, Joseph. El evangelio según san Lucas. II Introducción y Comentario Capítulo 1-8, 21. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. p. 402.

<sup>128</sup> Cf. SCHMID, Josef. El evangelio según san Lucas. Barcelona: Editorial HERDER, 1968. p. 152.

<sup>129</sup> *Ibíd.*, p. 393.

<sup>130</sup> Cf. BOVON, Francois. El evangelio según san Lucas. Lc 1—9. Vol. I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995.p.278.

relata simplemente, sino que hay una diferencia entre la razón por la que Lucas inserta el relato, con la construcción del mismo con fines específicos.

Para Lucas, las tres tentaciones corresponden a las tres etapas de la vida de Jesús y tal vez, este sea el motivo por el cual, Lucas no menciona la montaña que menciona Mateo (Mt. 4, 8), además porque de la manera como Lucas concibe la vida de Jesús, la montaña no tiene ningún papel especial. Por eso Lucas utiliza más bien es “llevado a una altura”(v.5), que podría estar significando el anuncio del viaje que realizó Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, de esta manera, el diablo no habrá esperado hasta Lc 22, 3, en tomar la iniciativa. En general, el relato de las tentaciones, nace dentro de la concepción Judía de la certeza de que aquellos a quien Dios ama y ha llamado, han sido puesto a prueba como tal es el caso de Adán, Abrahán, Moisés, David y Job. En este sentido, vemos una continuidad de la teología en cuanto a que Lucas, también presenta las tentaciones, pero en función de una novedad, ya que el hecho de que la tentación venga del diablo y no de Dios, obedece a una evolución teológica judía. Es importante conocer y solamente a través de una exigencia detallada, se puede determinar si el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, responde a una crítica judías contra Jesús en donde se le acusa de hechicero y falso Mesías o, si más bien constituye un ejemplo, el cual está orientado a estimular a los cristianos. Hay que ver en la base de este relato el arte y la imaginación creativa de los maestros cristianos. La manera de diálogo y polémica de las tentaciones implica un origen concreto de un conflicto cristológico con el judaísmo y los temas que son abordados, sugieren una intención cristológica ética.<sup>131</sup>

Además, retomando la diferencia que establece Lucas con respecto a Mateo, de colocar la genealogía de Jesús, antes del relato de las tentaciones en el desierto, y que dicha genealogía se remonta hasta Adán (3, 23-38), se puede apreciar el sentido mesiánico que tienen las tentaciones de Jesús, ya que el adversario de Dios que es el diablo, tiene el propósito de hacer caer nada más y nada menos que al Hijo de Dios, el cual, ha sido ungido por Dios y es armado para la obra mesiánica que tiene que llevar a cabo. Pero el diablo, ha optado por todos los medios e incluso, haciendo uso de la Sagrada Escritura con el propósito de hacer que Jesús desobedezca a Dios. Más Jesús, en las tres tentaciones se mantuvo fiel y obediente, lo que tiene todo un sentido teológico, ya que Jesús es presentado en su calidad de segundo Adán, habiendo sido

---

<sup>131</sup> *Ibíd.*, p. 279.

tentado como el primero. Pero la diferencia radica en que el primer Adán falló, pero el segundo que es Jesús salió victorioso de la tentación.<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> Cf. STOGER, Alois. El evangelio de Lucas. Tomo Primero. Barcelona: Editorial HERDER, 1979. p. 131.

## CAPITULO III

### 3. MENSAJE DEL AUTOR

#### 3.1 Explicación de cada tentación en el contexto de Lucas

- **Primera Tentación:** *‘Y le dijo el diablo’: “si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Y Jesús le respondió: “está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre.” vv.3-4.*

La primera tentación que describe el texto muestra como el diablo comienza a hablarle a Jesús, aprovechando justo la condición de hambre que empezaba a atravesar (Jesús); momento en el cual, era lógico que Jesús podía ser vulnerable a caer en la tentación. Pero detrás de este episodio, en donde Jesús empieza a padecer el hambre, se encuentra todo un contexto que reflejada una crisis socio-económica, política y cultural que estaba atravesando en aquella época la comunidad de los destinatarios, que se encontraban en condiciones de padecimiento de hambre, a causa de la desigualdad social y la esclavitud que ejercía sobre ellos el Imperio Romano.

Ahora, la clave de esta primera tentación radica en el hecho de ser Hijo de Dios. La tentación del diablo consiste en hacer que Jesús, al ser y sentirse Hijo de Dios, haga alarde de él, frente al padecimiento de su necesidad, y de esta manera, no dependa de Dios (Padre), sino de él mismo, ya que siendo Hijo de Dios, también tiene el poder para realizar milagros, es decir, que Jesús muestre la autosuficiencia como Hijo de Dios que se abastece a sí mismo en su propia necesidad.

Si el diablo le hace esta propuesta a Jesús, significa que está reconociendo a Jesús como Hijo de Dios, sino que también muestra el poderío de Jesús, por tanto, Jesús como Hijo de Dios tiene plenos poderes. Pero, “La narración en la tradición evangélica servía para ilustrar el mesianismo de Jesús, con su negativa a asumir el poder político, a obrar un portento divino que obligara a todos a creerle y a seguir un camino humano (satánico) que evitara el camino de la cruz para obtener el reino”.<sup>133</sup> En esta tentación, Jesús siente el hambre, es decir, sufre una necesidad humana básica y fundamental que

---

<sup>133</sup> SILVANO, Fausti. Una comunidad lee el evangelio de Lucas. Bogotá, Colombia: San Pablo, 2007. p. 93.

es el alimento, pero esta necesidad no lo lleva a aprovecharse de sí mismo, sino que su necesidad lo lleva a vivir la obediencia y la confianza en Dios que no desampara.

La propuesta del diablo es para que Jesús saque ventaja del poder que tiene como Hijo de Dios para su beneficio personal, pero Jesús no cede a esta propuesta, sino que la vence por medio de la Palabra. La Palabra que Jesús usa para vencer la tentación está tomada del Libro del Deuteronomio (Dt 8, 3), con la que él hace memoria de lo que Dios (Padre) hizo en el pasado con el pueblo de Israel, cuando el pueblo caminó por el desierto cuarenta años (Dt 8, 3) y, cómo Dios no lo abandonó, sino que estuvo con él y lo alimentó cuando padeció el hambre. Jesús, al pronunciar estas palabras tomadas del Deuteronomio, tiene la plena certeza de que así como Dios Padre alimentó a su pueblo en el pasado cuando caminada por el desierto, de igual manera hará lo mismo con él, demostrando a la vez que la condición de ser Hijo de Dios va más allá de los lazos consanguíneos e implica una renuncia de sí mismo, para estar sujeto a la voluntad de Dios (Padre) en la fidelidad al llamado y al cumplimiento de la misión y, tener la confianza de que Dios está con él para asistirlo en toda necesidad y así, dar esperanza a toda una comunidad que pese a sus situaciones socio-económicas, saldrá adelante, por medio del alimento de la Palabra de Dios que recibirá de parte de su ministerio mesiánico.

- **Segunda Tentación:** *‘Y, conduciéndole, le mostró en un instante de tiempo todos los reinos de la tierra habitada entonces, el diablo le dijo’: “te daré toda esta autoridad y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy si tú, pues, te postras ante mí, será toda tuya y Jesús le dijo: “está escrito: adorarás (al) Señor tu Dios y sólo a él servirás.” vv. 5-8.*

La estadía en el desierto de Jesús no fue estática. Jesús, a pesar de ser guiado por el Espíritu Santo, no fue librado de la “conducción” que el diablo le hacía pero con la intención de colocarle la trampa y hacerlo caer en la tentación.

En esta segunda tentación, el diablo le coloca a Jesús la zancadilla, no del lado de la necesidad del pan, sino del lado de la apetencia de la “autoridad” y la “gloria humana”. Si el diablo, le hace este ofrecimiento a Jesús, con la única condición de que le rinda culto, está demostrando dos cosas: la primera, es que él (el diablo) ejerce dominio y control sobre estos reyes terrenales; aquí se puede considerar lo que dice Bovon en su obra El evangelio de Lucas, que esto es “el poder universal del diablo, que se extiende al terreno político (4, 6), puede exponerse sin un vínculo lógico, pero al hilo del relato,

como el mal que irrumpe de pronto en un ser humano aislado (13, 16; 22, 3)”<sup>134</sup>; la segunda, es que la forma como estos reyes terrenales adquieren la “autoridad” y “la gloria”, es por medio del camino de la idolatría, es decir que la forma o el sistema de gobierno de estos reyes terrenales tiene algo de diabólico. Pero Jesús, rechaza esta oferta de rendir culto a otro Dios que no sea su Dios Padre.<sup>136</sup>

La expresión de “todos los reinos de la tierra” (v.5), hace referencia al tema del poder, y que la visión tenga lugar en “un instante” está dando a demostrar el poder mágico que el diablo posee y la dimensión sobrehumana de lo que está en juego. Lucas añade en esta tentación, a diferencia de Mateo, “la autoridad” o “el poder” de estos reinos y, por aquello de la ampliación de la fuente Q, que parodia el pensamiento “pues a mí me ha sido dado”, pensándose en Dn 2, 31; 7, 14; Lc 10, 22, el diablo hace la afirmación que Dios le ha concedido el poder político sobre estos reinos terrenales. Pero Jesús, no hace aquí discusión de tal pretensión y, al parecer esta visión pesimista del poder es propia del evangelista.<sup>137</sup>

El diablo es un mentiroso porque afirma que puede otorgar este poder a quien él quiera, dando a entender que los reinos de la tierra no reciben el poder de parte de Dios ni del pueblo sino de parte de él y por lo tanto, los reinos de la tierra se inclinan ante él y no ante Dios, es decir, que ejercen su poder guiados por sus propios intereses y no como un servicio a los demás. Lucas, en otro contexto podría desmentir bien esta postura del diablo, recogiendo creencias veterotestamentarias, que comprueban que Dios es fuente de toda autoridad. Ahora, como la condición de “adorar”, no significa simplemente “honrar”, sino también de “postrarse”, el diablo busca que a él se le considere un poder alternativo y, apenas vio la relación del Hijo con Dios, le hace la propuesta a Jesús de realizar otra alianza pero perversa. Con la respuesta que Jesús le da al diablo frente a esta propuesta, Lucas sabe y muestra que Dios exige que se le sirva sólo a él (16, 3; Dt 6, 13).

Cabe resaltar, que la tentación de renegar de Dios se plantea primeramente en el terreno temporal, y luego en el dinero. Por tanto, la economía se convierte de esta manera en terreno de un compromiso existencial. Es por ello, que el rechazo de Jesús,

---

<sup>134</sup> Cf. BOVON, Francois. El evangelio según San Lucas. Lc 1-9. V.I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995. p. 286-282.

<sup>136</sup> Cf. FITZMYER, Joseph. El Evangelio según San Lucas. II. Traducción y Comentario. Capítulos 1-8, 21. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. p. 411.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 282-286.



no es contra de la política o la economía en sí mismas, sino a los que se sirven de estos dos sistemas para sus beneficios personales. Los destinatarios implícitos pueden ver en la respuesta de Jesús, no sólo un judío fiel, sino también, tal como el Mesías de los cristianos que presenta el texto y, como Hijo de Dios, describiendo su vida como un servicio a Dios sin ningún interés demoníaco.<sup>138</sup>

También, como esta tentación gira en torno a lo que es ser Hijo de Dios, se puede decir que Jesús confronta esta tentación con otra cita del Deuteronomio (Dt 6, 13), mostrando que la función del Hijo de Dios, está centrada en la adoración y el servicio al único Dios, a quien sólo se debe dar culto. Si Jesús rechaza esta propuesta es porque está mostrando que él no se acomodó y está en contra del sistema político opresor de la época, al igual que da ejemplo para que los destinatarios tampoco se acomoden a las condiciones socio-políticas y, rechacen las propuestas aparentes novedosas de una falsa salvación confiada en los intereses netamente humanos del sistema del gobierno opresor, cuya manera de proceder es por el lado de la injusticia, de la esclavitud y de la opresión (Lc 22, 25); medios que se consideran prácticas que “rinden culto al diablo”. Jesús con la cita del Deuteronomio, muestra que el vino a mostrar el reinado de Dios, a quien sí se debe obedecer, ya que bajo su voluntad y su servicio todo y todos deben estar sujeto.

- **Tercera Tentación:** *‘Entonces, le condujo a Jerusalén y le colocó sobre el alero del templo y le dijo’: “si eres Hijos de Dios, tírate a ti mismo de aquí hacia abajo; porque está escrito que a sus ángeles mandará que te preserven y, sobre sus manos te llevarán, para que no hagas tropezar tu pie contra una piedra.” vv.9-11.*

Esta tentación está en concordancia con la primera tentación, ya que nuevamente la propuesta del diablo gira en torno a lo que es ser Hijo de Dios. El diablo insiste en esta tentación que enfatiza en esta condición de Jesús y, de forma estratégica, utiliza una cita del Antiguo Testamento, tomada del Sal. 91, 11-12, pero con la diferencia de darle uso en un sentido literal, con la intención de manipular a Jesús por medio de la Escritura y, así conseguir su propósito, viendo que Jesús mostraba su lealtad a ella.

El nombramiento de la conducción del diablo al alero del templo, para el evangelista, tiene un gran sentido teológico, ya que el templo es un lugar central para

---

<sup>138</sup> Cf. FITZMYER, Joseph. El Evangelio según San Lucas. II. Traducción y Comentario. Capítulos 1-8, 21. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. p. 282-286.

la salvación de Jesús,<sup>139</sup> de esta manera, el diablo se adelanta en el tiempo, a lo que va ser el destino de Jesús, mostrándole a él dicho destino, para aprovechar y hacerle una propuesta que lo desvíe de su misión salvífica.

El tirarse del alero del templo, de una u otra forma lo que significaría es que el diablo buscaba que Jesús tuviera una alternativa para evadir la realidad que le tocaba vivir y a la cual, había sido enviado para la salvación y, de esta manera Jesús evitara enfrentarse a Jerusalén en el tiempo oportuno o «*kairós*» (v.13). Al Jesús “tirarse del templo” como se lo pedía el diablo, sería visto como Hijo de Dios a su propia manera, como un Mesías fantástico, triunfalista y egocéntrico, es decir, no el Mesías exaltado y sufriente a la manera del camino de la entrega de su vida en la cruz. Se podría decir que en esta última tentación, el diablo de una manera directa le estaba cambiando a Jesús el propósito de su misión mesiánica. “Jerusalén es el punto culminante en el relato lucano de las tentaciones, como lo será en toda su teología. Lucas presenta todo el misterio de Jesús como un viaje a Jerusalén; pero la verdadera Jerusalén que realiza todas las esperanzas proféticas será el mismo Jesús (Lc 9, 51; 21, 37s; 24, 50-53; Hch 1, 12; Ap 21, 2)”.<sup>140</sup>

- **Fin de las tentaciones:** “*Entonces, cuando acabó toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un tiempo propicio.*” v.13.

Una de las características de Lucas es que él suele colocar acontecimientos o declaraciones anteriores que anticipan o profetizan sucesos futuros, de tal manera que las esperanzas logran alcanzar su cumplimiento en la pasión y glorificación de Jesús. Es por eso, que se puede explicar cómo algunas declaraciones, como en el caso de 4, 13, tienen la intención de dejar en suspenso al lector entre lo que está sucediendo en el presente y lo que va a suceder en el futuro, al igual que en otros pasajes 1, 24.56.80; 2, 33-35. 39.49-52; 5, 35.<sup>141</sup>

Por eso, esta frase propia de la composición lucana es clave porque hace referencia al segundo y último salto del diablo contra el designio salvífico de Dios Padre, cuando se presente la hora de la pasión y muerte de Jesús. El diablo se marcha de la presencia de Jesús «hasta un momento propicio» (v.13), hasta el tiempo de un nuevo ataque, concretamente en Lc 22, 3. 53. Esto no significa que «el tiempo de Jesús», que se

---

<sup>139</sup> Cf. DILLMANN, Rainer y MORA, Cesar. Comentario al evangelio de Lucas. Un comentario para la actividad pastoral. Pamplona: Verbo Divino, 2006. p. 104.

<sup>140</sup> Cf. BROWN, Raymond y FITZMYER, Joseph. Comentario bíblico “San Jerónimo”. Tomo III. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972. p. 333-334.

<sup>141</sup> *Ibíd.*, p. 298.

inaugura en estos episodios, esté libre de las insidias del diablo, pues la oposición a la persona de Jesús, simbolizada aquí que las tentaciones continuará a lo largo de su ministerio público. Pero tampoco puede considerarse la pasión de Jesús como una nueva forma de tentación.<sup>142</sup> Así como Dios es conocedor del tiempo estipulado para hacer su voluntad, de la entrega de Jesús como Hijo de Dios para la salvación, de igual manera, los destinatarios, al ser reconocedores de este tiempo, deben mantenerse vigilantes para discernir, cuando en el plan de Dios, se entromete el enemigo, para distorsionar este plan de salvación. Pero a la vez, tiempo escatológico de esperanza, para que aguarden la esperanza en sus luchas y sufrimientos de la salvación de Jesús, porque el alejamiento del diablo aquí no es un fin eterno, sino que es un fin temporal. Por eso, las tentaciones de Jesús en el desierto fueron durante toda su vida en su ministerio mesiánico; todo el tiempo Jesús estuvo rodeado de las tentaciones, pero antes de iniciar su ministerio, empezó también la victoria sobre el diablo.

### 3.2 Respuesta de Lucas a las necesidades de la comunidad

Desde los inicios del evangelio de Lucas Jesús es presentado como Hijo de Dios (1, 35) y Salvador (2, 11.30); títulos que eran usados en el culto imperial. Por eso, la buena nueva que inunda de alegría al pueblo no es el anuncio del nacimiento del emperador o una victoria suya, sino que es el anuncio del nacimiento de Jesús (2, 10) y, se repite que Jesús es quien trae la paz (1, 79; 2, 14), para dejar claro que el Salvador no era el emperador sino él, quien es el que conduce los pasos de los hombres por el camino de la paz (1, 79). Sin embargo, Jesús también fue víctima de la pax romana. Lucas, en toda su obra evangélica conserva la crítica de la teología imperial que estaba detrás de la predicación de Jesús, más aún, con toda la tradición de la segunda generación realiza una reivindicación de esta dimensión crítica del evangelio, que se estaba olvidando o evitando en otras líneas cristianas contemporáneas.<sup>150</sup>

Las tentaciones de Jesús en el desierto adquieren un significado pragmático ya que en Palestina en el siglo I, sus habitantes esperaban la pronta llegada del Mesías, quien era el enviado de Dios que pondría remedio a los males que aquejaban al pueblo. Pero la gente esperaba alguien que deslumbrara en la forma de ejercer su función mediante el poder y la riqueza. El Mesías que esperaba la gente era realmente el esperado contemplándose los anhelos más profundos del corazón humano: con el afán de poder,

---

<sup>142</sup> Cf. FITZMYER, Joseph. El Evangelio según San Lucas. II. Traducción y Comentario. Capítulos 1-8, 21. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987. p. 411.

<sup>150</sup> Cf. AGUIRREE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 248.

con el ansia de tener y con el deseo de aparentar. Pero el relato de las tentaciones de Jesús muestra que Jesús si era el Rey anhelado por los judíos, pero no actuó conforme a las características del rey esperado por la sociedad en el tiempo en que se esperaba que Jesús ejerciera su ministerio público, sino que actuó desde la humildad, el servicio y la experiencia compartida.<sup>151</sup>

Por esta razón, Lucas desde antes del relato de las tentaciones de Jesús, está realizando la presentación de Jesús como Mesías, el cual lo ha venido expresando en varios términos como «Hijo del Altísimo» (1, 32) que es el Rey de Israel de acuerdo con lo consignado en 2Sam 7, 12-16; también «Hijo de Dios», llamado por el Ángel Gabriel (1, 32) y el diablo (4, 3.9). Lucas evidencia que este Hijo de Dios es el Mesías, constatado cuando Dios mismo lo llama «mi Hijo amado» (3, 22; 9, 35). Jesús mismo también se concede este título «de Hijo» (10, 22). Esta imagen mesiánica de Jesús se evidencia en todo el macro-contexto del evangelio, ya que en él se muestra toda una cristología con la formula absoluta de «el Cristo» (20, 41; 22, 67). Lucas utiliza «el Cristo de Dios» (9, 20) y, la expresión «el de Dios» indica por quién ha sido ungido este Cristo y a quién pertenece. Desde el comienzo del evangelio, se muestra la proclamación de Jesús como el Salvador, Cristo Señor (2, 11), como el rey eterno en 1, 33ss, que es el Mesías real de la casa de David al igual que el Señor de los creyentes y gentiles, quien trae la paz y la salvación (2, 11). Este Mesías también es Hijo de Dios en 1, 33; 4, 3.9. Jesús mismo cita a Isaías 6, 1-2 en Lc 4, 18-19 para mostrar que él es Mesías como receptor del Espíritu Santo por quien ha sido concebido, y el cual, se le es dado en el bautismo.<sup>152</sup>

Así mismo, como la segunda comunidad de cristianos frente a todo un sistema de esclavitud, de opresión y marginación, les surge la necesidad de un rey salvador, pero dicho rey lo esperaban al estilo político para que los liberara del yugo del Imperio Romano; es ahí que Lucas con el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, les presenta la propuesta de un Jesús Rey que reúne todas las características del Mesías de los judíos, que se solidariza con la pobreza que ellos estaba atravesando y, se mete muy adentro de la realidad socio-cultural que estaban viviendo (como tuvo la experiencia de estar bien adentro en el desierto) y de igual manera, así como se manifestó para el pueblo judío, se manifestaría también para la segunda comunidad de cristianos en un reinado de humildad, de servicio y de experiencia compartida que serviría de modelo

---

<sup>151</sup> Cf. AGUIRREE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 29.

<sup>152</sup> Cf. KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH, Gerhard. Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. EE.UU: Libros Desafíos, 2003. p. 1049.

para ellos. Por tanto, el evangelista Lucas, va a dar tres respuestas que finalmente se presentarán a continuación:

a. Respuesta a la crisis social

Ante el malestar económico, político y social en el sistema imperial romano, Juan el Bautista se presentó para anunciar la llegada del Señor quien era el que traería la salvación de Dios que consistía en una revolución política de liberación y de justicia socio-económica, que para ello, vino Jesús, Hijo de Dios inaugurado como el ungido de Dios para llevar a cabo esta misión mesiánica referenciada en el reinado de Tiberio César, y las reglas de Pilato y Herodes, reinado de César Augusto y el gobierno de Quirino en Lc 2, 1-14 en contraste entre la obra mesiánica de Jesús y el reinado de los emperadores romanos. Es ahí donde Lucas parece que repitiera esta forma de citas en dos oportunidades, con el propósito de que en el contraste quede bien claro que Jesús, quien nació para ser Mesías Rey y Señor (2, 11) durante la época de Augusto César, fue inaugurado como tal, con la unción del Espíritu Santo durante el reinado de Tiberio Cesar.<sup>153</sup>

Igualmente, la crisis social generada por el contraste tan grande entre ricos y pobres se evidencia en toda la obra evangélica, porque de hecho Lucas introduce muchos textos que evocan esta realidad y que no introducen los demás evangelistas. Aguirre, en su obra Así empezó el cristianismo resalta este aspecto mostrando por ejemplo, la manera tan radical como Lucas formula el tema de las bienaventuranzas (Lc 6, 20.24); el texto de la exhortación de Jesús a sus discípulos de guardarse de toda codicia (12, 15), ya que aunque alguien posea abundantes riquezas, éstas no le garantizan la vida, y la continuación de la parábola del rico insensato. También la cita de 16, 14, en donde se presenta el tema de la burla de los fariseos hacia Jesús ante la enseñanza del tema de las riquezas. En estos contextos está también narrada la parábola del rico malo y el pobre Lázaro (16, 19-31). Otro texto es cuando Jesús en 8, 14 explica la parábola del sembrador, enseñando que las riquezas y los placeres de la vida impiden que fructifique la Palabra de Dios.<sup>154</sup>

Si se analiza la primera propuesta del diablo a Jesús: “*Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan*” (v.3), dentro del gran contexto de la pobreza, se podría deducir que Jesús no era el único que estaba pasando hambre, pues la carencia de pan es muy evidenciado por Lucas en su obra evangélica, a través de varios textos que

---

<sup>153</sup> Cf. CHRIST AND CAESAR. The gospel and the Roman Empire in the writings of Paul and Luke. United States: Seyyon Kim, 2008. p. 228.

<sup>154</sup> Cf. AGUIRREE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 248.

muestran esta realidad (11, 7; 12, 22; 15, 14; 16, 21); luego el pan material era muy importante y una necesidad fundamental de la que habla Lucas en su evangelio, pero se nota también que así como era una de las cosas de la que carecía el pobre junto con el vestido, también lo era de sobra para unos pocos que vivían muy bien económicamente. Por lo tanto, la tentación del diablo de pedirle a Jesús que convirtiera una sola piedra en pan (4, 3) llevaba a que Jesús satisficiera su propia necesidad sin importar la necesidad o el hambre de los demás, lo contrario con el texto paralelo en Mateo, que le presenta la petición milagrosa en sentido plural de convertir las piedras en panes (Mt 4, 3). Jesús a través de la respuesta que le da al diablo (4, 4) rechaza el egoísmo y, no está negando la importancia del pan para el sustento fundamental de la vida del hombre, pero está mostrando que no es lo único necesario para la supervivencia, ya que existen otras cosas más importantes para el sustento del hombre.

Además, Jesús después del bautismo regresa al desierto no como lo coloca Marcos (impulsado por el Espíritu Santo) sino que va voluntariamente, es decir, que Jesús se quiso solidarizar con esta realidad de los pobres al sufrir también la necesidad de ellos, y vencer las tentaciones con la guía del Espíritu Santo, denunciando el estado de confort de los que tenían bienes en abundancia, demostrándoles que «no sólo de eso se vive» (4, 4).

Con las pregunta que la gente, los publicanos y los soldados le hacían a Juan, el autor mostraba que la comunidad necesitaba un cambio en su sistema socio-político, económico y cultural, y con las respuestas que Juan el Bautista le daba las personas que se le acercaron a él (3, 10-14), el autor mostraba alternativas de cambio o soluciones para combatir la corrupción generada por el modelo social del Imperio que ejercía el dominio en la sociedad, cuya corrupción se descubre detrás del relato de las tentaciones de Jesús en el desierto. Mesters en su obra *Querido Teófilo*, afirma que Lucas, al igual que en toda su obra tiene una doble finalidad que es la de mostrar lo que Jesús enseñó a las sufrientes comunidades que necesitaban una palabra de consuelo y, la preocupación de ayudarles a enfrentar sus problemas,<sup>155</sup> así, de igual forma, la experiencia del desierto de Jesús es como si fuera un espejo de las pruebas o las dificultades que estaban viviendo las comunidades.

En este sistema socio-político y económico de desigualdad social y económica, en donde solamente unos pocos de la clase élite se enriquecían cada vez más a costa de los pobres que cada vez más se empobrecían; situación que conllevaba a una sociedad

---

<sup>155</sup> Cf. MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. *Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas*. Navarra: Verbo Divino, 2000. p. 9.

de marginación, de explotación y de exclusión en la que se atentaba contra los derechos fundamentales de los más pobres, de los débiles y de los oprimidos, causándoles una vida de sufrimientos, de tristeza, de desánimo, de desprecio, de aniquilación, de destierro y de pérdida de fe. Todo esto indica que era una comunidad sufriendo no sólo de la falta de pan, sino también la falta de paz y de esperanza frente a la angustia por el abandono que sentían vivir, e incluso, abandono de parte de Dios.

Ahora, la preocupación de Lucas no puede entenderse tanto como la de confortar y consolar a los pobres únicamente y, la de exhortar a los ricos sobre las riquezas y el uso inadecuado de las mismas, para llamar al cambio de vida de una manera apremiante y hasta amenazante a unos cristianos bien situados con medios económicos.<sup>156</sup> Como contraste se evidencia la postura entre ricos y pobres, en donde Jesús es enemigo de la riqueza, más esto no significa que sea enemigo de los ricos, todo lo contrario, ellos son llamados al igual que a todos los hombres y, a todos ellos llama a la conversión que implica el restituir y compartir (Lc 19, 1-10). La razón por la cual Jesús es enemigo de la riqueza, es porque ésta ahoga el dinamismo de la Palabra de Dios (Lc 12, 13-34) y además, aliena haciendo que los hombres busquen en ellas la falsa felicidad y seguridad existencial. Jesús enseña que el que ama el dinero no puede cambiar y no puede oír la Palabra de Dios ni puede compartirla.<sup>157</sup>

Lucas muestra con la propuesta de Jesús que el verdadero culto a Dios consiste en el servicio y la entrega hacia los hermanos, en la práctica de generosidad, en saber que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre también vive de las buenas relaciones sociales, del respeto de los valores humanos, de la generosidad y de la hermandad; la comunidad debe identificarse con Jesús más no con las conductas antiéticas que representan al diablo como son el egoísmo, la mezquindad, la avaricia, la codicia, deshonestidad, la violencia el irrespeto a Dios y hacia los hermanos. Y como dice el Stöger en su obra *El nuevo testamento y su lenguaje*, el autor lucano con el relato de la tentaciones de Jesús, invita a la comunidad a que no sean ladrones, violentos, calumniadores, extorsionistas y codiciosos.<sup>158</sup>

Lucas, por medio de la respuesta que le da Jesús al diablo en la primera y segunda tentación, muestra a los destinatarios que Dios no quiere este tipo de pobreza, la cual es creada por el egoísmo de los hombres, quienes están seguros de encontrar la salvación por medio de la riqueza, es por ello, que promete a los indigentes la salvación

---

<sup>156</sup> Cf. AGUIRRE, Rafael. *Así empezó el cristianismo*. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 244-245.

<sup>157</sup> *Ibíd.*, p. 244-245

<sup>158</sup> Cf. STÖGER, Alois. *El nuevo testamento y su lenguaje. El evangelio según san Lucas*. Primer Tomo. Barcelona: Herder, 1979. p. 114-116.

(1, 53) y por tanto, los servicios que se hagan en favor de ellos, Dios los recompensará (Lc 14, 13).<sup>159</sup> Con la respuesta de Jesús “*no sólo de pan vive el hombre*” (4, 4), el autor lucano muestra a la comunidad que la verdadera felicidad no está en poseer cosas y disfrutar de los bienes materiales, aunque es importante la satisfacción de las necesidades básicas, pero que esto no es lo realmente suficiente para vivir. Pues en la respuesta de Jesús se esconde un rechazo al egoísmo de pensar que lo más importante es el satisfacer el “yo”, sin tener en cuenta las necesidades del otro como hermano. Lucas presenta en la actitud y la respuesta de Jesús una invitación a la práctica de la solidaridad para con los hermanos, en la humanidad, en el compartir lo que se posee, en dar cuando se tiene, y no acaparar pensándose en sí mismo, sino en el ser desprendido.

Por eso, las alternativas o respuesta de solución a la crisis social es la práctica de la generosidad que consiste en que los que tienen pan deben compartirlo con aquellos que no lo tienen (3, 11b; 9, 12-13); y no sólo compartir el pan, sino también el abrigo (3, 11a) y los bienes económicos (12, 33). Lucas invita a desprenderse de las riquezas (21, 1-14) para compartir con los pobres (19, 22-23), a no ser codiciosos (12, 16-21). También el servicio no debe ser solamente hacia los más necesitados de bienes materiales, sino también hacia los enfermos (4,39). Lucas llama a la fraternidad (15, 31), sin menospreciar a nadie por su condición social (5,27-28.29-32), sino que todos se consideren hermanos por ser hijos del mismo Padre Dios.

Lucas muestra que Jesús llama a la comunidad de destinatarios a que sean desprendidos de todo para que le puedan seguir (18, 29), pero dicho desprendimiento no debe entenderse como resentimiento contra los que tienen, ni desprecio de los bienes, ni mucho menos un dejar egoísta para complicarse la vida, sino que este desprendimiento debe estar motivado para compartir con los indigentes (Lc 6, 30), en la exigencia de la conversión, del discipulado (Lc 14, 33; 5, 11.28; 18, 22) y en la necesidad de acumular un tesoro en el cielo.<sup>160</sup> En Lucas, encontramos la humanización de Jesús en forma distinta: el Jesús lucano se humaniza a través de su atención a los pobres, a los pecadores y a los marginados.<sup>161</sup>

---

<sup>159</sup> Cf. MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas. Navarra: Verbo Divino, 2000. p. 50-51.

<sup>160</sup> Cf. MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas. Navarra: Verbo Divino, 2000. p. 28-31.

<sup>161</sup> Cf. THEISSEN, Gerd. La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 216.



## b. Respuesta a la crisis de doctrina

Con el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, el autor muestra a un Jesús modelo, que se encuentra en debate o polémica con el diablo,<sup>162</sup> cuyo personaje personifica con unas características muy particulares. Dicha polémica de Jesús con el diablo en la segunda tentación está representando precisamente el enfrentamiento de Jesús con el sistema político de un Imperio manipulador, astuto y estratégico que se consideraba la clase dominante y autoritaria de su época, más exactamente con todo aquello que daba crédito y patrocinaba a que se le rindiera culto al emperador; situación reflejada cuando el diablo le ofrece a Jesús el «poder» y la «gloria» de los reinos de la tierra, con la única condición de que Jesús se postré ante él y le adore (4, 6); lo que había detrás de esta tentación de Jesús es que en la comunidad de los destinatarios se encontraba operando todo un sistema de gobierno con mucha riqueza, prestigio y poder; gobierno que según el texto era concedido de parte del diablo (v.6), y en este mismo contexto sociopolítico y cultural, el emperador creyendo tener todo el dominio sobre el mundo, exigía que se le rindiera culto reconociéndosele como un ser divino o en el lugar de Dios.

Con esta segunda tentación, Lucas está invitando a que la comunidad reconozcan al diablo quien es el que gobierna y está detrás de este Imperio, personificándose a través de la forma deshumanizante de proceder de los que gobiernan injustamente, puesto que él (el diablo) también posee un reino (11, 17-18), pero su reinado es contrario al de Dios, porque el de él causa esclavitud y opresión al ser humano, mientras que el reinado de Dios da libertad (4, 18-19). Sanders en su obra *La figura histórica de Jesús*, dice que Jesús a pesar de ser reconocido como rey, con su respuesta al diablo indica que no acepta la tentación de convertirse en un rey mundano, sino que se reconoce como siervo de Dios.<sup>163</sup> En otras palabras, Jesús no acepta el poder para beneficio propio, es decir, rechaza la propuesta del diablo para conseguir el beneficio del dominio del mundo a la manera de los reyes terrenales.<sup>164</sup>

El autor lucano muestra que Jesús no sólo enfrenta esta tentación sino que también la rechaza, ya que en el fondo el diablo lo que pretende es sobornar a Jesús y, hacer que haga pacto con él acomodándose y asumiendo la manera de gobernar de los reyes tiranos e inhumanos de la época, aceptando la manipulación de un gobierno injusto y

---

<sup>162</sup> Cf. BOVON, Francois. *El evangelio según san Lucas. Lc 1-9. Vol. I.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995. p. 289.

<sup>163</sup> Cf. SANDERS, E. *La figura histórica de Jesús.* Pamplona: Verbo Divino, 2000. p. 138-140.

<sup>164</sup> Cf. RODRÍGUEZ, Antonio. *Predicación del evangelio de san Lucas. Formación permanente.* Madrid: Editorial EDICE, 1985. p. 7.

corrupto, en donde detrás se encontraba la influencia del diablo. Lucas, le muestra a la comunidad que el diablo es un ser totalmente negativo, autor de verdaderas tentaciones. Lucas está convencido que los seres humanos están sometidos a los ataques del diablo y que sufren por ello (13, 16). El poder universal del diablo que se extiende al poder político (4, 6), puede exponerse sin un vínculo lógico, pero al hilo del relato, como un mal que irrumpe de pronto en un ser humano aislado.<sup>165</sup>

Lucas responde a la comunidad que este tipo de convenio con el sistema imperial es una usurpación del nombre de Dios y, una desviación o perversión del culto a Dios que es Santo y justo.<sup>166</sup> De igual manera, la comunidad aunque se encuentre en medio de un sistema de gobierno corrupto, astuto, dominante y autoritario, no está obligada a obedecer las órdenes del gobierno y la manera de proceder de las clases dominantes que van en busca de interés particulares de unos pocos y, que van en contra de los principios cristianos que la comunidad ya conocían y practicaba y, en contra de los mandatos de Dios en la Escritura, sino que debían permanecer fieles y obedientes en las enseñanzas que habían recibido del evangelio de Jesucristo.

El autor muestra a la comunidad un sistema de gobierno modelo en Jesús, para que ella vea que la forma de no caer en este tipo de idolatría es a través de la manera como lo hizo Jesús, que fue por la guía del Espíritu Santo como se pudo enfrentar a las tentaciones de los grandes poderosos, que no actuó como ellos y no aceptó la humillación ni el soborno escondido en el culto a los emperadores, ya que dentro de la cultura grecorromana esta manera de dar culto al emperador como el diablo se lo proponía a Jesús, era de alguna u otra una forma “legitimar el poder de Jesús como rey”.

El autor Carlos Mesters, en su obra “Querido Teófilo”, afirma que Lucas tenía la intención de ayudar a las comunidades que provenían del paganismo a que percibieran la imposibilidad de mantener una ideología esclavista del Imperio Romano y, a la vez, que sean cristianos.<sup>167</sup> Con la mención de Hijo de Dios con que termina la genealogía (3, 38) y, la doble mención de Hijo de Dios en el texto de estudio (4, 3.9), Lucas recuerda a sus destinatario con cierta insistencia lo que los relatos de la infancia le han

---

<sup>165</sup> Cf. BOVON, Francois. El evangelio según San Lucas. Lc 1-9. Vol. I. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1995. p. 280-281.

<sup>166</sup> Cf. BALZ, Horst y SCHNEIDER, Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Vol. II. Tercera Edición. Ediciones Sígueme: Salamanca, 2005. p. 30-31.

<sup>167</sup> Cf. MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas. Navarra: Verbo Divino, 2000. p. 8.

enseñado sobre la verdadera identidad de Jesús.<sup>168</sup> Jesús rechaza la antigua idea planteada que circulaba en la comunidad de la alternativa entre Dios y el emperador, la cual Jesús planteó de otra manera cuando dijo: *“Ninguno criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y desdeñará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.”* Lc 16, 13. Así de esta forma, Jesús transfiere el radicalismo teocrático desde el ámbito político al ámbito económico.<sup>169</sup>

Saout, en su obra *Evangelio de Jesucristo según san Lucas*, aporta a la interpretación de la segunda tentación que quizás esta sea la más fuerte y está basada en el Sal 2, 7-9, que después de haber dicho al rey su ungido “Tú eres mi hijo”, Dios le hace la invitación de que le pida y le dará en herencia las naciones y los confines de la tierra como posesión para que los quiebres con cetro de hierro; esta palabra le dijo el diablo a Jesús frente a la incompetencia y la corrupción de los gobernantes, que son una de las causas de las miserias de los pueblos. A “algunas almas bien nacidas”, les suscita el deseo de conquistar el poder con el fin, de establecer una sociedad más justa. Afirma el autor, que esta era una verdadera tentación para Jesús a causa de los pobres.<sup>170</sup>

González, en su obra *Temas de la teología de Lucas*, sostiene que el Jesús de Lucas no es un personaje religioso abstracto, que anda por el mundo predicando y haciendo milagros, sino que es un hombre de carne y hueso que como todos los humanos vive en medio de ambientes políticos, religiosos y sociales que hacen impacto sobre la vida, y de los cuales él también tuvo su impacto. Esto es muy importante porque Lucas está interesado en temas de poder, quien lo tiene y quien no y, en el modo en que el evangelio se relaciona con él.<sup>171</sup>

En otras palabras, Aguirre en su obra *Así empezó el cristianismo*, lo describe de la siguiente manera: que frente a los problemas que presenta la comunidad que tiene que vivir en el Imperio, Lucas, conserva la exigencia evangélica de una alternativa social profunda, pero de una manera realista y en lo posible, evitando de frente choque con el Imperio. Es así, que la comunidad no debe integrarse porque no debe aceptar los valores dominantes de dicho Imperio Romano, por lo tanto, no debe pactar con las estructuras

---

<sup>168</sup> Cf. FLICHY, Odile. *La obra de Lucas. El evangelio y los Hechos de los Apóstoles*. Pamplona: Verbo Divino. p. 28-31.

<sup>169</sup> Cf. THEISSEN, Gerd. *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores*. Salamanca: Sígueme, 2005. p. 150.

<sup>170</sup> Cf. SAOUT, Yves. *Evangelio de Jesucristo según san Lucas*. Santander: Verbo Divino, 2002. p. 27-28.

<sup>171</sup> Cf. GONZÁLEZ, Justo. *Temas de la Teología de Lucas para hoy*. Estados Unidos: Editorial Evangélica, 2013. p. 112.

económicas, pero tampoco debe tener una línea radical de duro enfrentamiento con él. Esto no significa que debe ser una comunidad que se haga a un lado encerrándose en sí misma, sino que debe esforzarse por hacerse aceptable a las comunidades imperiales, por el motivo de que ella busca cambiar la idea que el cristianismo no era una novedad estabilizadora, sino un culto ancestral con mucha historia detrás.<sup>172</sup>

Entender que la obra lucana se dirige a unas comunidades cristianas que tienen de novedoso que están conformadas por gentes étnicamente plurales, que aspiran a compartir fraternalmente los bienes, ya que han de vivir y extenderse porque son misioneras en la sociedad romana, pero relativizan el poder del emperador. Lucas les recuerda a la comunidad que deben tener claro que el Salvador es Jesús no el emperador y, que aceptar a Jesús trae la verdadera paz, ya que ha venido a guiar a la comunidad por esos caminos de paz (Lc 1, 79). Lucas muestra a la comunidad que la verdadera paz no está basada en el dominio ni la explotación, sino que se basa en el servicio y en la no-violencia, que son aspectos vitales que preocupaban a la comunidad lucana. En el relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, Lucas le enseña a la comunidad qué le sirve para que ella encuentre el camino en su tiempo.<sup>173</sup> De ahí que las escenas de las tentaciones no son más que una serie de puro rechazos de Jesús al sistema político dominante de la época.<sup>174</sup>

Lucas muestra que el plan del Imperio dominante es contrario al de Jesús, porque el Imperio hace que la gente tenga necesidades y priva de la libertad (22, 24-27), mientras que Jesús libera, trae la justicia y da la esperanza (4, 18-19). Lucas muestra que el buen manejo de la autoridad y del poder para la comunidad cristiana de discípulos, no debe ser al estilo del Imperio Romano ni a las de las clases dominantes que se consideran merecedores y dueños de lo que poseen, sino que es en la enseñanza del evangelio y en la reprensión del mal (4; 31-32.35-36; 10, 17-20). Invita a que no haya ambición de querer ser el mayor (9, 46), a practicar la justicia (11, 42) y a no tomarla por sus propias manos ni que halla deseos de competencia (9, 54).

En el sistema imperial los que ejercían el poder eran gobernantes tíranos, crueles, déspotas, explotadores y cometían toda clase de maldad generando un ambiente de violencia, de opresión, de injusticias, de desigualdad social y económica. El poder no era usado para servir a los demás, sino para beneficiarse de los otros, en la comunidad lucana, se daba la búsqueda del poder y del éxito a costa de cualquier precio, hasta tal

---

<sup>172</sup> Cf. AGUIRREE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 248.

<sup>173</sup> Cf. AGUIRREE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Pamplona: Verbo Divino, 2010. p. 248.

<sup>174</sup> Cf. SAOUT, Yves. Evangelio de Jesucristo según san Lucas. Santander: Verbo Divino, 2002. p. 27.

punto de ser infieles a los principios. Lucas responde a los destinatarios que la enseñanza de Jesús no está orientada en la búsqueda de los propios intereses o el prestigio, sino en la búsqueda del servicio generoso para con los hermanos como lo enseña en el evangelio: *“pero no así vosotros, sino que el mayor ente vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve”*. 22, 25-26. Lucas en esta tentación muestra como Jesús deja claro que Dios es el único Señor y rey y, por tanto la comunidad debe renunciar a las imposiciones de poder para querer dominar al mundo y oprimir a los otros, ya que Jesús teniendo poder como Hijo de Dios, no lo usó para beneficio propio, sino en beneficio de los demás. Lucas muestra en Jesús un revolucionario de un profundo cambio social de un sistema económico de justicia, de equidad y de fraternidad.

c. Respuesta a la crisis de fe

Frente al problema que la comunidad tenía de sentirse confundida por no tener claridad en el camino correcto hacia a Dios, Lucas responde a la necesidad que tenía la comunidad de aclarar o afianzar su caminar cristiano.

Con esta tercera tentación que guarda concordancia con la primera en cuanto a que el diablo lanza un desafío al status de Jesús como «Hijo de Dios» para atacar su status honorífico (4, 3.9),<sup>175</sup> Lucas responde a los destinatarios, ya que un grupo selecto de la comunidad de discípulos en el caminar cristiano, manejaban cierto status social y buscaban sobresalir por el deseo de fama, reconocimiento o prestigio.

Considerando que una de las problemáticas de la comunidad consistía en que los cristianos provenientes del judaísmo creían que los otros cristianos de origen pagano no estaban siendo fieles a las tradiciones de la Ley, situación que llevó a una gran confusión en la comunidad de los destinatarios por la duda de saber si estaban o no en el camino correcto;<sup>176</sup> situación que conllevó también a que se produjera una cierta discriminación de pagano-cristianos por parte de los otros que consideraban merecedores del reino, porque se sentían precisamente los del pueblo elegido. Este pensamiento no sólo de discriminación sino también de superioridad, es iluminado por el autor en su obra evangélica con algunos textos en donde los discípulos no admitían a quienes expulsaban demonios en el nombre de Jesús pero no eran parte del grupo de ellos (9, 49-50). Otro texto es el de Lc 10, 17-20 que hace pensar en que los discípulos

---

<sup>175</sup> Cf. MALINA, Bruce y ROHRBALIGH, Richard. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales. Navarra: Verbo Divino, 2010. p. 235.

<sup>176</sup> Cf. MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. Querido Teófilo. Encuentros Bíblicos sobre el evangelio de Lucas. Navarra, 200. p. 7.

gozaban de cierto status y reconocimiento que se alegraban por el sometimiento a ellos hasta de los espíritus inmundos.

La razón por la cual, el autor sitúa la última tentación de Jesús en Jerusalén en el último lugar (vv. 9-12), es tal vez por la misma importancia que él le atribuye a la «ciudad santa», pero en especial para subrayar lo que considera ser la tentación suprema de Jesús de escapar de la muerte por ser Hijo de Dios, pero Jesús rechaza esta oferta pagana que sería “tentar a Dios” por exigir de él una intervención que no estuviera de acuerdo a su destino o acorde con su plan de salvación. Más bien, Jesús aprovecha para dejar claro que no desea convertir su título de Hijo de Dios en un “seguro contra todo riesgo” y por tanto, respeta la soberanía de Dios.<sup>177</sup>

Por medio de la obra evangélica, el autor muestra que los caminos de Jesús también llevan a Jerusalén como lo está mostrando la última tentación, con la diferencia que no a la manera como los lleva el diablo que es por medio de la vanagloria, de la escapatoria y del triunfalismo, sino que Jesús tiene la mirada puesta en Jerusalén (9, 51), puesto que allí será humillado como siervo de Dios que será obediente hasta la muerte; allí será muerto y glorificado y, de esta manera es como experimentará la protección de Dios en la forma más acabada, pues Dios le resucitará y lo exaltará. Jesús con la tentación del diablo, no provoca esta acción protectora de Dios, sino que la aguarda.<sup>178</sup>

En una comunidad en donde se presenta el afán de poseer fama y creerse superiores a los demás, Lucas detrás de la tercera tentación les enseña que Jesús también rechaza esta tentación de la obtención de la fama y el reconocimiento, mostrando lo que está oculto detrás del texto con la actitud y las palabras de Jesús frente a la propuesta del diablo, pero también a través de la culminación del relato, que es distinta a la terminación en el evangelio de Mateo, el alejamiento del diablo es hasta un *kairós* (v. 13), tiempo de Dios que en el evangelio está determinado el momento de la entrega de Jesús (22, 3-6), por eso, Lucas muestra que Jesús rechaza el camino del reconocimiento público por medio de la fama, del prestigio y de la vanagloria y, opta por el camino de la victoria que se obtiene a través del camino del sufrimiento rebajándose hasta la muerte de cruz (23, 33-49).

---

<sup>177</sup> Cf. GEORGE, Agustín. El evangelio de Lucas. Pamplona: Verbo Divino, 1987. p. 19-20.

<sup>178</sup> Cf. STOGER, Alois. El Nuevo Testamento y su mensaje. El evangelio según San Lucas. Tomo Primero. Barcelona: Editorial Herder, 1979. p. 130.

Respondiendo a la pregunta que se hacía la comunidad sobre ¿qué debían hacer para tomar el rumbo que Jesús quería?<sup>179</sup> Lucas les dice que ellos también son llamados hijos de Dios, que igualmente hacen parte del reino y, deben optar por el camino que Jesús ya recorrió y lo deben recorrer a la manera de Jesús, que no fue por el camino de la demostración de acciones fantásticas para tener el reconocimiento o la aceptación pública, sino por medio la renuncia al deseo de fama, de vanagloria y de la falsa confianza en los reconocimientos humanos; renuncia que implica fidelidad y confianza en el Padre y obediencia en su llamado ministerial como Mesías, al servicio de los más necesitados (4, 18-19), lo cual requiere de entrega y de sacrificio hasta la muerte. Por tanto, eso no significa que los destinatarios serán librados de las tentaciones, porque si ellos son seguidores del mismo camino de Jesús, escogidos también como hijo de Dios para continuar con la obra evangelizadora, deberán estar preparados para afrontar dichas tentaciones. Lucas, con la tercera tentación, les aclara a la comunidad el verdadero camino y, les enseña que ellos deben comprometerse con Jesús y estar con él en las tentaciones (Lc 22, 28) e incluso hasta dar su vida como lo hizo él.

La comunidad debe esforzarse en tener una experiencia de fe y de encuentro profundo con Dios de tal manera, que su experiencia de fe no sea una experiencia superficial que la lleve a creer o concebir un Dios que se deja manipular, o utilizar su nombre de una manera mágica y con fines egoístas. Lucas invita a que la comunidad vaya más allá y se esfuerce por alcanzar el camino de la salvación, no por la vía del facilismo que ofrece el mundo que es la vida pasajera y terrenal. Lucas les responde a los destinatarios que la verdadera fe no busca evadir el esfuerzo y el egoísmo, sino que busca la lucha desinteresada codo a codo con los demás, para conseguir una sociedad más justa para todos.

---

<sup>179</sup> Cf. MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. Querido Teófilo. Encuentros Bíblicos sobre el evangelio de Lucas. Navarra, 200. p. 7.

## CONCLUSIONES

En las tentaciones de Jesús en el desierto se encuentra implícito el tema de la renuncia. Lucas les muestra a la comunidad de los destinatarios que el seguimiento de Jesús implica renunciar al deseo de riqueza, de poder y de fama. Por eso, en Jesús se muestra un modelo digno que ella puede seguir, ya que él, con sus respuestas y actitud frente al diablo, no se desvió de su misión mesiánica, sino que se mantuvo fiel y obediente como Hijo de Dios y así, de igual manera, los destinatarios cuando pasen por situaciones similares, al ver el ejemplo de Jesús, reciban también la fuerza y el consuelo de parte de él y del Espíritu Santo, para seguir adelante en la misión evangelizadora que se les ha encargado en una sociedad hostil, por muy difícil que sean las dificultades y/o las pruebas que se les presente.

Si Jesús siendo el Hijo de Dios pasó por las tentaciones, significa que las tentaciones son permitidas igualmente para la comunidad de los destinatarios y, por ende, la comunidad también deberá pasar por ellas para su fortalecimiento, pero eso no significa que deberá consentirlas porque Jesús no las consintió ni optó por ellas, sino que las venció con la guía del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios, teniendo claro cuál era su misión.

Jesús demuestra su identidad de Hijo de Dios, no haciendo uso del poder que tiene como tal, sino por su manera de comportarse que fue en obediencia, en fidelidad y en humillación como enviado a su misión mesiánica, por eso, Jesús anima a una comunidad que también se encuentra abatida en las luchas que se le presentan en el camino de la misión a la que fue llamada.

En las tres tentaciones, el autor muestra que los intereses del diablo no son los mismos intereses creados por Dios de constituir un mundo más justo, equitativo, de paz y de justicia social igualitaria para todos. De igual manera, el autor le muestra a la comunidad de destinatarios que el mensaje y el caminar de Jesús son radicales y por ende, se necesita tener perseverancia en el camino.

Los valores del Imperio dominante en medio del cual se encuentra la comunidad en las tentaciones del deseo del tener, del poder y del placer, no son compatible con los valores evangélicos enseñados en la posición y respuesta de Jesús frente a las tentaciones por el diablo. Jesús muestra que rechaza todo sentimiento de egoísmo, de orgullo y de autosuficiencia en el querer pretender conseguir la salvación por medio de la fama y de la gloria humana, más promueve el camino de la entrega en la cruz, y de



la entrega en el servicio a los hermanos más necesitados. Lucas responde a la comunidad que hay que tener la misma preparación que tuvo Jesús al iniciar su obra evangelizadora, ya que el enemigo es astuto, conoce la palabra y agota todas las formas posibles de tentación humana.

Las tres tentaciones de Jesús en el contexto socio-cultural de la época de los destinatarios muestran que el hombre puede ser débil, pero Jesús es presentado por Lucas en su condición humana y, de esta manera es como desafía a la comunidad a reconocer especial y existencialmente las fragilidades y las fortalezas. De fondo está que Jesús tuvo la libertad de haber escogido por el camino del facilismo que es la injusticia y la corrupción social, pero no optó por estas vías, sino que en su condición humana, escogió el camino de la muerte y de la cruz. Lucas les muestra a los destinatarios que la posición de Jesús frente a las tentaciones del diablo fue de una postura crítica y de rechazo frente a todo aquello que daña las buenas relaciones humanas, para demostrarles que sí es posible llevar un estilo de vida coherente con la práctica del evangelio, en una sociedad que busca como tergiversar los valores cristianos y el mensaje de la Palabra de Dios.

Jesús promueve los valores del reino en la comunidad, pues insiste en la fraternidad, en el compartir y en la solidaridad. En las tres tentaciones lo que buscaba el diablo era tratar de convencer a Jesús para que hiciera uso de sus poderes divinos como Hijo de Dios para beneficio propio, de ahí, que Jesús fue tentado a revelarse en contra de Dios. La primera tentación está orientada al ámbito físico (por la necesidad del alimento), la segunda al ámbito terrenal (por el ofrecimiento del poder) y la tercera al ámbito espiritual (por el tentar a Dios). Con las tentaciones de Jesús en el desierto, el evangelista Lucas enseña a los destinatarios dos cosas. La primera, es que Jesús es consecuente con sus palabras y revela un camino de entrega, de servicio y de donación de su propia vida, y la segunda, es la forma como también el diablo opera en la comunidad, camuflándose en acciones y pensamientos perversos con la intención de dañar o entorpecer los planes de Dios.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Rafael. Así empezó el cristianismo. Verbo Divino. Pamplona. 2010.
- AGURRE, Rafael y RODRÍGUEZ, Antonio. Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Introducción al estudio contextual de la Biblia. Volumen 6. Verbo Divino. Pamplona. 1994.
- ALONSO SCHÖKEL, Luis. Esperanza. Meditaciones bíblicas para la tercera edad. Tercera Edición. Sal Terrae. Bilbao. 1991.
- ALETTI, Jean-Noel. El Arte de contar a Jesucristo: lectura narrativa del evangelio de Lucas. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1992.
- BIBLIA COMENTADA DE LUCAS. 2006.
- BIBLIA DE JERUSALÉN. 3º edición 1998. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- BIBLIA DE NUESTRO PUEBLO. 2006. III edición 2006. Bilbao: ediciones mensajero, 2006.
- BibleWorks 9 for Windows, 1998.
- BOVON, Francois. El evangelio según san Lucas. Lucas. Vol. I. Lc 1—9, 50. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2005.
- BOVON, Francois. Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles en Introducción a la lectura de la Biblia-9. Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Ediciones Cristianas. Madrid. 1982.
- BOVON, Francois. Luke the Theologian. Second revised edition. Baylor, University Press: Waco: Texas. 2005.
- BROWN, Raymond y FITZMYER, Joseph. Comentario bíblico “San Jerónimo”. Ediciones Cristianas. Madrid. 638.
- BROWN, Raymond. Introducción al Nuevo Testamento. 1. Cuestiones Preliminares, evangelio y obras conexas. Editorial Trotta. Madrid. 2002.

- Christ and Caesar. The gospel and the Roman Empire in the writings of Paul and Luke. Seyyon Kim. United States. 2008.
- COENEN, Lothar y BEYREUTHER, E. Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Vol. I. Tercera Edición. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1990.
- CÓRDULA, Langner. Evangelio de Luchas. Hechos de los Apóstoles. Verbo Divino. Navarra. 2008.
- DILLMANN, Rainer y MORA, César. Comentario al evangelio de Lucas. Un comentario para la actividad pastoral. Verbo Divino. Pamplona. 2006.
- FAUSTI, Silvano. Una Comunidad lee el Evangelio de Lucas. San Pablo. Bogotá-Colombia. 2007.
- FITZMYER, Joseph A. El evangelio de Lucas: I introducción general. Ediciones Cristianas. Madrid. 1986.
- FITZMYER, Joseph A. El evangelio según san Lucas: II traducción y comentario. Ediciones Cristianas. Madrid. 1987.
- FLICHY, Odile. La obra de Lucas. El evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Verbo Divino. Pamplona. 2003.
- GEORGE, Agustín. El evangelio según San Lucas. Verbo Divino. Pamplona. 1987.
- GNILKA, Joachim. Jesús de Nazaret. Mensaje e historia. Editorial Herder. Barcelona. 1993.
- GONZALEZ, J y ASURMENDI, J. La Biblia en su entorno. Introducción al estudio de la Biblia. Volumen I. Verbo Divino. 1992.
- GUIJARRO, Santiago y GARCÍA, Miguel. Comentarios al Nuevo Testamento. Sexta Edición. Verbo Divino. 2000.
- HORST, Balz. Diccionario exegético del Nuevo Testamento I. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2005.
- HORST, Balz. Diccionario exegético del Nuevo Testamento II. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1998.

- KASPER, Walter. Jesús el Cristo. Segunda Edición. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1978.
- KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH, Gerhard. Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. EE.UU: Libros Desafíos, 2003.
- LÉON, Xavier. Vocabulario de la teología bíblica. Editorial Herder. Barcelona. 1967.
- LÉON, Xavier. Los evangelios y la historia de Jesús. Tercera Edición. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1982.
- MALINA, Bruce y ROHRBAUHG, R. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Verbo Divino. Navarra. 2010.
- MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Yvan. Cómo leer los relatos bíblicos: Iniciación al análisis narrativo. Sal Terrae. España. 2000.
- MESTERS, Carlos y LÓPEZ, Mercedes. Querido Teófilo. Encuentro Bíblico sobre el evangelio de Lucas. Verbo Divino. España. 2000.
- NOVUM TESTAMENTUM GRECE. Nestle-Aland. N°28.
- PENNA, Romano. Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo. Textos y comentarios. Editorial Desclée. Bilbao. 1994.
- PIERRE, Grelot. Los evangelios y la historia. Editorial Herder. Barcelona. 1987.
- RAMIS, Francesc. Lucas, evangelista de la ternura de Dios: Diez catequesis para descubrir al Dios de la misericordia. Verbo Divino. Pamplona. 1998.
- RAVASI, Gianfranco. Piedras de tropiezo en los evangelios. Las palabras escandalosas de Jesús. Salterrae. España. 2016.
- RICHARD, Pablo. “El Evangelio de Lucas. Estructura y claves para una interpretación global del evangelio en: Ribla. N°. 44 (Ene., 2003:1): 7-31.
- RODRIGUEZ, Antonio. Predicación del evangelio de Lucas. Formación permanente. Comisión Episcopal del Clero. Editorial Edice. Madrid. 1985.
- SANDERS, E.P. L. La figura histórica de Jesús. Verbo Divino. Pamplona. 2000.

- SEGALLA, Giuseppe. Panoramas del Nuevo Testamento. Verbo Divino. Estella. Navarra. 1989.
- SAOUT, Yves. Evangelio de Jesucristo según san Lucas. Verbo Divino. Santander. 2002.
- SCHMID, Josef. El evangelio según san Lucas. Editorial Herder. Barcelona. 1933.
- SPINETOLI, da Ortensio. Luca. II. Vangelo dei poveri. Quarta Edizione. Cittadella Editrice. Assisi. 1999.
- STOGER, Alois. El Nuevo Testamento y su mensaje: El Evangelio según San Lucas. Tomo Primero. Editorial Herder. Barcelona. 1979.
- STOGER, Alois. El Nuevo Testamento y su mensaje. El evangelio Según San Lucas. Tomo Segundo. Editorial Herder. Barcelona. 1979.
- THEISSEN, Gerd. El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores. Editorial Sígueme. Salamanca. 2005.
- THEISSEN, Gerd. La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2002.

## ANEXOS

### Anexo 1: **Crítica Textual**

“En el v. 1 se remplaza expresión «en el desierto» (ἐν τῇ ἐρήμῳ) por la expresión «por el desierto» (εἰς τὴν ἐρήμῳ) atestiguada en los códices *Alejandrino* (s. V); *Cyprius* (s. IX), N (s. VI); *Oxford* (s. IX); *Korideto* (s. IX); *Cambridge* (s. VI); *Athos Laurensis* (s. VII-IX); los manuscritos 0102 (s. VII), la  $f^{13\ 33}$ . 565. 700. 1424. 2542 y en 844. 2211, en el texto mayoritano y en versión Vulgata. El texto está atestiguado por el Papiro 4 vid.7.75; por los códices *Sinaítico* (s. IV); *Vaticano* (s. IV), *Beza Cantabrigensis* (s. V), *Regius* (s. VIII), *Washingtoniano* (s. V), por los manuscritos 579 (s. VIII), 892 (s. IX), 1241 (s. XII) y por casi todo los códices de la *Vetus Latina*”.

“En v.2 se sustituye el nombre «de diablo» (διαβόλου) por el nombre «Satanás» (Σατανα) en *Beza Cantabrigensis* (s. V) y en todas las versiones siríacas. Otra variación en v. 2, es que después de la preposición «en» (ἐν) viene adjunto «nada» (οὐδε ἐπιεν) en la familia  $f^{13}$ .”

“En v.3 se sustituye en textos paralelos las palabras de «dí a esta piedra que se convierta en un pan» (τῷ λίθῳ τούτῳ ἵνα γένηται ἄρτος) por: «dí a éstas piedras que se conviertan en panes» (ἵνα οἱ λίθοι οὗτοι ἄρτοι γενῶνται) en el códice *Beza Cantabrigensis* (s. V); en r 1 y en las más importantes ediciones de la Vulgata en soporte de la lectura griega, correspondiente a manuscritos con lecturas independiente ( $vg^{mss}$ )”.

“En v. 4 en textos paralelos, luego del sustantivo «hombre» (ἄνθρωπος), se añade «pero alrededor» (ἀλλ ἐπι), y se presentan unas pequeñas variaciones en el uso de «en» (εν) en el códice *Beza Cantabrigensis* (s. V), en los manuscritos 0102 (s. VII) y en 892 Otra variante es «de toda palabra» (παντι ρηματι) más «que sale a través» (επορευομενω δια στοματος) en el manuscrito 1424 y se agrega el nombre «de Dios» (θεου) en los códices *Alejandrino* (s. V); *Beza Cantabrigensis* (s. V); *Cyprius* (s. XI), *Petersburg* (s. X); *Oxford* (s. IX); *Korideto* (s. IX); *Athos Laurensis* (s. VII-IX), los manuscritos 0102  $f^{1.13}$  33. 565. 579. 700. 892. 1424. 2542. Los manuscritos 844. 2211, en el texto mayoritano, en la entera representante tradición Latina que soporta la versión griega, en las versiones sirias y en la versión bohairica. La variante más corta del texto está atestiguada por los códices *Sinaítico* (s. V); *Vaticano* (s. V),

*Regius* (s. VIII), *Washingtoniano* (s. V), los manuscritos 1241, en las versiones siríacas y en la versión bohairica.

Se encuentra que en el códice *Beza Cantabrigensis* (s. V) divergen por pequeñas variaciones en el uso de la preposición «en» (εν). El texto está atestiguado por los códices Sinaítico (s. IV), Vaticano (s. IV), *Leningradensis*".

“En v.5 después del verbo «mostró» (ἔδειξεν) viene adjunto la expresión «el diablo» (ο διαβολος εις ορος υψηλον) en los textos paralelos y en los códices *Alejandrino* (s. V); *Cyprius* (s. IX); *Petersburg* (s. X); *Oxford* (s. IX); *Korideto* (s. IX); *Athos Laurensis* (s. IX/X); 0102 *f*<sup>13</sup> 33.565.579.892.1424/ 844./ 2211; en el texto mayoritano; en casi todos los códices de la Vetus Latina; en las más importantes versiones de la Vulgata (versión Clementina) en la versión siríaca (sy) y la versión bohairica. En este mismo versículo se encuentra sustituida la expresión “la tierra habitada” (τῆς οἰκουμένης) por la palabra tierra (λιαν) añadida en la *f*<sup>13</sup>”.

En este mismo versículo, se distingue otra alternativa de lectura en el uso de (εις ορος υψηλον) en una primera corrección del códice *Sinaítico* (s. IV), en el códice *Beza Cantabrigensis* (s. V) en la F1 700. 2542 en versión sahidica y en la versión bohairica, más el añadido de la palabra «tierra» (λιαν) en el códice *Beza Cantabrigensis* (s. V). Se distingue otra lectura en el uso de la expresión (εις ορος) en el códice *Washingtoniano* (s. V). El texto está sustentado por una primera corrección del códice *Sinaítico* (s. IV); el Vaticano (s. IV); el L (s. IX) el 1241; la versión sahidica y la versión bohairica.

“En v. 8 las palabras «Jesús dijo a él» (ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ), se encuentra invertido el orden de las palabras de la siguiente manera: «a él dijo el Jesús» (εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς) en el manuscrito 1424. Otra alternativa de lectura es el siguiente orden: «a él dijo el Jesús» (αὐτῷ εἶπεν ὁ Ἰησοῦς) en los códices *Petersburg* (s. X); *Oxford* (s. IX); *Korideto* (s. IX), en el manuscrito 0102. 700 y en el texto mayoritano; «a él el Jesús dijo» (αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν) en los códices *Beza Cantabrigensis* (s. V) y en el *Athos Laurensis* (s. VII-IX). Otra alternativa de lectura es «a él dijo Jesús» (αὐτῷ εἶπεν Ἰησοῦς) en el códice Vaticano (s. IV). Una última alternativa de lectura es: «el Jesús a él dijo» (ὁ Ἰησοῦς αὐτῷ εἶπεν) en la *f*<sup>13</sup>. La variante del texto se encuentra sustentado en los códices *Sinaítico* (s. IV); *Regius* (s. VIII), *Washingtoniano* (s. V); *Basel* (s. VIII) en la F1 379. 892. 1241. 2542. En los manuscritos 844, 2211 y en la versión Vulgata”.

“En este mismo versículo viene adjunto después del verbo «está escrito» (γέγραπται) la oración «apártate de mí Satanás» (ὑπάγε ὀπίσω μου, σατανᾶ) en los códices *Aleandrino* (s. V); *Cyprius* (s. IX); *Petersburg* (s. X), *Oxford* (s. IX), *Korideto* (s. IX), *Athos Laurensis* (s. VII-IX), 0102, la  $f^{13}$  565. 892 c. 1424, en el texto mayoritano en casi todos los códices de la Vetus Latina, en las versiones Vetus Syra y la bohairica. El texto está sustentado por los códices *Sinaítico* (s. IV); *Vaticano* (s. IV); *Beza Cantabrigensis* (s. V); *Regius* (s. VIII); *Washingtoniano* (s. V); *Basel* (s. VIII), los manuscritos de la  $f^1$ . 33579.700.882\*.1241. 2542; En los manuscritos 844; 2211: las versiones Vulgata y parte de la Vetus; la Siria; la versión Sahídica y la Bohairica”.

“En el mismo v. 8 se encuentra invertido el orden de la siguiente oración «(al) Señor el Dios de ti adorarás» (κύριον τὸν θεόν κύριον προσκυνήσεις) por el orden de «adorarás (al) Señor de ti (προσκυνήσεις κύριον κύριον) en los códices *Aleandrino* (s. V); K (IX); *Petersburg* (s. X); *Oxford* (s. IX); *Korideto* (s. IX), 1002. 565. 700, en el texto mayoritano, a r1. El texto está sustentado por los códices *Sinaítico* (s. IV); *Vaticano* (s. IV); *Beza Cantabrigensis* (s. V); *Regius* (s. VIII); *Cambridge* (s. VI); *Athos Laurensis* (s. VII-IX); la  $f^{13}$  33. 579. 892. 1241. 1424. 2542; 844; 2211 y las versiones Vulgata y la Sirias (syp.h).”

“En v.9 el pronombre «a él» (αὐτῷ) se encuentra omitido en códice Regio (s. VIII)”

“En v 11 la conjunción (ὅτι) se encuentra omitida en los códices *Beza Cantabrigensis* (s. V), *Petersburg* (s. X); *Oxford* (s.VII), 0102.579.700 el texto mayoritano; por casi todos o todos los códices de la Vetus Latina como un grupo (Ítala); en la versión sahídica y en la versión bohairica”.

“En v. 12 se remplaza en el texto paralelo el verbo «está escrito» (εἴρηται) por el verbo «quedó dicho» (γεγραπται) en el *Beza Cantabrigensis* (s. V), por casi todos los códices de la Vetus Latina como grupo Ítala.”

“En el v. 13 se sustituye el término «de tiempo» (καιροῦ) por «de tiempos» (χρονου) atestiguado por el códice *Beza Cantabrigensis* (s. V)”.



Anexo 2: **Análisis Gramatical**

<b>Ἰησοῦς</b> Nombre nominativo masculino singular <b>Jesús</b>	<b>δὲ</b> Conjunción coordinativa  <b>y</b>	<b>πλήρης</b> adjetivo nominativo masculino singular  <b>lleno</b>	<b>πνεύματος</b> Nombre genitivo neutro singular común <b>de/Espíritu</b>
<b>ἁγίου</b> Adjetivo genitivo neutro singular <b>Santo</b>	<b>ὑπέστρεψεν</b> verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular <b>regresó</b>	<b>ἀπὸ</b> Preposición genitivo  <b>de</b>	<b>τοῦ</b> Artículo genitivo masculino singular  <b>el</b>
<b>Ἰορδάνου</b> Nombre genitivo masculino singular <b>Jordán</b>	<b>καὶ</b> Conjunción coordinativa  <b>y</b>	<b>ἦγγο</b> verbo indicativo imperfecto voz pasivo 3ra persona singular <b>era conducido</b>	<b>ἐν</b> preposición dativo <b>por</b>
<b>τῷ</b> Artículo definido dativo neutro singular  <b>el</b>	<b>πνεύματι</b> Nombre dativo neutro singular común  <b>Espíritu</b>	<b>ἐν</b> Preposición dativo  <b>en</b>	<b>τῇ</b> Artículo definido dativo femenino singular  <b>el</b>
<b>ἐρήμῳ</b> Nombre dativo femenino singular común  <b>desierto</b>			

<b>2</b> <b>ἡμέρας</b> Nombre acusativo femenino plural común  <b>δίαις</b>	<b>τεσσαράκοντα</b> adjetivo cardinal  <b>cuarenta</b>	<b>πειραζόμενος</b> Verbo participio presente pasivo nominativo masculino singular <b>siendo tentado</b>	<b>ὑπὸ</b> Preposición genitivo  <b>por</b>
<b>τοῦ</b> Artículo definitivo genitivo masculino singular <b>el</b>	<b>διαβόλου.</b> Nombre genitivo masculino singular común  <b>Diablo.</b>	<b>Καὶ</b> Conjunción coordinativa  <b>Y</b>	<b>οὐκ</b>  adverbio  <b>no</b>
<b>ἔφαγεν</b> Verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular  <b>comió</b>	<b>οὐδέν</b> Pronombre indefinido acusativo neutro singular  <b>nada</b>	<b>ἐν</b> Preposición dativo  <b>en</b>	<b>ταῖς</b> Artículo dativo femenino plural  <b>los</b>
<b>ἡμέραις</b> Nombre dativo femenino plural común  <b>δίαις</b>	<b>ἐκεῖναις</b> Pronombre demostrativo dativo femenino plural  <b>aquellos</b>	<b>καὶ</b> Conjunción coordinativa  y	<b>συντελεσθεισῶν</b> Verbo participio aoristo pasivo genitivo femenino plural <b>cuando fueron acabados</b>
<b>αὐτῶν</b> Pronombre personal genitivo femenino plural <b>ellos</b>	<b>ἐπείνασεν.</b> Pronombre demonstrativo dativo femenino plural <b>tuvo hambre.</b>		

<b>3 εἶπεν</b> Verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular  <b>Dijo</b>	<b>δὲ</b> Conjunción coordinative  <b>y</b>	<b>αὐτῷ</b> Pronombre personal dativo masculino singular  <b>a él</b>	<b>ὁ</b> Artículo nominativo masculino singular el
<b>διάβολος·</b> Nombre nominativo masculino singular común <b>diablo :</b>	<b>εἰ</b> conjunción subordinativa  <b>si</b>	<b>υἱὸς</b> Nombre nominativo masculino singular común  <b>Hijo</b>	<b>εἶ</b> Verbo indicativo presente activo 2da persona singular  <b>eres</b>
<b>τοῦ</b> Artículo genitivo masculino singular	<b>θεοῦ,</b> Nombre genitivo masculino singular común  <b>de Dios,</b>	<b>εἰπέ</b> Verbo imperativo aoristo activo 2da persona singular  <b>di</b>	<b>τῷ</b> Artículo dativo masculino singular  <b>a la</b>
<b>λίθῳ</b>  Nombre dativo masculino singular común  <b>piedra</b>	<b>τούτῳ</b> Pronombre demostrativo dativo masculino singular  <b>esta</b>	<b>ἵνα</b> conjunción subordinada  <b>que</b>	<b>γένηται</b> Verbo subjuntivo aoristo medio 3ra persona singular  <b>se vuelva</b>
<b>ἄρτος.</b> Nombre nominativo masculino singular común <b>un pan</b>			

<b>4 καὶ</b> conjunción coordinative  <b>Υ</b>	<b>ἀπεκρίθη</b> Verbo indicativo aoristo pasivo 3ra persona singular  <b>respondió</b>	<b>πρὸς</b>  Preposición acusativo  <b>α</b>	<b>αὐτὸν</b> Pronombre personal acusativo masculino singular  <b>él</b>
<b>ὁ</b> Artículo nominativo masculino singular	<b>Ἰησοῦς·</b> Nombre nominativo masculino singular <b>Jesús</b>	<b>γέγραπται</b> Verbo indicativo perfecto pasivo 3ra persona singular <b>está escrito</b>	<b>ὅτι</b> conjunción subordinante <b>que</b>
<b>οὐκ</b> adverbio  <b>no</b>	<b>ἐπ’</b> Preposición dativo  <b>de</b>	<b>ἄρτω</b> nombre dativo masculino singular común <b>pan</b>	<b>μόνῳ</b> Adjetivo dativo masculino singular <b>sólo</b>
<b>ζήσεται</b> Verbo indicativo futuro medio 3ra persona singular  <b>vivirá</b>	<b>ὁ</b> Artículo nominativo masculino singular <b>el</b>	<b>ἄνθρωπος·</b> Nombre nominativo masculino singular común <b>el hombre</b>	

<b>5. Καὶ</b> conjunción coordinativa  <b>Υ</b>	<b>ἀναγαγὼν</b> Verbo participio aoristo activo nominativo masculino singular <b>conduciendo</b>	<b>αὐτὸν</b> Pronombre personal acusativo masculino singular  <b>a él</b>	<b>ἔδειξεν</b>  verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular  <b>mostró</b>
<b>αὐτῷ</b> Pronombre personal dativo masculino singular  <b>a él</b>	<b>πάσας</b> Adjetivo acusativo femenino plural  <b>todos</b>	<b>τάς</b> Artículo acusativo femenino plural  <b>los</b>	<b>βασιλείας</b> Nombre acusativo femenino plural común  reinos

<b>τῆς</b> Artículo genitivo femenino <b>de la</b>	<b>οἰκουμένης</b> Nombre genitivo femenino singular común <b>tierra habitada</b>	<b>ἐν</b> Preposición dativo <b>en</b>	<b>στιγμῇ</b> Nombre dativo femenino singular común <b>un instante</b>
<b>χρόνου</b> Nombre genitivo masculino singular común <b>de tiempo</b>			

<b>6.</b> <b>καὶ</b> Conjunción coordinativa <b>y</b>	<b>εἶπεν</b> verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular : <b>dijo</b>	<b>αὐτῷ</b> pronombre personal dativo masculino singular <b>a él</b>	<b>ὁ</b> Artículo nominativo masculino singular <b>el</b>
<b>διάβολος</b> : Nombre nominativo masculino singular común: <b>diablo</b>	<b>σοὶ</b> Pronombre personal dativo singular <b>a ti</b>	<b>δώσω</b> verbo indicativo futuro activo 1ra persona singular <b>daré</b>	<b>τῆν</b> : Artículo definitivo acusativo femenino singular <b>la</b>
<b>ἐξουσίαν</b> : Nombre acusativo femenino singular común <b>autoridad</b>	<b>ταύτην</b> Pronombre demostrativo acusativo femenino singular <b>esta</b>	<b>ἅπασαν</b> Adjetivo acusativo femenino singular toda	<b>καὶ</b> conjunción coordinativa <b>y</b>
<b>τῆν</b> Artículo acusativo femenino singular <b>la</b>	<b>δόξαν</b> Nombre acusativo femenino singular común <b>gloria</b>	<b>αὐτῶν</b> , Pronombre personal genitivo femenino <b>de ellos</b>	<b>ὅτι</b> conjunción subordinada <b>pues</b>

<b>ἐμοὶ</b> Pronombre personal dativo singular <b>a mí</b>	<b>παραδέδοται</b> Verbo indicativo perfecto pasivo 3ra persona singular <b>ha sido entregada</b>	<b>καὶ</b> conjunción coordinativa <b>y</b>	<b>ὃ</b> Pronombre relativo dativo masculino singular <b>a</b>
<b>ἐάν</b> Particula quien	<b>θέλω</b> Verbo subjuntivo presente activo 1ra persona singular <b>quiero</b>	<b>δίδωμι</b> Verbo indicativo presente activo 1ra persona singular <b>doy</b>	<b>αὐτήν</b> Pronombre personal acusativo femenino singular <b>la</b>

<b>7. σὺ</b> Pronombre personal nominativo singular <b>tú</b>	<b>οὖν</b> Conjunción coordinative <b>pues</b>		<b>ἐάν</b> conjunción subordinativa <b>si</b>
<b>προσκυήση</b> Verbo subjuntivo aoristo activo 2da persona singular <b>te prosternas</b>	<b>ἐνώπιον</b> preposición genitivo <b>ante</b>	<b>ἐμοῦ</b> , Pronombre personal genitivo singular <b>mí</b>	<b>ἔσται</b> verbo indicativo futuro medio deponente 3ra persona singular <b>será</b>
<b>σοῦ</b> Pronombre Personal genitivo singular <b>de ti</b>	<b>πᾶσα.</b> Adjetivo nominativo femenino singular <b>todo</b>		
<b>8 καὶ</b> conjunción coordinative <b>Y</b>	<b>ἀποκριθεὶς</b> Verbo participio aoristo pasivo nominativo masculino singular	<b>ὁ</b> Artículo nominativo masculino singular	<b>Ἰησοῦς</b> Nombre nominativo masculino singular <b>Jesús</b>

	<b>respondiendo</b>		
<b>εἶπεν</b> Verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular <b>dijo</b>	<b>αὐτῷ</b> · Pronombre personal dativo masculino singular <b>a él:</b>	<b>γέγραπται</b> · Verbo indicativo perfecto pasivo 3ra persona singular <b>está escrito</b>	<b>κύριον</b> Nombre acusativo masculino singular común <b>(a) Señor</b>
<b>τὸν</b> Artículo definido acusativo masculino singular <b>el</b>	<b>θεόν</b> Nombre acusativo masculino singular común <b>Dios</b>	<b>σου</b> Pronombre personal genitivo singular <b>de ti</b>	<b>προσκυνήσεις</b> Verbo indicativo futuro activa 2da persona singular <b>adorarás</b>
<b>καὶ</b> Conjunción coordinativa y	<b>αὐτῷ</b> Pronombre personal dativo masculino singular <b>a él</b>	<b>μόνῳ</b> Adjetivo dativo masculino singular <b>sólo</b>	<b>λατρεύσεις</b> Verbo indicativo futuro activo 2da persona singular <b>servirás</b>

<b>9. ἦγαγεν</b> Verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular <b>condujo</b>	<b>δὲ</b> Conjunción coordinativa <b>y</b>	<b>αὐτὸν</b> Pronombre personal acusativo masculino singular <b>le</b>	<b>εἰς</b> Preposición acusativo <b>a</b>
<b>Ἱερουσαλήμ</b> Nombre acusativo femenino singular <b>Jerusalén</b>	<b>καὶ</b> Conjunción coordinativa <b>y</b>	<b>ἔστησεν:</b> Verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular <b>(le) colocó</b>	<b>ἐπὶ</b> Preposición acusativo <b>sobre</b>
<b>τὸ</b> Artículo acusativo neutro singular <b>el</b>	<b>πτερύγιον</b> Nombre acusativo neutro singular común	<b>τοῦ</b> Artículo genitivo neutro singular <b>del</b>	<b>ἱεροῦ</b> Nombre genitivo neutro singular común

	<b>alero</b>		<b>templo</b>
<b>καὶ</b> Conjunción coordinativa  <b>y</b>	<b>εἶπεν</b> Verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular <b>dijo</b>	<b>αὐτῷ</b> · Pronombre personal dativo masculino singular  <b>a él</b>	<b>εἰ</b> Conjunción subordinante  <b>si</b>
<b>υἱὸς</b> Nombre nominativo masculino singular común <b>Hijo</b>	<b>εἶ</b> Verbo indicativo presente activo 2nd persona singular  <b>eres</b>	<b>τοῦ</b> Artículo genitivo masculino singular  <b>de</b>	<b>θεοῦ</b> , Nombre genitivo masculino singular común  <b>Dios</b>
<b>βάλε</b> Verbo imperativo aoristo activo 2nd persona singular <b>echa</b>	<b>σεαυτὸν</b> Pronombre reflexivo acusativo masculino singular  <b>a ti mismo</b>	<b>ἐντεῦθε</b> adverbio  <b>desde aquí</b>	<b>κάτω</b> · Adverbio  <b>abajo</b>

<b>10.γέγραπται</b> Verbo indicativo perfecto pasivo 3ra persona singular <b>está escrito</b>	<b>γὰρ</b> Conjunción  <b>porque</b>	<b>ὅτι</b> Conjunción  <b>que</b>	<b>τοῖς</b> Artículo dativo masculino plural  <b>a los</b>
<b>ἀγγέλοις</b> Nombre dativo masculino plural  <b>ángeles</b>	<b>αὐτοῦ</b> Pronombre personal genitivo masculino singular  <b>de él</b>	<b>ἐντελεῖται</b> Verbo indicativo futuro media pasiva deponente 3ra persona singular <b>mandará</b>	<b>περὶ</b> Preposición  respecto
<b>σοῦ</b> Pronombre personal genitivo singular  <b>de ti</b>	<b>τοῦ</b> Artículo genitivo neutro singular  <b>para</b>	<b>διαφυλάξαι</b> Verbo infinitivo aoristo activo  <b>que preserven</b>	<b>σε</b> Pronombre personal acusativo singular  <b>a ti</b>



<b>11.καὶ</b> Conjunción coordinativa  <b>y</b>	<b>ὅτι</b> Conjunción subordinativa	<b>ἐπὶ</b> Preposición genitivo  <b>sobre</b>	<b>χειρῶν</b> Nombre genitivo femenino plural común  (sus) manos
<b>ἀροῦσίν</b> Verbo indicativo futuro activo 3ra persona plural  <b>llevarán</b>	<b>σε,</b> Pronombre personal acusativo singular  te	<b>μήποτε</b> Conjunción subordinativa  para que no	<b>προσκόψης</b> Verbo subjuntivo aoristo activo 2da persona singular <b>hagas tropezar</b>
<b>πρὸς</b> Preposición acusativo  contra	<b>λίθον</b> Nombre acusativo masculino singular  <b>una piedra</b>	<b>τὸν</b> Artículo acusativo masculino singular  el	<b>πόδα</b> Nombre acusativo masculino singular común pie
<b>σου.</b> Pronombre personal genitivo singular  <b>de ti</b>			

<b>12 καὶ</b> conjunción coordinativa  <b>Y</b>	<b>ἀποκριθεις</b> Verbo participio aoristo pasivo nominativo masculino singular  <b>respondiendo</b>	<b>εἶπεν</b> Verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular  <b>dijo</b>	<b>αὐτῷ</b> Pronombre personal dativo masculino singular  <b>a él</b>
<b>ὁ</b> Artículo nominativo masculino singular	<b>Ἰησοῦς</b> Nombre nominativo masculino singular propio <b>Jesús</b>	<b>ὅτι</b> conjunción subordinativa	<b>εἶρηται.</b> Verbo indicativo perfecto pasivo 3ra persona <b>ha sido dicho:</b>
<b>οὐκ</b> adverbio	<b>ἐκπειράσεις</b> Verbo indicativo futuro	<b>κύριον</b> Nombre acusativo	<b>τὸν</b> Artículo acusativo

<b>no</b>	activo 2da persona singular <b>tentarás</b>	masculino singular común <b>(al)Señor</b>	masculino singular <b>el</b>
<b>θεόν</b> Nombre acusativo masculino singular común <b>Dios</b>	<b>σου.</b> Pronombre personal genitivo singular <b>de ti</b>		

<b>13.Καὶ</b> conjunción coordinativa  Υ	<b>συντελέσας</b> Verbo participio aoristo activo nominativo masculino singular <b>cuando acabó</b>	<b>πάντα</b> Adjetivo acusativo masculino singular singular toda	<b>πειρασμὸν</b> Nombre acusativo masculino singular común tentación
<b>ὁ</b> Artículo definido nominativo masculino singular <b>el</b>	<b>διάβολος</b> Nombre nominativo masculino singular común <b>diablo</b>	<b>ἀπέστη</b> Verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular <b>se fue</b>	<b>ἀπ’</b> Preposición genitive <b>de</b>
<b>αὐτοῦ</b> Pronombre personal genitivo masculino singular <b>él</b>	<b>ἄχρι</b> Preposición genitivo <b>hasta</b>	<b>καιροῦ.</b> Nombre genitivo masculino singular común <b>un tiempo</b>	